

Aurora Bertrana

UN IDILIO CANÍBAL

y otras

HISTORIAS DE AUDACIA Y DE EXOTISMO

=====

=====

=====

I N D I C E .

=====

- 1 Un idilio Caníbal .
- 2 Los últimos paganos.
- 3 La diosa vengadora.
- 4 Las desventuras de Tsy Han.
- 5 El templo profanado
- 6 Un paraiso hospitalario
- 7 Tekao.

* * * *

Obras del mismo autor
=====

Paradisos Oceánicos. Narraciones .1920

Islas de Ensueño. Narraciones 1933.

Pikea, princesa caníbal. Novelitas 1934.

L'Illa Perduda. Novela, en colaboración con P. Bertrana. 1935

El Marroc sensual i Fanàtic, Narraciones ,1936

N u k u h i v a

~~XXXXXXXXXXXXXX~~

Entre los grados 7,50 y 10,33 de latitud sur, se extiende el misterioso archipiélago de las Marquesas, célebre por sus feroces ritos paganos ,por la belleza de sus mujeres ,por la grandiosidad de su paisaje.

Hace a penas siete años que el autor de este libro se hallaba aún por aquellas tierras .Amenudo sobre el puente de una goleta cabeceando sobre el Pacífico, o a la sombra movediza y leve de las inmensas palmas del cocotero, oyendo historias de guerra/^y de piratería, de canibalismo y de amor.

A mediados del siglo XIX, los únicos blancos que se atrevían a abordar las abruptas e inhóspitas playas del Archipiélago marquesano a la conquista de almas y de tierras, fueron los emisarios de la Iglesia o los del Gobierno francés dispuestos a luchar por Dios y por la patria contra los terribles guerreros marquesanos, y algunos aventureros audaces.

Martin fué uno de ellos. Yo le he visto decrepito y canoso vibrar aun al recuerdo de sus horas temerarias y juveniles. He escuchado su voz senil obscura y vacilante, desgranando recuerdos, mezclada al gran estrépito del mar que rompe impetuoso contra los alcantilados de la isla.

Una y otra vez, durante las larguísimas horas tropicales monótonas y adormecedoras, la charla amena de este hombre, ha poblado mi mente de episodios conmovedores.

Era francés, A los 16 años la fuerza de su caracter comenzó a destacarse. Huyó de la casa materna, burguesa y confortable. Estaba

ansioso de aventuras , anhelaba la libertad. No le dolió romper las cadenas familiares ni abandonar Paris y sus placeres. Se refugió en Marsella, que es la puerta del mundo y antes de que la madre llorosa y desorientada llegase a encontrarle, partió enrolado en un barco mercante. Navegó ^{cuatro} años por todos los mares del mundo. Cambiaba de amb y de buque a cada nuevo derrotero. Ni los hombres ni los acontecimientos perturbaron sus anhelos de aventuras. La libertad era su único lema. Ni Dios ni la moral podían contenerle. Sorbía su vida apasionada .Se entregaba a las sensaciones del momento. No sabía de pesadumbres ni añoranzas ni le preocupaba el porvenir.

Fué Nukuhiva, esa isla eternamente verde como un vergel de ensueño poblada por feroces antropófagos, la que retuvo a nuestro hombre .

Vióla surgir del mar a la claror horizontal y rosada del sol naciente , El Pacífico mecía el viejo pailebote, al andar de sus olas , que formaban en la inmensidad líquida hondas y largas cordilleras.

Un marinero indígena, Temaeva, señaló a Martín , la masa verdeante

rodeada de espuma.

- Nukuhiva- le dijo brevemente. Y al ver los ojos juveniles, llenarse de curiosos desvelos, añadió con malicia:- Bellas y amorosas mujeres.

El francés no contestó , pero su rostro resplandecía. Entonces el viejo taitiano concluyó sentenciosamente:

-Pero tambien caníbales.

-Caníbales de veras, de veras?- interrogó Martin elegremente.

-Durante uno de nuestros últimos viajes, yo vi un habitante de la isla clavarle el diente a un brazo humano.

El aventurero se frotó las manos con júbilo, No dijo mas pero un deseo intenso le sacudió el alma: Adentrarse en la isla, conocer las bellas mujeres, medir y provocar a los guerreros marquesanos, que él sabia altos y firmes tatuados altivos y feroces.

La proa del velero apuntó los alcantilados que cierran la isla como muros de fortaleza. Poco después penetraba en la grandiosa bahia de Taiohae, silenciosa y profunda .Una perspectiva de altas

y escarpadas cumbres ⁵ cubiertas de nubes, se ofrecia a los ojos ansiosos del marino. Desde las cimas hasta el mar se abria un valle selvático, de lo alto del cual descendian blancas cascadas, que al unirse en lo hondo de los desfiladeros, formaban caudalosos torrentes. Sobre las playas de arena o de guijarros, se deshacia el mar en arrolladoras e impetuosas olas de espuma. La resaca entonaba ^{un canto} rudo y atroz ~~xxxixixix~~ de una bravura impresionante. Entre uno y otro embate del mar, en el corto silencio de la naturaleza casi virgen, llegaba de la selva misteriosa el eco lejano sordo y escalofriante del tam-tam de los caníbales.

Cuando el pailebote hubo echado el ancla y despachado las primeras maniobras de fondeo, Martin preguntó al viejo inglés que capitaneaba el "Vahine Nave-Nave" si permanecerian mucho tiempo en aquella isla prometedora. Straw le sonrió, entre burlón y escéptico:

-Nuestras escalas son muy breves-dijo-no conocemos de las islas mas que las playas y las primeras sombras de la selva.

El joven francés ,suspiró:

-Quisiera penetrar el misterio de esos valles ~~profundos~~, conocer las ~~vidaty~~ las costumbres de los famosos antropófagos .

El capitán hizo un leve ademán desdeñoso:

- No hace falta ir muy lejos para vivir emociones profundas .
Aquí en las playas mismo, hallareis éxtasis y temores. Bajo el follaje espeso de la vegetación tropical, podreis saborear aventuras de amor, y tambien ~~llegareis a~~ sentir ~~el~~ miedo.

-¿Miedo?-dijo Martin con burla y extrañeza.

-¡Miedo, miedo!- repitió sombrío y malhumorado el inglés. Hace años, que navego por estos mares y ~~no~~ hago escala en estas islas. Conozco Nukuhiva, Fatuhiva, Hivaoa, Motane.....Refugios pasajeros de aventureros y piratas, estación peligrosa y atractiva en el camino de los mares .; Yo tambien he sido joven! Recuerdo ^{horas} ~~horas~~ luminosas, de ~~placer~~ ~~pasión~~ penetrante. La sola evocación de ~~cient~~ ^{cient}as doncellas co-

brizas, pone miel en mi boca. Las veo aún , deliciosamente desnudas y esbeltas, bañándose en el rio, bajo la fresca y amable sombra del ramaje. Sus cabelleras flotaban sobre el agua , negras, aterciopeladas, ~~inmensas~~; de la revuelta espuma emergían ^{sus cuerpos} ~~la punta~~ provocante ^{relaciones} ~~contactos~~ ~~de sus genos~~ turgentes. He tenido con las marquesanas ^{relaciones} ~~contactos~~ ^{may interesantes!} rápidos , apasionados y brutales, a los cuales ellas correspondían con un ingenuo y puro afán de goce.... Que fresca y suave era su piel!.. Como gemía aquel labio carnosol!...

Martin miró con malicia al viejo marino. Sonrió .

-Y ahora quereis que yo renuncie?

- No he dicho eso. El "Vahine Nave-Nave" permanecerá un par de dias en esta ensenada, Después del trabajo de a bordo podéis probar fortuna . Pero no os adentreis en los valles , Las aventuras aquí cerca del mar , resultan más o menos peligrosas, en la selva, serian temerarias, Todavía hay caníbales !

-Capitán-replicó con vehemencia el joven -explícame los peligros

-7 bis.

por los cuales habeis pasado!

- No tengo tiempo joven -replicó bruscamente el marino-no olvideis empero que los afanes amorosos de mis hombres ,nos han costado mas de una vida. Aventuras....lãs he vivido tremendas y escalofriantes. A menudo terminában en luchas ~~corpo a corpo~~ ^{cuero a cuerpo}, en huidas precipitadas , No teníamos tiempo ni de recoger ~~muertos~~ los cadáveres! El reposo de largas travesias borraba esos recuerdos. Semana tras semana el ~~solitario~~ ^{solitario} velero se mecia sobre la inmensidad del mar, bajo los ardores del sol, Andábamos sedientos, abrasados , medio locos.... Y todo se olvidaba. Volviámos a acumular deseos, a soñar con las mujeres bronceadas ,Y al llegar a otra isla (como lo hareis hoy vos , a pesar de mis consejos) nos lanzábamos a la búsqueda de amor y de emociones....

* * x*

Quando Martin desembarcó en Nukuhiya, hacia ^{ya} algunos años que los ~~bancos~~ ^{comenzaban a} (invadidos) las islas, ^{del Pacifico austral} y allí donde esta ambiciosa raza ~~sienta la planta,~~ toda la vida de ~~esos~~ pueblos = convulsionada andaba pues

La sociedad marquesana quedó brutalmente alterada por el choque, de esas nuevas costumbres. *Apavoral y religión, removieron* ~~subvertidas~~ sus mas hondas raíces, vacilantes sus mas firmes *hicieron* cimientos.

Algunas tribus, celosas de sus derechos y costumbres, quisieron resistirse. Pronto se convencieron de su impotencia. Las menos belicosas se sometieron facilmente, pero la mayor parte de los indígenas se refugiaron en las profundidades de la selva, sobrecojidos y desorientados. Aquel nuevo ejemplar antropológico resultaba para ellos incomprendible y peligroso. En tanto que los misioneros curaban a un enfermo y hacian estraños discursos en su lenguaje, los militares perseguian y hasta mataban a los jefes mas valerosos. ¿Porque los unos mostraban una cruz mientras los otros esgrimian una espada?

Tahichae que habia sido hasta entonces la tierra sagrada de los Teii, se convertia ahora en cuartel general de los blancos.

La princesa Peikea mandaba esta antigua tribu por derecho de herencia. Sin embargo los temidos y prestigiosos guerreros marquesanos ya no necesitaban ni reyes ni sacerdotes ni caudillos, pues terminaron al fin las enconadas peleas entre tribus vecinas antes sanguinarias i belicosas.

Nuevas y mas grandes preocupaciones pesaban sobre los marquesanos: Huir del hombre blanco, buscar refugio dentro la selva, rehacer la libertad perdida, conservar en lo posible el amenazado prestigio de sus instituciones...

Pero el espiritu mismo del alma marquesana habia recibido una lanzada mortal. La palabra de los primeros misioneros se dejó oír, y las viejas creencias vacilaban. Algunos "tauas"(1) querian mantener la fama milenaria de las divinidades paganas, pero la fe de los indigenas se desvanecia poco a poco ante la firme persuasión de los cristianos.

Taua- Sacerdote en marquesano.

~~de los cristianos.~~

Ya no respetaban los antiguos tabúes, y ~~alixcausimbandincomarpm~~ la antropofagia, el más firme cimiento del paganismo, estaba oficialmente abolida. Todavía se registraba algún caso aislado de canibalismo, pero las antiguas ceremonias de seis, ocho y hasta diez víctimas humanas habían desaparecido para siempre.

Los viejos añoraban los ~~tí~~mpos gloriosos de guerra, de sacrificios religiosos, de grandes fiestas en honor de los dioses. Veían con espanto cómo esta raza fuerte y poderosa con la cual no podían ~~luchar~~ ^{luchar}, invadía sus islas amadas. Todo caía bajo el empuje de los conquistadores.

Entonces el instinto común, reunió en la soledad de los valles a las tribus antes enemigas, hermanadas ahora por el dolor y deseosas de ocultar a los blancos la llaga incurable que estos les causarían.

Por otra parte, el invasor no confiaba en el salvaje . Avanzaba prudente, sin apartarse de la bahía de Taiohae protegida por soldados y cañones.

El misterio de la selva poblada de antropófagos, infundía un cierto respeto al conquistador.

En la isla Hivaoa, los indígenas guerrearon con los blancos y resultaron muertos un comandante, un oficial y varios soldados.

Martin ,llegaba pues en un viraje trascendental de la historia marquesana. Era el minuto palpitante y definitivo para el hombre selvático de afrontar al civilizado ,malicioso y astuto.

* * *

II

Camina lentamente bajo las gigantescas ramas de los árboles tropicales. Aspira con gozo las emanaciones de la tierra, el perfume de las hierbas. Sus ojos se llenan de visiones amables, El oído se ~~comple~~^{deleita} en el cantar salvaje del torrente, en la melodía suave de un arroyo. La naturaleza le ofrenda un tesoro de colores y aromas, y él se abandona enteramente a la voluptuosidad. Las palpitaciones del bosque le han penetrado. Aquella brizna humana, perdida en la selva grandiosa, se ha apoderado de las vibraciones del mundo, y ahora se cree onnipotente como un dios.

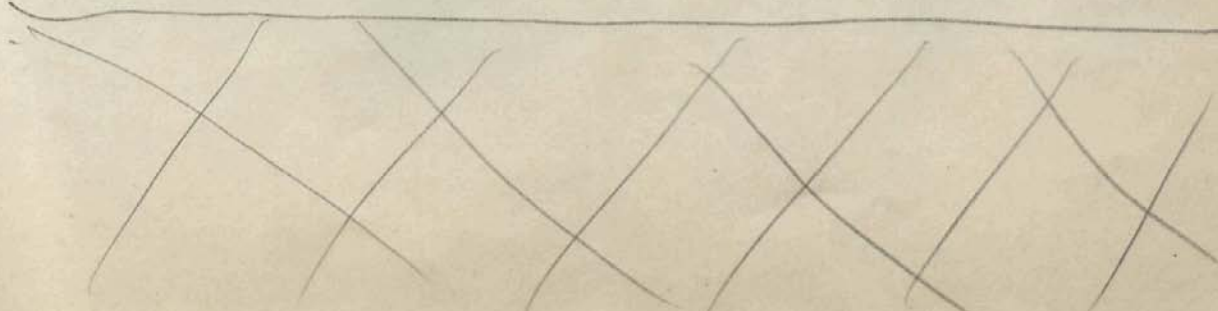
Recuerda vagamente, como algo muy lejano, el mar, la nave, sus compañeros. Ve esfumado y lejano, como una vieja estampa, el rostro ru-

goso y simpático del capitán Straw gritándole desde el puente de su velero; "Ten cuidado Martín, no te alejes de la zona dominada, en la selva todavía hay caníbales"

El joven había sonreído, Era despreocupado y temerario por temperamento, Tenía fe en su vigorosa juventud y sobretodo en el revolver siempre a punto.

Lleva dos horas caminando y ahora se le despierta el ansia de comer. Olvidando otras preocupaciones, se para a coger un magnífico mango dorado y turgente que se ofrece en el borde de la senda. Lo morda y lo saborea con fruición. Después, ya satisfecho, sigue su caminata.

A medida que se adentraba por el valle, la vegetación se hacia



menos densa. Yo no era la fronda tupida de antes. Empezaba a verse algún cacho de cielo por los calveros del bosque. Sintió súbitamente un irresistible deseo de ver el mar. Dejó el torrente que hasta ~~ahora~~ ^{entonces} siguiera y empezó a trepar por las rocas. Sudaba, jadeante; las zarzas le lastimaban las piernas y las manos, pero su anhelo no disminuía.

De pronto hallóse bajo la inmensa bóveda del cielo libre, sereno, radiante. Se enjugó el sudor y contempló la nueva perspectiva. Ante sus ojos, hasta lo infinito, se extendía el Pacífico azul. Bajo sus pies, muy honda entre el verdor de los valles, se dibujaba la bahía de Taiohae. Los peñascos ingentes y abruptos que la guardan del asalto ^{aparecen ahora} del mar, ~~aparecen ahora~~ dorados por el sol. Sobre las aguas tranquilas de la rada, ~~aparecen ahora~~ ^{van} se dibujan ~~los~~ ^{los} o tres pailebotes.

El marinero se halla ^{6a} (sobre la cordillera que nace en la orilla misma del mar y sube, prodigiosamente escarpada, hasta las cimas de Nukuhiva. A ambos lados veía Martín, extenderse la selva rumorosa sobre

la cual se mecen las palmas plateadas de los cocoteros gigantes.

El sol declinaba a su ocaso. El marinero, presintió la melancólica proximidad de la noche. Decidió regresar, arrancándose al embeleso de aquel lugar solitario y salvaje.

Empezó a desandar el camino. Se adentró otra vez por la selva. El silencio era allí impresionante. Una claridad tenue, indecisa, se filtraba a través del ramaje. De pronto Martin, tuvo la sensación de la presencia de alguien. Detúvose un poco sobresaltado y escuchó atentamente. Unos pasos se acercaban levados, anagados. Crugió el follaje, y apareció una mujer envuelta en un manto de cabellos lucientes y tupidos. Llevaba una envoltura rezumante hecha de materia vegetal, que le ceñía las caderas. Su cuerpo semidesnudo mostraba tonalidades de oro, suavidades de terciopelo. Entre la negra cabellera, llevaba prendidas a lo azar, flores recién cogidas, húmedas y olorosas.

Al encontrarse con el blanco, lanzó un grito graciosamente huraño.

Dejó de caminar.

(1)

-Kahua nui - dijo al extranjero .

-Kahua nui- repitió el marinero maquinalmente. Los ojos del hombre blanco estaban deslumbrados. Nunca , ni en Taití ni en las Islas de Sotavento había visto una hembra de raza maorí , comparable a la marquesana. La mirada del civilizado era tan cómica y admirativa que la mujer salvaje soltó una carcajada. Mostrando dos hileras de dientes soberbios, se inclinó hacia adelante llevada por la risa. Todo el manto de sus cabellos vertiósele sobre los ~~expuestos~~ hombros desnudos , sobre los senos redondos y firmes. Enseguida se irguió , otra vez seria, echóse la cabellera atrás y siguió caminando dignamente . El , no decía nada, ni acertaba a moverse. Estaba embelesado.

Cuando ella estuvo cerca de Martin, lanzó una exclamación admirativa. Alargó el brazo y tiró de la cadena de oro que sujetaba el reloj del marinero. Juguetaba con el cronómetro, embobada ante el

Kahua nui-Ola tu! Saludo corriente entre los marquesanos.

brillo de su metal y el tic-tac de la máquina. Se lo pegaba al oído, se lo pasaba de una mano a otra, se lo acercaba al labio. Él, percibía la fragancia violenta y embriagadora de la mujer, mezcla de hierbas silvestres, flores del campo y humedad de cabellos. Estaban tan cerca uno de otro, que el marinero aspiraba el aliento de la indígena. Sentía el cosquilleo de sus largos cabellos ^{con} y pequeño estremecimiento producido al contacto involuntario de los dedos de la marquesana. Nunca había experimentado Martín tan punzante deseo de abrazar a una criatura humana y a pesar de eso, resistía. Impresionado por la belleza de la mujer, magnetizado por el mirar profundo y ardiente de sus ojos, no se atrevía ni a tocarla. Insinuó una caricia de adolescente enamorado. Ella correspondió enseguida. Le quitó el salacot sonriendo. Hundió la mano en la mata rubia de los cabellos del marino.

-E!.... E!.....- decía admirada-

En tanto llegaba la noche, callada, misteriosa. En torno de la pareja, el silencio se hacia mas profundo. El naranjo silvestre y el helecho, esparcian aromas penetrantes. Un riachuelo murmuraba escondido. La naturaleza entera vibraba de ansias fecundadoras y el deseo del hombre, se despertó de pronto. Estrechó entre sus brazos a la bella criatura fresca, desnuda y olorosa. Ella, se retorció entre uraña y lasciva, cimbreando su cuerpo con el busto arqueado y palpitante. Su inmensa cabellera se enroscaba en los miembros del marino. Los dos cuerpos estrechamente unidos, formaban uno solo. Los labios llegaron a tocarse.

De pronto en un lugar impreciso de la selva, resonó el tam-tam sordo y espantoso de los caníbales. Ella lanzó un grito indefinible, mezcla de terror y de lujuria, en tanto que Martin, aflojaba su brazo, sobrecogido. Aquel resonar de tambores le puso en trances de pavor. Los deseos se le apagaron y empezó a dominarle el miedo. Ansiaba uni-

camente huir de los caníbales.

Soltó a la marquesana y sin explicación alguna echó a correr.

Habia cerrado la noche. Rumores misteriosos se extendían por toda la selva persiguiendo al aterrado marinero.

Llegó a Taiohae, sudoroso y cansado. No tuvo aliento para llegar hasta la bahía y se refugió en la cabaña de un colono. El corazón le latía alborotado.

Un rato después, saboreaba la sensación consoladora de haberse librado de una muerte cruel, pero aquel breve trato con la mujer selvática, le encendía la sangre y una nostalgia inmensa le agobiaba .

* * *

III

Una sensación de vida nueva despertó^{la} al joven marinero. Medio dormía aún y ya los perfumes de la selva llegaban hasta él. ~~Ahoraba el~~
~~delante de él, y ya los perfumes de la selva llegaban hasta él. Ahoraba el~~

Saltó de su yacija emperezado. Con los ojos llenos de sueño escudriñó la selva ~~en~~ circundante desde su ancho ventanal.

La casa del ^{colono, americano} ~~capitan Straw~~ estaba silenciosa, parecía vacía, abandonada, pero a su alrededor palpitaban millares de vidas inquietas. Los pájaros revoloteaban entre las ramas piando y gorjeando en una actividad ensordecedora. Los lagartos gigantes se perseguían escurridizos entre la hojarasca. Los insectos llenaban el espacio de musiquillas impalpables: zumbidos, bordoneos, rozar de alas. Era la ~~simfonía~~ ^{sonata} matinal de millares de bestezuelas pobladoras de la selva.

El primer rayo de sol se filtraba a través de los árboles. Todos los verdes se vivificaban a esta ~~claror~~^{claror} horizontal. Los ^ugoyabos, aparecían de un amarillo de oro. Los bananeros tenían tiernísimos matices. Los uranios se destacaban en manzha oscura, así como el árbol del pan, con sus hojas festoneadas. Los tiarés lucían como esmalte. Los troncos gigantes de la Higuera de India, retorcidos y viejos como monstruos petrificados, semejaban de cobre bruñido. Los hieráticos cocoteros, altos y cimbreantes, se elevaban indolentes, con suavidades de terciopelo. Las palmas desaparecían entre la alta maraña de la selva.

Los tamarindos mostraban el encaje de sus ramas mezcladas, al papayo pueril, cuyos frutos dorados, ostentaban su turgencia provocante.

Flores de mil colores aparecían por todas partes destacándose sobre el paisaje tropical.

Martin estaba extasiado ante esta manifestación grandiosa de la na-

raleza. No tenía bastantes ojos ni bastantes oídos para gozar de todo aquel tesoro. Aspiraba el perfume de las plantas, escuchaba la canción de los pájaros, bebía ansiosamente la brisa matinal.

Oyó unos pies descalzos que avanzaban discretos sobre las esterres de pandaneo que cubrían el suelo. Volvió la cabeza y se halló con un chino de inquieta y atemorizada expresión que hacía reverentes zalemas.

Martin le preguntó:

-Donde está el amo?

- Amo, parlamentar con guerrero caníbal- respondió el chino con voz atiplada y temblona.

-Como? Mr. Wood se ha adentrado en la selva?

-No señor, Mr. Wood parlamentar aquí. Guerrero caníbal venido esta mañana.

Martin saltó fuera de la casa.

-Donde está?- preguntó deteniéndose un instante,

- Allí, - dijo el chino señalando vagamente la maleza.

Martin buscó un rato entre los árboles. De pronto su mirada dió con un espectáculo extraordinario. *Wood* estaba hablando en dialecto del país con un ser extraño ataviado de una manera indescriptible. El *como* parecía sereno, pero empuñaba su revólver.

El hombre de la selva no llevaba otra vestidura que el tatuaje minucioso y extenso que ha hecho célebre en todo el mundo a la raza marquesana. La mitad de su cabeza aparecía recién afeitada, la otra mitad con un largo ~~es~~ mechón de cabello pasando a través de una argolla hecha de un hueso humano y esculpida en forma de divinidad. Una sarta de burdas perlas bajaba de las orejas hasta el pecho. Llevaba en los tobillos y en las muñecas, tupidas ajorcas hechas con cabello humano. El gigantesco marquesano empuñaba una maza de madera representando la testa de un ídolo, *con* *un* un grueso mango de metro y medio de alto.

Martin se percató enseguida de la gravedad de la escena. Comprendió

con facilidad
fácilmente

que un solo golpe de aquella arma dejase ^{una} hombre inerte.

Wood se mantenía a más de dos metros del guerrero, procurando conservar las distancias. Le encaraba el revolver a menudo, pero el hombre salvaje aparentaba no tener miedo o desconocer el poder ^{de} aquella arma.

Antes de dejar su escondrijo, Martin se palpó los bolsillos. Iba armado como de costumbre. Tranquilizóse pensando que ahora serían dos contra uno. Se presentó súbitamente.

La agitación del marquesano creció al ver a Martin. Dió un salto para echársele encima. Wood le cerro el paso. El marinero había podido sacarse el arma rápidamente. Encañonó al salvaje. Pero ^{no} fué el revolver de Martin lo que detvo al marquesano, sino las palabras de Wood, que ha^o bitando las islas desde su juventud, conocía a los caníbales y ^{sabia} ~~los~~ los argumentos necesarios para tranquilizarlos. El guerrero se fué calmado.

Siguió una escena digna de ser registrada en la historia de los ~~mundos primitivos.~~

pueblos primitivos. Aquel rincón se convirtió en una especie de parlamento selvático. El *colonio* actuaba de intérprete y de consejero. El indígena era emisario de los caníbales. Martin representaba nuestra civilización en peligro.

Wood tomó la palabra. Se dirigió al marino en francés, *entre irónico y grave*.

- Este hombre viene en son de guerra. Si esta mañana os hubieseis levantado antes que yo, a estas horas estaríais ya descuartizado y a punto de meter en el asador. La reina de los Teíi, la bella princesa Peikea, apetece de vuestro amor. Dice que está terriblemente ofendida porque no habéis querido compartir el lecho con ella. Por eso envía a este guerrero destinado a sacrificaros. Quería poseeros vivo o muerto.

Martin protestó con el gesto. Dijo con extrañeza:

- ¿Que yo ~~he~~ ^a despreciado una mujer de esta isla? ¿Cómo y cuándo? Desembarqué ayer al medio día y es la primera visita ~~que me han hecho~~ ^{que me han hecho} *hago* a este archipiélago.

Wood se dirigió al indígena en marquesano. Le tradujo las palabras

del blanco. El mensajero replicaba con exclamaciones y gestos exaltados. El *colono* iba traduciendo.

- Dice que ayer, hacia el atardecer, os cruzásteis con ella en el bosque. La princesa se prendó de vos enseguida. Mostrábais desearla y de pronto la abandonasteis despreciando su belleza.

- ¿Despreciarla? - exclamó Martin.

Wood continuó impassible:

- Dice que una ofensa así se paga con la vida. Peikea le ha mandado que no regrese sin vuestro cuerpo hecho pedazos. De otro modo él no podría dejarse crecer el cabello ni quitarse el hueso humano que lleva en el mechón. Así lo mandan las leyes canibalescas. ¿Comprendéis?

- Comprendo, - dijo Martin, abrumado, - pero yo no puedo dejarme matar para complacer a esa mujer poderosa. Si el hombre tatuado quiere mi vida, le tomaré la suya y en paz.

- Muy bien, - dijo Wood - Si eso fuese tan sencillo yo ~~habría~~ hubiera ya dado cuenta de él. Pero detrás de este hombre está toda una tribu. Una vez muerto él ^{emisario,} ~~vendrán~~ otros, Ni vos ni yo poseemos ~~bastantes~~ medios para librarnos de su venganza. Nos espíarán, nos tenderán emboscadas, caeremos en ^{su} poder tarde o temprano. No ~~tendremos~~ tendremos otra solución que abandonar la isla.

- ¿Huir? - exclamó el aventurero? - ¿Huir ante el capricho de una mujer? !No, ~~señor~~, eso nunca!. Decid al hombre de la selva que yo amo a su princesa con amor ardiente y verdadero. La dejé porque no creía tener el honor de agradarle. Soy novel aquí y no conozco las costumbres marquesanas. Pero si ella me lo permite, yo iré hacia ella y le demostraré mi amor tan palpablemente que nadie podrá ya dudar de que ~~el marino~~ Martin sea insensible a la belleza.

Wood sonrió escépticamente. Transmitió las proposiciones al indígena. Ante la sorpresa de los blancos, el salvaje consintió sin hacerse rogar. Parlamentaría con Peikea y traería la respuesta.

Sin más explicaciones emprendió el camino del valle. Y las hierbas crujían al paso firme del guerrero.

De pronto Martin corrió a su alcance.

- !Kabha, kaoha! - No conocía otra palabra marquesana, pero comprendió que "kaoha" era una salutación amistosa.

El canibal se detuvo.

Para la princesa
- ~~Para la princesa~~ - le dijo Martin ~~explicándole~~, entregándole su reloj de oro.

El guerrero se inclinó hasta el suelo, como veía hacerlo a los blancos. Sonrió complacido.

-!Kacha nui ! - exclamó, alejándose definitivamente bajo el ramaje.

=====

~~Para la~~ *princesa*.

- iv -

Unos días después el éxito de las negociaciones era definitivo. Martin había sido aceptado en calidad de pretendiente.

El atrevido marinero acompañado de un joven guerrero se dirigió al campamento de los Teí en lo alto del valle, donde le recibió el tío de Peikea el viejo Mahio. Como no podían entenderse con palabras, se hacían grandes gestos de amistad. El viejo acompañó a Martin a su alojamiento. Era una sencilla cabaña de bambú situada al sur de la "Koika" (1) No contenía más enseres que una estera de pandaneo, media nuez de coco artísticamente trabajada, y un recipiente de bonita madera de las islas.

Mahio, le enseñó la casa y los objetos con amplio y generoso ademán. Parecía decirle: "todo es para ti". Sonreía a menudo, exhibiendo sus dientes blancos y fuertes de canibal. Marchó enseguida sin más

(1) Koika - Gran plaza rectangular alrededor de la cual se levantan las viviendas.

ceremonias,dejando al marinero solo y perplejo.

Wood, habia advertido a Martin ,de las costumbres de la tribu y de los peligros de la aventura. Pero este, lo aceptaba todo sin discutir.Se impacientaba. Quería saborear cuanto antes aquellas emociones.

Abandonó sin pena,la nave, con su modesto equipaje, que era todo lo que poseía en el mundo ,el cargo de segundo de a bordo, las posibilidades inmediatas de hacer fortuna traficando con los naturales .Pensó que mas tarde, tendria tiempo para ello,ahora la sed de amar y de vivir, le dominaba. Aquella soledad,empero, le impresionó. "Donde estaba su Peikea"? Orgullosa por el éxito de su audacia ya no dudaba de sus derechos de propietario. De pronto ,un nuevo acontecimiento vino a distraerle. Las mujeres de la tribu se acercaban llevando a sus hijos de la mano o en brazos, Los pies descalzos de las marquesanas andaban silenciosos sobre las piedras de la "Koika". Sus cabellos, lucientes,flotaban libres y graciosos,Cuando estuvieron frente a la cabaña, se pararon a contemplar al marinero,Te admiraban silenciosas e inmóviles, como niños maravillados, ante la jaula de una

hembras

→ Peira

29

Los ojos negros de las ~~hembras~~ ~~marquesanas~~ se clavaban en él, inmensos y anegados/; parecían sorberlo admirativamente. El grupo iba engrosando y el marinero se enervaba. El sentía también admiración por las esbeltas marquesanas, graciosas, bien formadas, de movimientos armoniosos, pero tantos ojos clavados en su vulgar persona le parecía absurdo, inaguantable.

El tormento duró hasta la llegada de la princesa. Peikea venía del baño, como el día ^{en} que se conocieron. Llevaba los cabellos cuidadosamente peinados, guarnecidos de hierbas olorosas. El tapá más bello ceñía sus flancos ampulosos. Al verla, toda la multitud se dispersó. Ella avanzaba sonriente, majestuosa. Martín olvidó los mirones, la selva peligrosa, los dientes canibalescos de Mahio. Se acercó a Peikea tendiéndole la mano. La marquesana no conocía esta clase de saludo y miró al marinero con los brazos perezosamente cruzados detrás de la cabeza. ~~En~~ Sus ojos delataban el amor que Peikea no podía expresar al hombre blanco con gestos ni palabras. A él le latía el corazón locamente, los labios y las manos le temblaban.

Pero había prometido respetar a la princesa hasta que los ancianos de la tribu se la entregasen. Y con un esfuerzo inmenso se contuvo. Estaba otra vez el uno ^{frente,} al ~~otro~~ otro, inmóviles, ^{callados, devorándose con} ~~y silencio~~. ~~Salvamente~~ (los ojos ~~lambían~~). La mirada del blanco era bastante ardiente para rendir el corazón ingenuo de la mujer salvaje, que sentía por él un profundo agradecimiento, mezclado de admiración. La joven princesa pensaba: "Por mí se ha adentrado en la selva, por ~~mi~~ mí ha abandonado a sus compañeros y el buque..." Peikea era feliz, un sentimiento intenso y nuevo la penetraba. Con las manos sobre el seno, agitado por la emoción, murmuró una palabra, repitiéndola dulcemente, concentrada:

-! Kacha! !Kacha! (1).

Más tarde empezaron a llegar los hombres. Martin, otra vez solitario, los contemplaba desde el umbral de su cabaña. ~~una~~ Experimentó una sensación desagradable, mezcla de temor y ~~de~~ despecho. Aquellos agigantados polinesios, desnudos y tatuados, ~~xxx~~ le imponían de veras. Viejos y jó-

(1) Kacha quiere decir amor, además de servir de saludo amistoso.

venes pasaban silenciosos, insensibles a su presencia. Entre aquellos hombres arrogantes que no se dignaban mirarle, estaban los hermanos, los primos, el marido repudiado de Peikea.

Llegó la noche. Se encendían las fogatas familiares alrededor de la Koika. Los marquesanos se reunían para la cena en torno a las llamas esparcidas por el campamento. ~~Ex~~

El blanco se sentía humillado. Una sorda angustia le anudaba la garganta. Habría querido adivinar cuál de aquellos hombres era su rival. ~~Wood~~ le ~~había contado~~ ^{contó} la historia de un canibal caído en desgracia. Peikea se había casado hacía apenas dos meses con el hijo de un caudillo importante.

Pero una princesa marquesana tiene derecho a dos maridos, y el desgraciado Anaho tenía que ceder su mujer a un extranjero. Desde ahora el canibal perdía los privilegios de amante, descendiendo a la categoría ^{de} "pakio te huhi" (1).

El gigante tatuado se resignaba mansamente, al menos en apariencia. Aban-

(1) Confeccionador de platos.

donaría el dulce lecho príncipesco, y se dedicaría a la cocina. Así lo exigía la disciplina marquesana.

Pero todo esto resultaba extraordinario para el marinero. Su mentalidad de blanco no comprendía la pasividad del vencido. El, habría encontrado más natural, disputarse la hembra a tiros o a estacazos.

Entre tanto, la oscuridad de la selva envolvió el campamento moteado de rojas llamas. La naturaleza dormía impregnada de un silencio solemne. L

Leves pisadas se acercaron ligeras sobre los guijarros de la "Koika". Apareció un niño completamente desnudo. Cogió una mano de Martin y le indicó que le siguiese. El francés obedeció intrigado.

Pasaron entre los grupos que circundaban las fogatas. Era la hora solemne de la cena. Los nukuhivanos comían silenciosos, sin fijarse en el hombre blanco que atrevasaba el campamento. Todos los ojos, sombreados por largas pestañas, se obstinaban en mirar al suelo.

Llegaron a la cabaña de los reyes. El chicuelo soltó la mano del francés.

allí había numerosa concurrencia. Martin reconoció a Peikea, acompañada de jefes y guerreros. Pero la princesa y los cortesanos fingieron no verle. Sólo el viejo Mahío sonrió al marinero. Le señaló una cazuelita llena de "popoi" (1). Martin tenía hambre y aceptó el alimento. Se sentó algo distante del corro, nervioso, ~~ob~~oscurecido. No le dieron cuchara ni tenedor y tuvo que comer con los dedos, como lo hacían los indígenas. Aquel horrible manjar le sabía a hiel, pero lo masticaba de un modo feroz, como si se tratase del corazón de un enemigo.

x
x x

Los días siguientes fueron para el marino prodigios en nuevas perplejidades. La vida de los Teí se desarrollaba normalmente, como si la llegada del blanco fuese un hecho desprovisto de importancia.

Prescindían de él. Parecían tolerarle por respeto a la caprichosa princesa, pero la conducta de los marquesanos demostraba el más firme des-

(1) célebre plato nacional, compuesto de frutas fermentadas

34 precio.

Los hombres cazaban y pescaban. Iban a lo ~~lo~~ hondo del valle en busca de frutas y bambú. Construían nuevas cabañas alrededor de la Koika. Al atar-
reunidos
decir, ~~se reunían~~ en el campamento, comían en familia y después se retiraban a descansar a sus cabañas.

Martin no les sorprendió nunca ante las mujeres, en actitud de intere-
rés o deseo. Aquellos atletas tatuados ~~existían~~ ^{tenían} un aire majestuoso de hombre superior. El francés dudaba ya de la supremacía de la ^{raza} blanca. Físicamente cualquier europeo resultaba esmirriado ante aquellos famosos ejemplares.

Moralmente tampoco podía ilusionarse. Los comparaba con los hombres de su raza y se sentía empobrecido.

Recordaba infinidad de casos de un varón blanco ante la hembra: jadeos y suspiros, idas y venidas, lagrimitas y sonrisas serviles. Mientras que la presencia de aquellos hombres era siempre serena, equilibrada. La hermosa desnudez de las mujeres no les ^{producía} ~~turbaba~~ ^{ción}. Las miraban con la misma indiferen-

cia que a él.

Martin contempló preocupado su blanca epidermis anémica, bajo la cual palpitaban tantas flaquezas sexuales, tantos vicios.

Ellas ocupaban en ~~las mujeres~~ se entregaban a sus quehaceres. Se entregaban al baño, a la siesta, al charloteo. A veces, al anochecer, se reunían en grupos para entonar un canto extraño, melancólico y dulce.

Los niños se perseguían juguetones, encaramándose a los árboles, pescaban en el riachuelo.

Los viejos celebraban largos consejos en voz baja, sentado en el suelo ante la cabaña real. Fumaban todos en una sola pipa, que iba pasando de uno a otro. El humo ascendía deliciosamente aromático, esparciéndose por el aire.

Peikea se dejaba servir, se ajustaba más el tapá, se coronaba de flores y de hierbas, sonreía a Martin, tentadora.

Ora languidecía en actitudes de deseo, ora retozaba con las ingenuas compañeras. Martin la contemplaba embelesado y su deseo se acrecía.

Esta espera angustiosa del acoplamiento le atormentaba ⁶² de una manera insoportable.

Para distraerse, abandonó la Koika y se lanzó a la conquista de la selva. Iba y venía bajo los árboles majestuosos, donde reinaba un silencio impresionante. No seguía un camino ni le movía finalidad alguna. Cruzaba zarzales y ~~torrentes~~ ~~de~~ ~~simon~~ ~~en~~ ~~los~~ ~~cañones~~, trepaba por las rocas, ~~se~~ ~~hundía~~ ~~en~~ ~~los~~ ~~cañales~~. Devoraba frutas silvestres ^{deliciosas} y perfumadas, o se entretenía persiguiendo ⁿ cagrejos y lagartos.

El placer de este ~~vida~~ vivir libre y primitivo fué amenguado por un hecho inquietante. Desde la primera salida notó que todas sus evoluciones a través del bosque ^{que} eran espiadas. Pero él no conseguía ver a nadie. Denunciaban al persiguidor, leves rumores que percibía ^{la} Martin de vez en cuando. Pies desnudos ~~se~~ ~~des~~ ~~en~~ ~~los~~ ~~cañales~~ aplastaban ^{habe} la hojarasca, chapoteaban ^{en} ~~los~~ ~~cañales~~ resbalones ^{en} sobre los menudos guijarros del arroyo...

Un cuerpo se deslizaba entre las zarzas, haciendo ^{las} crujir ~~las~~ ~~zarzas~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~cañales~~. Si el marino se detenía, el otro permanecía quieto. N₁ vol-

viendo la cabeza súbitamente, ni desandando su camino, logró descubrir nunca al perseguidor misterioso.

Dos o tres veces sintió la tentación de descargar ~~su arma~~ a ciegas su arma sobre el desconocido. Pero temía las consecuencias. Su vida estaba en manos de los caníbales, y la posesión de Peikea era bastante interesante para merecer un sacrificio.

Comprendió que un personaje importante de la tribu deseaba que permaneciese en la Koika. Obedeció resignado aquella orden oculta y misteriosa. Pocos días después obtenía la recompensa.

Hasta entonces el marinero había comido en una escudilla individual. Dormía en su cabaña, No tomaba parte en ningún acto ni público ni familiar. En calidad de prometido, le permitían vivir sobre la Koika de los Teíi, pero no perteneciendo todavía a ninguna familia de la tribu, no podía meter la mano en las gachas tradicionales ni dormir bajo el mismo techo que los demás.

Así lo requería el protocolo marquesano.

Los viejos notables habían decidido el maridaje para aquel mismo día.

En el transcurso de la cena ~~de~~, Martin fué invitado a comer la popoi en el "punú" familiar ~~en~~.⁽¹⁾

La ceremonia empezó como de costumbre. Estaban todos sentados en el suelo en torno al hogar, con las piernas cruzadas.

Mahío invitó al blanco con un ademán. Le miraba fijamente señalando las gachas con el brazo. El francés comprendió enseguida y aceptó complacido. Abandonó su plato lleno de popoi y acercándose a la cazuela común, metió la mano en ella. No se requería más. El pacto ~~estaba~~ ^{estaba} sellado, la ceremonia celebrada.)

Martin había entrado a formar parte de la familia.

Todos aquellos ojos antes hostiles, le miraban ~~ahora~~ ahora amables y simpatizantes. La tribu entera le sonreía ~~amablemente~~ afectuosa. El hielo se había fundido. Desde aquel instante se le consideró como a un hijo más de los Teíi. Tenía los mismos derechos y Peikea era suya.

(1) Recipiente de madera para usos domésticos

Después de la cena la novia dejó su humilde asiento de hojarasca. La familia y los cortesanos, la imitaron.

La cabaña real, se destacaba en la penumbra, abierta, hospitalaria. Al fulgor de las llamas, los servidores extendían en ella esteras de oloroso pandaneo, Bajo el techo de "niau" (1) por el gran portalón, entraba la brisa del monte. Traía fragancias de naranjo y limón, mezcladas con aromas de helecho. La

La cámara nupcial se iba llenando de parientes: hermanos, tío, primos, ex marido... Iban todos a asistir al acoplamiento, según la tradición.

Se recostaron lentamente sobre los duros lechos de estera. A los novios, les reservaron un lugar preferente. La mejor yacijas les esperaba invitadora. Ellos se aproximaron algo tímidos, bien dispuestos empero al gran sacrificio del amor.

Fuera, agonizaban las llamas de las fogatas familiares, dentro, se encendía el deseo y la curiosidad de los hombres. La gran pla-

(1) - "niau" - Hojas de coqueo trenzadas.

cidez de la selva, perfumada y acogedora, cubrió con su velo de sombra el himeneo solemne y primitivo del marinero y de la princesa.

* * *

Al enterarse del nuevo desposorio de Mikea, sus parientes y amigos lejanos quisieron celebrarlo segun la tradición, fueron llegando en alegres caravanas para felicitar a los novios y ofrendarles tapas y otros productos de la industria marquesana, cada cual segun sus posibilidades .

Celebróse la fiesta de agasajo, en honor de los forasteros. Todo el mundo trabajaba para mayor lucimiento del acto. Los hombres se dedicaron a cazar y a pescar, las mujeres y niños, a la recolección de frutos.

Unos llegaban cargados de cerdos, cabras monteses, cangrejos y langostas; otros de inmensos racimos de bananas, de panes vegetales de mangos. Los muchachos mas ágiles se encaramaban a los cocoteros

y hacían llover^{los} los cocos más tiernos, el jugo de los cuales se emple^{aba} allí como bebida. Las viejas marquesanas amasaban el maíz fermentado, en tanto que las jóvenes, tejían collares y coronas de flores. Todo eran gritos de júbilo, cánticos, danzas y locos redobles de tambor.

Por la mañana se entonaron losas a la princesa; se glosó la historia gloriosa de sus antepasados, se explicó su genealogía complicada.

Después vinieron los cánticos de bienvenida dedicados al nuevo marido:"

" Hombre blanco de tierras lejanas"

" Hijo de raza noble y poderosa...."

El ágape fué fastuoso. Sobre las grandes hojas de tierno banano, aparecían los tocinos asados enteros, chorreando grasa; montones de pescado al horno, cangrejos rellenos, langostas en limón...

Los frutos del maicoré y del banano silvestre, humeaban esparciendo deliciosa aroma. Había cazuelas llenas de gachas amasadas con toda clase de frutas cubiertas con leche de coco fermentada.

Después del banquete, que duró tres horas, vino la exhibición coreográfica.

Los músicos formaron un gran círculo acompañados de tambores fabricados con gruesos troncos de cocotero y piel de tiburón. Iban casi desnudos, pero se guarnecían con hierbas olorosas y perlas.

Las mujeres se sentaban en el centro formando simétricas hileras. Todas lucían finísimos tapas, que cubrían ligeramente los cuerpos bronceados. Llevaban las cabelleras muy brillantes de óleo de coco y tocadas con coronas de flores.

Un hermano de Peikea, Maeko, empezó a recitar con voz grave.

Tenia de dieciocho a veinte años y su cuerpo atlético y flexible flexible rebosaba fuerza y salud.

Llevaba la cabeza cubierta de graciosos bucles, Sus labios

carnosos acusaban voluntad y energía . Los ojos, inmensos y profundos, tenían un fulgor salvaje, pero el amor de una sonrisa y la sombra de sus largas pestañas, contrarrestaban este aspecto, convirtiéndolo en bondadoso y dulce.

Era un verdadero Adonis marquesano, Las miradas de las mujeres se lo decían bien, y la reina de los caníbales escuchaba orgullosa la voz fraternal y querida.

Maeko recitaba siempre sobre la misma nota. El final de la frase terminaba en una segunda mayor, ascendiendo o descendiendo. El coro repetía la nota alargándola. Entonces el solista reposaba, y sus ojos aparecían sonrientes, pero así que empezaba de nuevo el recitado, bajaba la vista y recobraba la seriedad. Toda la concurrencia escuchaba solemne y recogida, como celebrando un rito sagrado. No se oía ni un comentario, ni una risa,

Era un historia sencilla poética e infantil . Según Maeko; la

gran piragua que bogaba hacia Taiohaé, quería representar el barco de Martín. El corazón del blanco suspiraba ya por Peikea desde el Pacífico. Los ojos de la princesa eran dos estrellas, que habían ^{quedado} al marinerero hacia la isla de Nukuhiva.....

Mientras el hermano de la novia recitaba, los hombres le acompañaban con golpes sordos y lentos de ^{lambora} ~~manera~~. Golpeaban alternativamente con la mano abierta y con el codo, sobre la piel de tiburón. Las mujeres insinuaban con los brazos el movimiento de las olas del mar. Los torsos imitaban el balanceo del buque. Con la expresión del rostro completaban la intención de su plástica. Así Maeko iba desgranando su poema. Hacia el final, se le juntaba la voz de las mujeres, clara y suave. Todas poseían una gracia sincera i primitiva. Sus sonrisas juveniles eran de una dulzura ingenua y penetrante. Cuando hablaban del marinerero le llamaban siempre Atea. Cada vez que se referían a él, le miraban. Martín comprendió que su apellido se había

evaporado que de ahora en adelante el nuevo hijo de los Teií tendría un nombre indígena.

Cuando el poema terminó, la concurrencia hizo grandes gestos de aprobación, y algunos ancianos caníbales, se levantaron para rendir acatamiento al esposo de Peikea.

Después vinieron las danzas, evocadoras de combates y de luchas, ejecutadas por los hombres más jóvenes. Los bailarines iban ataviados con cabellos humanos. Los llevaban alrededor de los tobillos y a guisa de pulsera. En la cabeza, lucían una especie de casco hecho de plumajes y sartas de perlas, el cuerpo aparecía desnudo, engrasado con aceite de coco, el rostro, embadurnado de azafrán.

Brincaban hacia delante y hacia atrás, de la derecha a la izquierda, con los pies juntos y en cuclillas. Con los brazos ejecutaban movimientos rítmicos, en diversos grados del espacio. Esta gimnasia a base de contracciones musculares, daba al conjunto de la

danza una ferocidad sorprendente, y el tam-tam sordo de las tambores subrayaba el primitivismo de este espectáculo.

Después apareció una pequeña bailarina, desnuda y graciosa. Interpretó la danza llamada "haa manú" ~~la~~ célebre entre las tribus marquesanas. La coreografía de este baile consiste en imitar las evoluciones del pájaro. Y la protagonista era tan joven y tan ingenua que la evocación resultaba perfecta.

No llevaba más vestido que un largo tapá que le ceñía la cintura. Le colgaba por detrás hasta el suelo, remedando la cola del pájaro. La cabellera se le esparcía por todo el cuerpo, negra y abundante y larga. Movía los brazos como si fuesen alas, daba saltitos, piaba, lanzaba chirridos, hacía girar la cola vertiginosamente.

Así llegaron a altas horas de la noche. Decaían los ánimos, pero todos estaban satisfechos. La fiesta había sido lucida y digna.

Así lo reconocían los ancianos notables que mostraron su aprobación

~~Así lo reconocían los ancianos notables que mostraron su aprobación~~

48

con solemnes movimientos de cabeza y breves comentarios encomiásticos.

Lentamente se apagaron las llamas de las fogatas y la obscuridad envolvió el campamento. El perfume embriagador de las plantas, se intensificaba con la humedad nocturna.

Poco a poco se apagaron las risas, convirtiéndose en susurros que se confundían con la monótona cantilena del arroyo.

Martin ,envuelto en la densa obscuridad, estrechaba a Peikea entre sus brazos. Le juraba en francés, que la amaría siempre, pero la princesa no comprendía ese lenguaje y a pesar de ello era intensamente feliz. Se satisfacía con las sabias caricias del marino. Los labios de Martin besaron una y otra vez a la nukuhivana. Ella no conoció hasta entonces la delicia del beso. Desfallecía de puro contento. Le pareció que de pronto descubría el amor y el encanto nocturno de la selva con sus aromas penetrantes. Comprendió que se ligaba

al blanco hasta su muerte y que ningún hombre de color podría ya interesarla .

Los halagos amorosos del francés, la elevaron por encima de su raza, de su religión, de su tiempo.

Ni la sombra de sus dioses terroríficos, podía ya amedrantarla.

* * *

- VI -

Renació la calma dentro del valle de los Teíi. Los invitados habían abandonado la "Koika" y la normalidad renacía. Se extinguió la última resonancia de las tambores ,de las bellas canciones, de las alegres risas...

Las palpitaciones de la naturaleza llenaban nuevamente la selva. El arroyo murmuraba rumoroso, El viento agitaba las ramas de los innumerables árboles, produciendo un fragor de cataclismo, Cuando se calmaba un momento, se oía a lo lejos el estallido sordo del Pacífico.

Atea ,se iba endureciendo a las costumbres de la tribu. La piel del marino,adquiría tonalidades de bronce y sus ademanes eran lentos y armoniosos como los de los polinesios.

j.

~~Es de los polinesios~~

(51)

Había arrinconado su traje de dril y vestía el "tapá" clásico. Peikea le había enseñado a ponérselo y ahora la indumentaria nacional se adaptaba perfectamente a sus ~~miembros~~ ^{caderas} ~~salvos~~.

Sus compañeros de tribu le adiestraban benévolutamente en la caza y en la pesca. Todos los antiguos instintos guerreros de los marquesanos se desfogaban ahora en batidas a los puercoespines y ^{a las} cabras salvajes. Pero Atea ~~prefería~~ ^{prefería} la pesca. Esta ocupación tranquila y plácida se avenía mejor ~~con~~ ^{con} el periodo de la luna de miel.

Los ~~dos~~ ^{dos} noveles amantes se abandonaban a los placeres de una vida primitiva y dulce. Ningún esfuerzo ~~perturbaba~~ ^{perturbaba} la voluptuosidad de aquel amor. Vivían emperzados todo el día, pero la madre naturaleza, fecunda y previsoramente, ponía ^{al} ~~al~~ alcance de sus manos el alimento ~~que~~ necesario. [Las semanas se deslizaban ^{gratas} ~~rápidas~~, dulces, tranquilas, iguales.

~~La vida de los nativos era fácil como el agua del torrente, el rayo de la selva.~~

Por la mañana solían abandonar el lecho y, medio adormilados, se ~~ve~~

acercaban a un árbol, donde hallaban el desayuno. No era necesario otro esfuerzo que alargar el brazo hacia aquella despensa natural que nunca se agotaba. Los abundantes racimos de amarillas y coloradas bananas, que colgaban cerca de la salida de la cabaña real, les proporcionaba un almuerzo sabroso.

Iban a pescar al arroyo cercano, que se desliza bajo la fronda rápido y sonoro, saltando de piedra en piedra desde las vertientes torrenciales de las cumbres hasta las playas de Taichae.

Los amantes, subían por la corriente arriba, resbalando sobre los guijarros, luchando con la impetuosidad del agua. Sus piernas desnudas, recibían el vigoroso roce del frío líquido. ~~Por~~ Sobre sus cuerpos la brisa de la mañana resbalaba suave y acariciante.

Las inmensas raíces de los árboles, varias veces centenarias, bajaban del margen, entremezcladas con hiedras y helechos. Las plantas crecían frondosas, y abundantes a ~~lo~~ la orilla misma del arroyo.

Grandiosas hojas de marquesa, se destacaban con su verde sedoso y brillante, Hierbas, finísimas se balanceaban. Plantas parásitas, se enroscaban por los troncos y las ramas. Todo era verde y tierno bajo los árboles inmensos, a la sombra de las ramas. Y por encima de la maraña selvática, se elevabaⁿ increíblemente altos y esveltos los troncos de los cocoteros, emergiendo de la fronda con el gracioso plumero de palmas.

El torrente formaba aquí y allá remansos profundos, el agua de los cuales aparecía como dormida, envuelta de misterio...

Peikea y ^Martin, pescaban cangrejos valiéndose de un tapa. En los sitios donde la corriente era fuerte extendían la fina corteza de árbol, cada uno de un lado, De súbito, elevándola bruscamente la ponían horizontal. El agua pasaba en chorrillos a través de la tela que quedaba rebosante de sabrosos crustáceos.

Vivían de la pesca y de los frutos. Se comían los cangrejos crudos prodigamente rociados de zumo de limón (El valle rebosaba de

naranjos y limoneros) Después, ~~xxxxxx~~ saboreaban las papayas, 54
los mangos, las bananas, las naranjas...

Se bañaban completamente desnudos en el agua del ~~arroyo~~ arroyo, limpia y clara.

Dormían enlazados sobre la hierba blanda del prado y se amaban en la divina soledad de la selva.

Al atardecer, volvían a la "Koika" cogidos de las manos. Por el camino se guarnecían de flores y de helechos olorosos.

Llegaban, cuando lucían ya las primeras estrellas y ~~xxxxxx~~ se encendían las fogatas del campamento.

Después del ágape de la noche-el único que revestía solemnidad-la familia real, se extendía en el lecho común.

Cuando la embriaguez de los sentidos dejaba al marino en calma, pasaba horas enteras espiando los rumores de la naturaleza que se destacaban profundamente misteriosos en la ~~xxxxxx~~ hora nocturna.

Hombres, bestias y plantas reposaban, fatigados del trabajo del

dia. El encanto penetrante y sutil de las noches oceánicas, llegaba hasta el alma del francés, su espíritu voluptuoso se complacía en él, en tanto que a lo lejos, muy lejos, se oía el estallido del Pacífico formidable y atronador.

La princesa dormía a su lado, ^{satisfecha y} confiada, ~~xxxixfxxkx~~. Los parientes, permanecían quietos, tendidos en torno a la pareja. I el alma solitaria del blanco, se iba ~~ix~~ volviendo cada vez mas sensible al cántico lejano y tentador del mar. "Ven!"...."Ven!..." parecía decirle, pero el joven enamorado sonreía: "Ya habrá ocasión, más tarde!!"

Y en tanto que él, escuchaba distraído la llamada patética de las olas, Peikea soñaba con los bástagos que nacerían de ambos.

Ahora, todos los Teí amaban al joven francés y esperaban con ilusión el hijo blanco de la tribu. "Seguramente tendría los cabellos rubios, como el padre, y quizás sus ojos fuesen también azules...."



VII

~~Peikea~~ Peikea y Martin estaban bañándose en el torrente, como solían. Era un atardecer tranquilo y ~~sereno~~ armonioso. El sol se había puesto. La luz iba volviéndose azul y misteriosa. La selva se llenaba de una suave penumbra.

El bochornoso calor de la tarde se había calmado. Descendía del valle un aura fresca. La naturaleza era bella, grandiosa y triunfante como a todas horas, pero una indefinible tristeza ^{vencia a} ~~se extendía sobre~~ los amantes.

Un sentimiento perturbador se había infiltrado en sus vidas, tan unidas hasta ahora.

Martin sufría un ~~desagosto~~ ^{fastidio} indescriptible. Peikea experimentaba una angustia insoportable. †

No se hablaban ni se acariciaban como de costumbre. Sus ^{ojos} miradas, que

con tanto goce se prodigaban miradas de amor, se esquivaban ahora instintivamente.

De súbito la princesa rompió en angustiado llanto. Estaba sentada en una piedra en medio del torrente, Sus hermosos cabellos descendían por hombros y por el pecho hasta los muslos. El agua espumeante, pasaba con rapidez entre las piernas prietas, torneadas. Se había cubierto la cara con las manos, y algunas lágrimas aparecían entre sus dedos. Atea la miró friamente, sin decir nada. Entonces, los sollozos y la angustia de la marquesana, aumentaron.

Aquel dolor desbordante y primitivo empezó a enternecer al aventurero. Sus ojos, siempre sensibles a las bellezas naturales, res seguían los suaves contornos de Peikea,

Acercóse a su mujer y le puso la mano sobre los cabellos. Ella concebió una esperanza. Alargó los brazos y rodeó con ellos las piernas de Atea. No decía nada, pero sus ojos llorosos, parecían suplicar.

Ya las primeras sombras de la noche les redeaban. En el silencio, que se iba haciendo cada vez mas profundo, se oyó, lejano y emocionante el estallido del Pacífico rompiendo contra el rocuedal. El marinero prestó oído a la patética llamada. Un irresistible afán de libertad se despertó en él. Se sintió indeciblemente inquieto. Rechazó a Peikea brutal y bruscamente.

-Vámonos! Vámonos!- gritó. Y al ver ~~la~~ ^{a la} inmóvil y llorosa marquesana, la cogió de la mano, y tiró ^{hacia el camino} ~~braxx~~. Este gesto, humilló a la princesa, Se desasíó de él, muy ofendida.

Por primera vez, llegaron a la "Koika" el uno detrás del otro, silenciosos, cabizbajos. No adornaban ya sus cabellos, los olorosos helechos silvestres, ni las flores recién cogidas.

Algo, muy ~~xxxxx~~ hondo y sutil se habia quebrado entre ellos. Martin comprendió, que la princesa caníbal no era ya suficiente para calmar su sed de aventuras. Peikea, descubrió que el marino, añoraba la libertad de los mares.

Desde entonces su vidas quedaron bifurcadas. Podían pasear, bañarse, comer, dormir juntos, pero cada uno vibraba con un anhelo diferente.

Martin solo pensaba en la manera de huir.

Peikea, soñaba como podría retener ~~la~~ *a su amante*.

El espíritu civilizado del francés, contaba con la astucia y el engaño. La mujer primitiva, y enamorada, solo podía pensar en la violencia.

Para el francés, la lucha cara a cara era imposible. Toda la tribu se oponía a su deseo. ~~Entonces~~ ^{Entonces} concibió un proyecto: huir de noche mientras los marquesanos dormían. Pero la ejecución del plan, no era fácil. Desde el día de la escena del riachuelo, se sentía nuevamente espiado. Ni salía de la cabaña ni se alejaba de la "Koika" sin que alguien le siguiese. Tampoco ahora, podía llegar a descubrir al misterioso perseguidor. Comprendió que la voluntad de los salvajes

era hacerle permanecer en el campamento .Eso acuciaba mas sus deseos de ser libre. La estancia entre ^{los telé} ~~el campamento~~ ,le resultaba ahora, insoportable.

Su astucia,empero, fracasaba dia tras dia,ante las ventajas y la desconfianza creciente de los caníbales.

Si en plena noche salia de la cabaña, una voz le susurraba: "A donde vas?" Y cualquiera que fuese la respuesta, una sombra se deslizaba detras de él.

Cuando ~~se~~ volvía al lecho, al lado de Peikea, sus ojos, desvelados,se clavaban en el rectángulo impreciso de la salida.Algunos segundos mas tarde, se destacaba allí, la silueta del guardián. Martin sentia entonces una rabia agobiante, Le parecia que sus horizontes se estrechaban, que habia perdido su personalidad .

Cuando el marino, comprendió que el ingenio y la astucia eran inútiles,dició jugarse la última posibilidad. Sabia que huir era

violento y peligroso, pero ni los escrúpulos ni el miedo logra-
ron retenerle .

=====

- - VIII ->

Una noche ,Martin se acostó con el revolver en el cinto ,pensando que pronto estaria libre o muerto.

Estuvo amoroso y tierno con Peikea, Aquel hermoso cuerpo de mujer y el husmo del peligro aguijoneaban al joven aventurero.

La princesa se durmió confiada en los brazos dulcísimos de su amante.

La noche era oscura, Una profunda quietud envolvía el campamento .Las ramas de los árboles, crugían a menudo de una manera misteriosa. Se percibían alientos leves, rumores indefinibles. ~~xxx~~

Una voz ronca ,dijo:

- Diríase que los espíritus del valle ,andan rondando.

El francés ,contuvo el aliento.Fingió dormir profundamente. En cambio ,los indígenas, respiraban inquietos .

Martin, siguió velando. Poco a poco se habia apartado de Peikea. Esperaba con el oido aguzado, el momento de marchar. Temia que el sueño de los **kukahivanos** no fuese bastante profundo y al mismo tiempo le horrorizaba ver llegar el comienzo del dia. Recordaba, con un escalofrio, las advertencias de Wood,

En el interior de la cabaña se oian suspiros, quejas casi impercipientes. Un cuerpo que cambia de postura, una sombra que se incorpora... El marino, sintió que el corazón no le cabia dentro del pecho. No podia resistir mas. Levantóse. Se dirigió cautelosamente a la salida. Llevaba el arma en la mano y andaba sobre la punta de los pies. Pasó por entre los cuerpos de los marquesanos sin rozar a ninguno de ellos. Cerca ya del dintel, tropezó con Mahio. Pasó unos segundos de horrible ansiedad, pero el adolescente no dijo nada. En aquel momento se oyo la voz velada y dulce de Peikea, murmurando entre sueños: Atea....Atea.... Pero el marino siguió avanzando insensible al susurro de la amada. El aire fresco de la noche,

reforzó su valor. Le parecía beber a raudales la libertad .El Pacífico, seguía llamándole desde lejos, y aquella vez no resistió mas ~~al insistente llamamiento~~. De un salto se plantó en mitad de ~~la~~ "Koika" atravesó la plataforma de terrisco y echó a correr desesperadamente.

La oscuridad era intensa, bajo el túpido ramaje. El camino descendía lleno de sinuosidades. Tan pronto iba a morir al torrente como seguía el curso del agua. .

El fugitivo, ~~corria~~ a ciegas, ,No le detenían ni los pedruscos ni las hostilidades de la maleza. Se arañaba los brazos y las ~~par-~~ ~~xxx~~Se lastimaba los pies descalzos. No tenía otro guía que el instinto .^rero su deseo de llegar a la playa era tan hondo, que habría atropellado a cualquiera que tratase de detenerlo.

De pronto tropezó, perdió el equilibrio, cayó de bruces. Aquel breve momento de forzado reposo le llenó de terror.Habia percibido unos pasos,muy cerca.En un abrir y cerrar de ojos volvió a estar

de pié. Apretó el revólver en su mano crispada y siguió corriendo. Las pisadas, empero, iban aproximándose. El fugitivo, comprendió que los salvajes conocían el camino mejor que él y podían cerrarle el paso. Estaba alocado. Una fuerza sobrehumana le impelia.

De súbito oyó un grito tras de sí.

-Atea!..... Atea!.....Y la voz se iba acercando.

Martín, reconoció el acento de Maeko. "Estoy perdido" pensó, recordando la agilidad y la fuerza del joven marquesano. Tuvo un segundo de desaliento. Entre el ruido de la hojarasca, percibía ya el jadeo del caníbal.

Volvió la cabeza. Una sombra le seguía a dos metros de distancia. Había que dejarse prender o matar. Disparó el revólver sin titubeos. La sombra se detuvo, vaciló, cayó pesadamente.

Se acercaban otras pisadas. El marino, volvió a emprender la huida. Corrió un rato, desesperadamente, loco de terror. Por fin, llegó

al lindero de la selva. Allí estaba el Pacífico, grandioso, libre, acogedor... Se detuvo, sintiéndose salvado, pero inmediatamente se apoderó de él una gran desesperación, Se apoyó contra el tronco de un árbol, guardó el revólver, ~~se~~ llevóse ambas manos al pecho, donde temblaba el corazón alborotado. Le flaqueaban las piernas. Tenía el rostro sudoroso y ensangrentado .

Una tenue claror de amanecer ascendía del mar, irisada de refulgencias de plata.

Taiohae se hallaba ante el francés, con sus playas de guijarros, y sus lomas aterciopeladas. Sobre el agua ligeramente rizada, de la bahía se mecian suavemente, un escorrazado y algunos pailebotes. Bajo los majestuosos tamarindos, cocoteros y mangos ~~se~~ de la orilla, se adivinaban algunas casa de madera, obra de los blancos.

El fígitivo, se sentía ya en seguridad, nuevamente al abrigo de su vieja civilización, ~~XXXXXX~~ Los caníbales no se atreverían a perseguirle hasta allí.

Se preparaba a gozar de la libertad que tan cruelmente acababa de obtener, cuando un clamor lejano le heló la sangre; lamentos dolorosos, alaridos de sorpresa y de amenaza. Venia de la parte del valle, extendiéndose por las vertientes selváticas, Cada hondonada, cada recodo, cada peñal y cada planta, parecian repetirlo hasta el infinito. El marinero, levantó los ojos atemorizado hacia las cimas que la luz rosada del amanecer coloreaba. Hasta las mismas nubes se extendía aquel eco espeluznante. Entonces Martin, recordó que habia asesinado a Maeko y se imaginó a los salvajes rodeando el cadáver, llorando, lamentandose y jurando vengarse.

Descendió lentamente hasta la playa, Pronto encontraría soldados, misioneros, funcionarios, Se habian terminado los peligros ^{y las angustias} de una aventura demasiado prolongada. Ya no temblaba ante la idea de ~~morir~~ ^{servir} de alimento a su ex familia. Mas pronto, este recuerdo, le ponía una risa en los labios. Pero también se desvanecian las horas voluptuosas

de amor y la vida fácil y dulce de la selva: los baños deliciosos en el río, el silencio solemne de las noches nukuhivanas. Al evocar aquel bien perdido, sintió una pesadumbre tan honda que hasta pensó en volver. Pero la idea de su crimen, le apartó de aquel sueño.

Se dirigió cabizbajo hacia su "gran amigo" el Pacífico. Ya sus ondas le lamian los pies, le limpiaban el lodo y la sangre que los manchaba, Martín "sintió" que la brisa despejaría más tarde su alma de pesadumbres y remordimientos.

Cualquiera de aquellos veleros le tomaría a bordo sin vacilar. Sería otra vez marinero y más tarde, quien sabe, tal vez propietario de un hermoso pailebote.

Pronto se olvidó de los Teíi, de Peikea, y de aquel hijo suyo que palpitaba en las entrañas de la princesa caníbal. Las nuevas luchas borrarían también el recuerdo de Maeko, el valeroso adolescente muerto por complacer a la hermana, embriagada del amor de un blanco.

Y mientras él navegaba hacia nuevas islas y nuevas aventuras,
la selva toda, vibraba aún de amor y de dolor.

* * *

LOS ÚLTIMOS PAGANOS

Reposaba con las piernas cruzadas, delante de su casa de bambú, la cabeza apoyada en las palmas de las manos, los ojos lánguidos y tristes, perdidos entre el ramaje de la selva.

Pasaron ya sus buenos tiempos. Las nuevas generaciones no creían en sus milagros. Muchos nukuhivanos adoptaban ya el cristianismo.

Más de veinte años hacía que la tribu celebró su último "hai hai heaka" (1) y el viejo "taua" añoraba las horas lejanas de su gloriosa juventud. A menudo se quedaba inmóvil como un ídolo, evocando aquellos milagros.

Durante su antiguo sacerdocio había sido frecuentemente favorecido por los dioses. Una divinidad polinésica se solía encarnar en él. Toda la tribu le respetaba y le temía. Cuando ese dios deseaba víctimas humanas hablaba por la boca de Tepeñiatea, mejor dicho, rugía, ya

(1) "Hai hai heaka"-ceremonia de las víctimas humanas.

que un diós no suele actuar como un hombre.

Este hecho extraordinario aconteció a menudo. La reputación del sacerdote era sólida y su prestigio no tenía igual en las islas.

Ahora, empero, su bella cabellera se tornaba de argente, su cuerpo, tatuado de pies a cabeza, se arrugó ya como una pasa. Ni él mismo era capaz de descifrar todos aquellos jeroglíficos, que explicaban su ascendencia sagrada, su calidad de gran sacerdote, su poder temporal sobre la tribu; más triste aún; no solamente los tatuajes se encogían confundíéndose sobre sus piernas y brazos, sino que también el respeto y la admiración de los nukuhivanos se desvanecían.

Al recordar su milgrosa y brillante juventud se le encendía la mirada con un relámpago de orgullo.

Por centésima vez se preparaba a contar los gloriosos milagros de su sacerdocio. Un sólo discípulo le escuchaba: Makí, el adolescente lánguido y enfermizo.

Mientras los compañeros de tribu, andaban animosos por valles y mon-

72
tañas, cazando animales salvajes y soñando en el amor de las hembras, él, místico y débil, prefería escuchar la voz ronca y venerable del "taua."

Era un crepúsculo suave, fragante de naranjos y helechos silvestres. Los dos hombres se hallaban envueltos en la quietud misteriosa de la selva. Abajo, muy hondo, entre los valles, se oía el bramido del Pacífico que batía los acantilados de Nukuhiva. Este ruido lejano y misterioso llenaba la hora de terrores.

He aquí los acontecimientos extraordinarios que ilustraron la vida de Tepenuiatea.

Años ha que el "taua" pasaba una noche de cuando en cuando en el meae ⁽¹⁾ acompañado de sus discípulos. Se tumbaba sobre las losas y reclinando la testa sobre un tronco de cocotero, permanecía inmóvil.

El milagro que mas contribuyó a su gloria, acaecía siempre en el transcurso de una de estas noches.

Mientras todos dormían, rodeados de sombras, una divinidad desco-
"Meae" -Templo al aire libre.

nocida penetraba en el cuerpo del "taua." La primera señal de transfiguración era un ronquido que le salía del vientre. ~~Tales~~ Los discípulos se despertaban sobrecogidos y admirados.

Inmediatamente uno de los "moas"⁽¹⁾ corría a notificarlo a la tribu. El "meae" solía encontrarse a más de media milla de la "koika", y el pobre diácono se exponía a los más horribles peligros. ~~Los~~

Los caníbales de ~~las tribus vecinas~~ las tribus vecinas, los TaTipí, los Hahapa, los Kaniho, ~~iban~~ ^{salían} a menudo a la caza de víctimas humanas. Sus dioses ~~eran muy diferentes a los ajenos~~ Se parecían ~~al~~ extrañamente a las divinidades Teí ~~ymsusmgx~~ y los guerreros de estas tribus, aprovechaban un sacerdote indefenso como una verdadera ganga.

Si el emisario podía librarse del peligro, volvía acompañado de los hombres más notables.

Cuando llegaban al "meae" la encarnación ya estaba ~~litta~~ ^{termina} efectuada. Todo el mundo ~~miraba con admiración~~ contemplaba admirado al

(1) moa - Sacerdote de menor importancia

8

encerraba.
el gran sacerdote que ~~miraba~~ un dios en el cuerpo .

Todos se agrupaban a su alrededor con obsequiosidad respetuosa. Ponían en la señora ~~En~~ (sus gestos un sentimentalismo de siervos ante ~~el~~ preñada. El caso no era para menos: La gestación de un dios ~~en~~ es un agobio más profundo que concebir una criatura. Tepenuiatea solía ponerse en un estado lamentable. Los miembros se le relajaban hasta perder toda contracción muscular. Los ojos, fijos y empañados, se pedían en un lejano éxtasis. La boca, ^{jadeaba,} entreabierta y viscosa,

Nadie osaba ~~preguntarle~~ interrogarle. Y de pronto un miedo pavoroso se apoderaba de ellos. Por la boca del gran taua ~~se~~ se había escapado el alarido apocalíptico de la divinidad. En el silencio místico de la pasmada asamblea, se sentía pasar la voz divina, y siempre pedía sacrificios humanos.

Esto, empero, no era más que el primer acto de la tragedia.
~~Señalaba en el proceso de~~ ^{→ Pasaban} algunos días de temerosa expectación. Tepenuiatea seguía inmóvil, sin comer ni beber ni dormir. En su seno se ~~estaba~~

iba operando la gestación transcendental.

Un silencio respetuoso le envolvía. Ningún hombre se hubiera atrevido a turbar aquellas horas luminosas de creación.

Las mujeres, ni aproximarse al templo podían; aquel lugar era para ellas rigurosamente ~~tabú~~ tabú.

Así transcurrían los tiempos, hasta la segunda parte del milagro.

Sin otra clase de preparaciones, el gran sacerdote lanzaba de repente un alarido escalofriante, ~~era un~~ grito desgarrador de *parturienta*.

Inmediatamente todos los moas y ~~una~~ ⁽¹⁾ tauahas le rodeaban devotos, emocionados y serviles.

El ~~ushanika~~ rasgaba sus vestiduras, miraba en rededor con ojos de alucinado, y desnudo, flaco, angustiado y enloquecido se lanzaba a la selva. Los discípulos le seguían.

Se organizaba una extraña comitiva acompañada de oraciones y cánticos, de quejas y suspiros.

Atravesaban los bosques, los collados, los valles, ~~se~~ ^{postizas} ~~termin~~ ^{Pos}

(1) Tauahas - Sacerdotes grotescos, que evolucionaban con cabezas ~~figurando~~ ^{figurando} monjes

7 ~~Garraomas~~

~~taxxaxax~~. Subían hasta el pie de las cimas, bajaban hasta las platas. Iban golpeando el ~~taxax~~ con la rama sagrada de ^{follaje} ~~taxax~~ (1)

No tenían sosiego ni reposos hasta que topaban con ^{otro} ~~taxax~~ "meae".

Entonces el gran sacerdote ~~entombaxax~~ iniciaba una tregua en esta sacrosanta inquietud. Se debía caer fatigado sobre ~~taxax~~ ^{la plataforma del templo} ~~taxax~~ y los sacerdotes menores iban a buscarle de beber.

Trepaban a un cocotero, escogiendo el fruto más tierno, lo abrían por la parte superior y lo ofrecían al gran maestro. Tepenuiatea lo cogía ~~taxax~~ entre las manos, devotamente, con unción de congregante y lo ~~taxax~~ alzaba ~~taxax~~ musitando frases incomprensibles. Después ~~tax~~ sorbía ávidamente el zumo. I olvidando que llevaba en su seno a una divinidad, se sacaba el cuchillo de bambú de detrás de la oreja y arrebatava la carne tiernísima del fruto, *que se comía glotonamente.*

Una vez reconfortado, dormía algunas horas a la sombra de los ~~idolos~~ colosales. Después continuaba su paseo, seguido de sus fieles.

~~Waxax tax taxax~~ toda la tribu, anhelante, esperaba el regre

(1) - Fi - Especia de madera que ellos consideraban sagrada.

so del gran sacerdote. Mientras él recorría la selva, dominado por su delirio místico, permanecían todos recogidos en torno a la "koika". No ~~podían~~ debían ni encender fuego ni producir ruido alguno. Y cuando el ~~dios~~ dios misterioso, vengativo e insaciable, se dignaba señalar el número de víctimas y el lugar donde hallarlas, Tepenuiatea volvía. Pero mucho antes que él, llegaba como emisaria suya la sagrada rama de "ti", la misma que él tiró ~~arriba~~ al recibir las inspiraciones divinas. Y misteriosa y precisamente, el bastón le precedía por mar. Entraba empujado por las ondas bahía adentro.

El primero que descubría el atributo, iba valle arriba gritando: "¡Milagro, milagro!"

Cuando el gran sacerdote volvía a la koika, molido, flaco y ojeroso, engrandecido por el prestigio nuevo, toda la tribu se apiñaba a su alrededor. Entonces él señalaba a los guerreros que partirían a la búsqueda de las víctimas humanas. Después anunciaba el número y el lugar más propicio para hallarlas *(siempre, empero entre las tribus enemigas)*

78 ⁴⁵²

Su gran misión había terminado, La destreza y la astucia de los Teí, haría lo demás.

Si eran necesarias seis víctimas, ellos se encargarían de encontrarlas, una aquí, otra allá. Tomarían lo que viniese a mano; un hombre, una mujer, un niño..(El dios no tenía preferencias)

A medida que las cogían las iban llevando a la "koika" Se recuerda que estuviesen vivas ~~para~~ para sacrificarlas todas juntas. Y mientras esperaban la muerte, convivían con sus hermanos de raza, sus futuros verdugos. A menudo, se formaban entre los unos y los otros, lazos de simpatía, La mayor parte de los guerreros Teí, lamentaban el terrible sacrificio. A veces, uno de esos aguerridos nukuhivanos, se escondía para llorar. Le había enternecido la gracia juvenil de una de las víctimas femeninas, o la inocencia de un infante. Sabía empero que nada podría detener la maza del verdugo. El destino se cumpliría fatalmente. Nadie ignoraba que los dioses eran crueles, pero ni uno solo se atrevía a desobedecerles.

Entre tanto, Tepenuiatea descansaba. Ya no volvería al "meae" hasta el día del " ^{hai} hai heaka". A veces ni asistía a la terrible ceremonia.

Su gran mision habia terminado. La destreza y la astucia de los guerreros Teii haria lo demas.

Si eran necesarias seis victimas, ellos se encargarian de encontrarlas, una aqui, otra alla. Tomaban lo que venia a mano,

ellos se encargarian de encontrarlas, una aqui, otra alla. Tomaban lo que venia a mano,

ellos se encargarian de encontrarlas, una aqui, otra alla. Tomaban lo que venia a mano,

ellos se encargarian de encontrarlas, una aqui, otra alla. Tomaban lo que venia a mano,

ellos se encargarian de encontrarlas, una aqui, otra alla. Tomaban lo que venia a mano,

No era por repugnancia de presenciar el derramamiento de aquella sangre inocente ni el temor de escuchar los alaridos de las víctimas, (un sacerdote marquesano no podía ser débil) Tepenuiatea se sentía muy cerca de los dioses, y acudir al templo en aquellos instantes, habría sido rebajarse.

Los demás sacerdotes, los cabecillas y los guerreros principales, asistían obligatoriamente al sacrificio, Los jóvenes, las mujeres, y los niños quedaban lejos, en la "koika".

El "tahuka ooko" (1) sacrificaba a las víctimas humanas, las despedazaba, les arrancaba los ojos, Repartía los miembros palpitantes todavía, entre los personajes principales, reservándose los pies y las manos, que mordisqueaba ostensiblemente ante la asamblea.

~~Este personaje importante~~ Era el verdadero director de las ceremonias. No solamente ~~era el~~ ejecutaba el sacrificio, sino que iniciaba los cánticos, las risas siniestras y dirigía los timbaleros caníbales. Los que quedaban en la "koika" lejos del sangriento espectáculo, eran presa de escalofríos y de angustia.

(1) tahuka ooko - Verdugo con carácter sacerdotal.

11 Las madres tenían a sus hijos en brazos. Los estrechaban apasionadamente temiendo que un día la divinidad implacable exigiera también aquellas criaturas.

Los jóvenes, abrían los ojos con espanto, apretaban los puños con un deseo de protesta, que nunca llegaba a estallar. Con horror creciente escuchaban todos los ~~rumores~~ lejanos rumores de los sacrificios humanos.

~~En el~~ En el ~~silencio~~ valle el silencio era profundo. Ningún ser viviente se movía ~~a~~ en torno al "meae", y los ecos de la ceremonia llegaban muy claros a la "koika".

Primero resonó ^{la} el grito estridente y salvaje ^{del} "tahuka^oooko." Se extendía por la selva precediendo ~~a~~ la vibración espantosa del tam-tam de los caníbales.

Se elevaban después los cánticos solemnes y monótonos de los sacerdotes.

La voz del "tahuka^oooko" se destacaba ~~en~~ poderosa, dominando

el murmullo del coro. El iniciaba las estrofas alusivas al acto y a las víctimas. Los asistentes le hacian eco alargando las vocales hasta perder la respiración. El final de la frase duraba largo rato, muriendo en resonancias trágicas y estremecedoras.

S a c e r d o t e .

C o r o .

"Tuku a, tuku a, tuku a" (1)

a.....

"E tama, e tama, e tama, "nuestro es,

a.....

"E te tui kokia,, a te maná a ú"

u.....

"A eé te tuí, a eé kitai"

i.....

Al terminar el canto (que era infinitamente mas largo que la muestra) el verdugo lanzaba terribles alaridos de sarcasmo y de gozo a los cuales contestaba el coro con estridentes y espantosas carcajadas de burla.

Nuestro és nuestro és, nuestro és
Es un niño ,es un niño, es un niño,
Ave al asador que tiembla de miedo,
Que se vaya, si puede, que vuele al mar.....

El "tahuka ooko" se abalanzaba sobre la víctima cuyos gritos de espanto y de dolor se ahogaban entre el ruido infernal de los timbales y de las interjecciones de los sacerdotes.

Los de la "Koika" seguían la ceremonia con la imaginación, guiados por los gritos, por los cánticos y por el redoble de los tambores. Pero lo que más les aterraba, eran aquellas ~~cruelles~~ risas inhumanas. Hasta los pájaros de la selva se quedaban silenciosos, helados de sorpresa y de espanto.

Mientras los fanáticos sacerdotes, celebraban con deleite refinado, aquella horrible ceremonia, los hombres de casta inferior, los niños y las madres sentían una oleada de piedad.

Ahora, veinte años después, Tepenuiatea revivía aquellos tiempos gloriosos estremeciéndose de orgullo. Y el joven Makí, le admiraba y deseaba imitarle.

La noche envolvía ~~en~~ ^{árbol} sus sombras, la magestuosa ~~árboles~~ ^{árbol} donde ~~ellos~~ ^{donde} los dos solitarios caníbales, preparaban su cena modesta.

Tepenuiatea sacó del rescoldo, olorosas bananas silvestres. Makí fué en busca de ramillas para avivar el fuego.

Pronto se elevó una gran llamarada iluminando la mísera choza. Los dos hombres, sentados en el suelo, tomaban el fruto tÍbido y sabroso, lo amasaban con la punta de los dedos y se lo comían con deleite.

El gran sacerdote habló así:

-Discípulo! Tu conoces al "taua" blanco?(y su tono era triste, plá-
ñidero.)
Contestó Makí:

-Te conozco....

Largo rato, siguiéron mascando bananas silenciosamente. El joven, añadió leña al fuego. Luego volvió a sentarse.

Tepenuiatea siguió, però el sonido de su voz era cada vez mas apagada-

XX

-El sacerdote blanco pretende que no hay mas que un dios, y

que este dios es bueno para los hombres. Dice que no quiere sacrificios humanos y que él mismo bajó a la tierra para sacrificarse.

Ma'fi ~~contesto~~ *mascullo, como si sonara:*

- Los hombres blancos le martirizaron, le dieron muerte y él no se vengó.

- Eso prueba que no es un verdadero dios -- y la voz de Tepenuiatea ~~saxedaxax~~ *subía* de tono -- porque los ~~axax~~ verdaderos dioses siempre han sido y serán vengativos.

- Los nuestros se están vengando ya de los nukuhivanos....

- Desde que el hombre blanco llegó trayendo nuevas leyes, costumbres, religiones, los marquesanos mueren a miles de males inexplicables....

- El hambre se hace ya sentir....

- Las mujeres no obedecen a sus maridos...

Los extranjeros

- *Se* han apoderado de las tierras....

- Nadie respeta ^{ya} ni ^a caudillos ni ^a sacerdotes. Los nukuhivanos han

#

perdido la fe en nuestros dioses inmortales/ ~~seducidos por~~

- Seducidos por la fácil y tibia religión de los blancos, los marquesanos adoptan aquella ~~divinidad~~ pálida y blanda divinidad.

El tono de la conversación iba subiendo para acabar ~~a~~ gritos.

~~De repente~~ Callaron inquietos. La llama roja bailaba dentro ^{de} las pupilas inmensas del glorioso sacerdote. El discípulo, ~~se~~ acucillado, ~~espía~~ en el gran silencio de la selva, aquellos rumores imprecisos de los espíritos amigos cuando ~~y~~ anuncian la muerte.

El fuego agonizaba. ~~Quedó~~ Sólo quedó ~~de~~ de la gran hoguera, un montón de cenizas rojas.

De repente, el sacerdote se puso en pie. Makí se apresuró a imitarle. ~~El viejo~~ ^{el maestro} Púsose a caminar con paso firme, ~~contra la oscuridad,~~

El discípulo le iba siguiendo.

^{carr} Durante ^{selva adentro} rato resonaron ^{los} las pisadas de los hombres

Llegaron a un calvero, ~~en~~ la tenue claror de las estrellas,

se dibujaba un templo adosado a la roca viva. Formaba una masa compacta que se elevaba robusta.

Los idólatras, subieron lentamente los peldaños del "meae" Un hilera de "tikis" (1) colosales apareció a sus ojos. Al ~~tenue~~ ^{resplandor} ~~de~~ de las estrellas, las feroces fisonomias de los dioses se mostraban misteriosas y amenazantes.

Makí, sintió un temor apenas contenido. Tepenuiatea, por el contrario, se extasió largamente delante de los ídolos. Mas tarde, dominado por una exaltación creciente, comenzó a dirigirse a ellos, en un lenguaje antiguo, incomprendible a Makí. De vez en vez, creía el joven adivinar unas palabras: "sacrificio"...."venganza"...."persecución"....

La voz del sacerdote se iba amplificando. Tornóse estridente.

La selva solitaria se llenó de ecos amenazadores.

Calló Tepenuiatea. Entonces el silencio pareció a Makí, mas lúgubre, y siniestro que los gritos.

Pero los dioses de granito siguieron impasibles, indiferentes a las emociones humanas.

(1) Tiki - Imagen de un dios en polinesio.

El sacerdote se tendió sobre las negras losas del "meae", Makí se apresuró a ofrecerle un apoyo de tronco de cocotero.

Fueron pasando hora tras hora. Dormía el viejo sacerdote? Así se preguntaba inquieto el joven discípulo, en tanto que velaba al maestro. Mil temores le asaltaban empero. Su alma temblaba espionando el misterio de la noche. La solemnidad de la selva le impresionaba más que de costumbre. La silueta altiva y siniestra de las escarpadas cimas nukuhivanas, a la sombra de las cuales se alzaba el templo pagano, con sus divinidades monstruosas, parecían querer aplastar a los dos míseros creyentes.

Makí, presintió que algo sobrenatural iba a suceder. A pesar de ello principiaba a entregarse a una especie de modorra dulce, cuando oyó un extraño ronquido. Despertóse asustado. El ruido parecía salir del cuerpo inerte del sacerdote. El muchacho, se arrastró temblando hasta los pies de Tepenuiatea. Había dudado un poco de los milagros del gran maestro, pero ahora, ante la inesperada realidad, se estremecieron sus miembros y los ojos se le salían del rostro, desencajados,

llenos de terror.

Aumentaban los suspiros y el bronco jadear del sacerdote, acompañados de gran desazón. Makí no sabia que hacer, Temia enfrentarse solo con la aparatosa encarnación del caprichoso dios. Pensó que precisaba pedir socorro. "Iré hasta la tribu mas cercana" decidió.

Intentó hacer comprender a Tenenuiatea que iba a dejarle un rato ,pero el viejo poseso ya no podia oirle. Su mente se perdia en extraterrenales coloquios.

Con gran pesadumbre, comenzo Makí a descender por el bosque. Le persiguia aún aquel estridente alarido del sacerdote. El corazón del pobre muchacho temblaba de espanto y de indecisión. Hubiera deseado quedarse cerca del hombre que admiraba pero según la tradición, requerian testimonios para el milagro .

En tanto que descendia por el valle selvático, Makí, sintió que el temor arraigaba mas en él. Se paraba con frecuencia para pedir socorro, esperando que algun solitario habitante del bosque, acudiria allí. Pero la voz del joven resonaba inutilmente por la selva.

Mas tarde, se encaramó en una roca buscando con la mirada una luz guiadora que le acusase una presencia humana, Pero la soledad era absoluta .Las pocas chozas que se encontraban, aparecian medio derruidas, con aspecto de antiguo abandono.

Corria el muchacho anhelante, con el deseo de que el milagro no quedase ignorado. Su joven espíritu de idólatra ferviente (tal vez el último de los ^{idólatras} ~~pequeños~~ sufría del doble tormento de creyente y de humano.

Con la obsesión de encontrar algún ser viviente, descendió hasta las tierras bajas, donde habitan los indígenas modernizados.

Se habia levantado el dia. Pudo ver una gran extension de mar y una ensenada honda, entre roquedales. Cerca del agua, ~~pequeñas~~ veíanse algunas chozas y tambien ,aquí y allá , trocitos de tierra cultivada .

Ya se cruzaba con algun isleño. Con mucha exaltación y ademanes expresivos, empezó Makí a contarles el milagro .Creia el pobre, que vabecillas y guerreros correrian a honrar al gran sacerdote, como se hizo en sus tiempos gloriosos, pero los indígenas se rieron de aquellas historias haciéndo mofa del discípulo y del maestro. "Es un loco!" "Está borracho", así contestaban, volviéndole la espalda.

Maki, casi llorando, pedía que algún ^{le} cuisiera acompañarle. Nadie emperb, se decidía.

Un hombre alto y fornido, de porte autoritario, llevándose un dedo ~~en~~ ^a la frente, miró al chico con lástima y soltó una ruidosa carcajada:

-! ~~Si~~ ^{Se} ~~xxxx~~ acabaron ya los milagros, bobo!

Un joven con pantalón de dril, añadió con aire burlón:

- Dile a tu gran maestro que no se esfuerce más en hacer esa comedia. Ya nadie cree en ello.

Una mujer se compadeció del pobre caníbal, ~~demorado~~ ^(demacrado), sucio, cubierto de ~~laxos~~ ~~manchas~~ arañazos y lacras:

- Tepenuiatea es de la tribu de los Teí -- le dijo-- . Ve a ~~ta~~ Taichai, tal vez allí encontrarás algún pariente o amigo del sacerdote.

Ento~~es~~ ^{es} el desconsolado muchacho emprendió el camino penoso de este valle al valle vecino. Huyendo de los blancos, a los cuales temía aún, buscó otra vez la soledad de los ~~xxxx~~ ^{montes} ~~xxxx~~ ~~xxxx~~.

Comenzaba a desfallecer. Cada vez se le hacia más penoso ascen-

10. 55X

der a las rocas, cruzar los ^{farramos} ~~barrocos~~, esquivar los ~~xxx~~ zarzales,
 Sin detenerse, comía un mango o una guayaba y bebía en la mano,
 agua de los riachuelos. ~~El xxxxxxx~~ Continúa ~~de xxxxxxx~~ lentamente el pe-
 noso camino, cada vez más hondamente preocupado. Así ~~xxx~~ transcurri^{an}
 las horas. Tai-~~ohae~~ parecía haber desaparecido de la isla Nukuhiva. Ma-
 kí iba perdiendo la conciencia de lo que deseaba, a medida que las pe-
 nalidades del camino ~~xxx~~ debilitaban sus esperanzas. Andaba por instinto
 , medio extraviado, pero una ~~xxx~~ fuerza ciega le impelía.

Al atardecer, se detuvo en lo alto de un cerro que dominaba una ~~xxx~~
 gran^{te} extensión. Vió la ^{inmensidad} ~~xxx~~ del Pacífico y entre dos rocas una
 de
 pequeña playa/coral^{les}. Se sentía tan fatigado que decidió descansar
 allí un rato. Bajó ^(hacia la orilla) con ~~xxx~~ actitud de bestia herida que busca un refu-
 gio para esconderse. Al llegar, dejóse caer sobre el coral pulverizado.
 Pocos minutos después dormía ^{profundamente} ~~xxx~~ y soñó que ~~xxx~~ pa-
 rió un monstruo.

Cuando se despertó, no supo si hacia horas o dias que estaba durmiendo. Subióse a lo alto de las rocas que circundaban su pequeño refugio. Desde allí, pudo contemplar una gran ensenada. Vió tambien majestuosas arboledas, con algunos edificios nuevos a la moda de Europa. Reconoció Taichae, sin comprender como habia llegado ya, Su mirar asustado, recorrió cielo y tierra. Vió que el agua del mar estaba roja, Las escarpadas montañas se difuminaban tras una espesa niebla. Llegaba del Pacífico, masas de nubes amenazadoras. Las olas, penetraban en la rada, con espumaraños y estremecimientos de locura. El viento bramaba con fiereza retorciendo las palmas de los cocoteros. Montañas líquidas se estrellaban contra los poderosos bajios, invadian los huecos del roquedal, arrastrando los guijarros con seco repiqueteo. Resonó un trueno lejano, que se acercaba rapidamente haciendo temblar la tierra.

Makí, estaba como atontado. Apenas si recordaba los detalles de su penoso descenso a la "tierra de los blancos" Inesperadamente, llamó su atención un objeto misterioso que flotaba a lo lejos, sobre las turbulentas aguas del mar. Ora desaparecia, ora volvia a mostrarse

sobre la cresta de una ola. La corriente lo arrastraba hacia la bahía. Cruzó el famoso Centinela del Este(1) Se aproximó lentamente a la playa

Makí, con un poco de pasmo, recordaba ahora la sagrada rama de "ti" de la cual Tepenuiatea se desprendía al recibir las divinas inspiraciones. La curiosidad le impelió hacia la orilla. Agarrado a las rocas, se deslizó poco a poco. La playa estaba desierta e inundada de espuma. Las olas, al deshacerse, le salpicaban los pies. Llegó al borde mismo del agua. Sus ojos, hipnotizados, seguían al objeto que flotaba. Al cabo de un rato comprendió con espanto que era el cuerpo de un hombre. Quiso huir, pero sus pies estaban como clavados en la arena. El mar fué acercando la macabra aparición. Por último, una ola, depositó el cadáver en la playa.

El corazón de Makí, desfallecía ~~de espanto~~. Acababa de reconocer al maestro. Acercóse a él, se arrodilló, tocóle la frente que halló fría y viscosa.

-Es él!- murmuró con unción y recogimiento.

Enseguida se sintió muy sereno. La muerte del "tau" parecía aliviarle

(1) El "Centinela del Este", es un islote basáltico en forma de cono, que se halla a la entrada de la bahía de Taiohae.

de una pesadumbre muy honda. Recordó los sacrificios humanos, las ceremonias macabras de antropofagia que los dioses crueles exigian, y en su joven corazón bondadoso e ingenuo, desfalleció de súbito la fe en los antiguos dioses.

Levantó la vista, la dirigió a las montañas, luego la extendió por el vasto y misterioso Pacífico... Habló como si deseara comprenderse con los dominios de sus ~~antepasados~~ ascendientes:

-El último de los grandes sacerdotes ha muerto! Los dioses de la Gentilidad, ya no podrán hacer mas milagros !.

=====

1

96

La diosa vengadora,

En lo hondo de la bahía de Taichae, en el lindero ^{del mismo} de la selva ~~de-~~
~~marosa~~, se levanta, entre espeso ramaje, un gigantesco ídolo tallado ~~en~~
en la roca viva. Es la diosa de la fecundidad, horrible, amenazante y
vengadora. ~~Aparece~~ Aparece agachada, con las piernas abiertas y angulosas.
Los ojos, sin pupila, se redondean inmensos, inexpresivos; la boca se
abre como una ancha raja bajo una nariz aplastada. Los brazos, delga-
dísimos, reposan sobre un vientre enorme, aparatoso. En medio de esta
esfera evocadora aparece el sexo, provocante, expresivo, ~~Para~~ gomejante
a la puerta abierta de la vida.

Lejos de sacerdotes y ~~enemigos~~ de fieles, vive ^{ahora} olvidada y soli-

14
taria, medio cubierta de plantas trepadoras.

Los pájaros se posan irreverentes sobre el ídolo dan desde allí sus gorfeos al viento. Las orugas y los lagartos se arrastran lascivos y perezosos por el sagrado granito.

Cerca de aquel lugar, medio oculta entre el follaje, se halla la misión cabaña humilde bajo la cruz de Cristo. A la sombra de las palmeras altísimas, trabajan unas monjas en silencio. También ellas, como nuestros aventureros oceánicos, atravesaron la inmensidad del Pacífico. Un barco pequeño, inseguro las mecía un día y otro día. Conocieron las privaciones, la enfermedad, la inquietud y la duda. Soportaron las tempestades y las groserías de los hombres. Vieron la muerte de cerca, muchas veces, pero aquella cruz que tremolaba sobre sus castos pechos, les dió valor. Y ahora viven solas, indefensas y valerosas cerca de los temidos habitantes de la selva: los guerreros caníbales. Ellos empero, han sido hospitalarios y respetuosos con las religiosas. Les han permitido aprender el dialecto de las islas, y bajo la dirección del Vicario Apostólico residente en Atuona, propagar la doctrinas de Cristo.

Con paciencia y dulzura atraen a la misión a las hijas de los sanguinarios antropófagos. Poco a poco las instruyen y educan. Las enseñan a leer y a rezar. Intentan encaminarlas (sabe Dios con que esfuerzos) hacia la castedad y la pureza.

Cuando las discípulas están preparadas, las envían a la residencia apostólica, donde perfeccionan la lengua francesa. Pero solo de tarde en tarde, pues los capitanes de los raros veleros que se detienen en Tañiohae, no siempre están dispuestos a embarcar a las muchachas.

* * *

Una mañana, apareció una vela detras del ingente peñasco nombrado "Centinela del Oeste".

Cuando las monjas y las discípulas columbraron la llegada de un barco, se produjo revuelo en la Misión. Lanzaron exclamaciones de júbilo.

- ! Un velero, Sor Teresa !
- ! Es una goleta !
- ! Ved como se acerca!
- ~~Dejamos~~ Vendrá mandada por un blanco!
- ! Tendremos
- ! ~~Tráigan~~ noticias!
- Traerá libros, telas y conservas!

Ya todos los ~~taioanos~~ ^htaioanos estab^{an} en movimiento. Unos corrían a la playa; otros iban precipitadamente a buscar frutos.

La noticia se extendió ⁿⁱ del mar a la montaña, invadió el valle, llevando ~~el~~ ~~rumor~~ ~~de~~ ~~rumores~~ ~~y~~ ~~carreras~~ la selva y sus moradores. Todos se aprestaban a trocar ~~los~~ ~~productos~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~isleños~~ isleños con lo que importasen los blancos.

La goleta había ya doblado la punta Oeste y se adentraba por la anchurosa bahía. Sus velas, hinchadas por la brisa del Sur se deshincharon de repente al abrigo de las altas montañas nukuhivanas. Atravesó lentamente ~~todo~~ ~~la~~ ~~amplitud~~ de la rada, Echó el ~~ánc~~ ^{cla} a unas cien brazas

la orilla.

R de ~~xxxxxx~~

Los indígenas se acercaron al ~~la orilla del~~ mar, discutiendo a voz en grito el nombre de la goleta. Flotaba a popa el pabellón francés, y ellos conocían ya los colores del amo blanco de las islas.

Era la "Juana", capitaneada por Levrier. Los de a bordo gritaban gozosos, prodigando groseras carcajadas y comentarios picarescos. Se alegraban imaginando los placeres de aquel pequeño edén. Proyectaban aventuras de amor, mientras dejaban resbalar el bote por el musgoso costado de la nave.

Los indígenas, por otra parte, empujaban ya sus piraguas hacia el agua y pagayando firme se acercaron a la goleta, con el anhelo de negociar con el blanco.

Levrier tomó un revólver y ~~lo~~ lo hundió en ~~su~~ ^{su} bolsillo. Cerró con llave la puerta de su camarote y salió al puente, decidido y autoritario. Todavía era joven, pero algunos surcos profundos ~~en~~ ^{en} envejecían su rostro, ~~donde las~~ ^{donde las} facciones correctas, ~~mirada~~ ^{y la} mirada inteligente, ~~para~~ ^{se} se obscurecían

6 en rasgos de lucha y desencanto. Su gesto era cansado, como el de 101
un hombre que pasó la mitad de su vida sobre la cubierta de los vele-
ros ,batallando con la tripulación y con los elementos,~~xxxxxxxxxxxx~~
~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ sin un amor que le aguarde en algun sitio.

Su presencia entibió el entusiasmo de la marineria, cesaron las juven-
tiles expansiones .

Comenzó el regateo entre el capitán y los indígenas. Transcurrió
más de una hora en discusiones .El blanco traficaba hábilmente con los
naturales .Por un metro de tela o de cordel, obtenía cargamentos de
coco, de plantas o de frutas diversas. Por un litro de rom, los poliné-
sios habrian dado el alma, Levrier preferia maderas preciosas, utensi-
lios de mañera labrada, esculturas antiguas talladas para ofrendar a
las divinidades , lanzas y cascos de guerrero, guarnecidas de cabellos
y huesos humanos. El capitán conocía el precio de aquellos objetos y su fortuna
se engrosaba gracias a los tratos directos con los grandes museos de
America y de Europa.

* * *

Cuando las negociaciones terminaron, Levrier despidió secamente a los indígenas. Se dirigió a la borda diciendo a sus hombres:

tenemos que arrimar el hombro.
-Muchachos! Hoy ~~hemos de trabajar de firme~~. Antes de la puesta del sol ha de quedar listo todo el cargamento.

Esta orden levantó un murmullo de protesta. Un marinero dejó escapar a media voz, una apreciación poco honrosa para el capitán. Tildó sus prisas de "sospechosas".

Levrier les mandó callar brutalmente. Empuñaba el revólver y su mirada de acero se clavaba en los hombres como un puñal.

En medio de un silencio preñado de amenazas, el capitán se hundió el salacot hasta los ojos. Se deslizó por la escala de cuerda hasta el bote y remó vigorosamente hacia la tierra.

Entre la tripulación de la "Juana" estalló un intenso clamor de descontento. Todos gritaban a la vez explicando los motivos que ~~los~~ tenían para odiar al capitán

A

Hacía meses y meses que luchaban con el mar, bajo la pesada tiranía de aquel hombre. Vivían como bestias, pegados a las ~~veia~~ cuerdas, y a los palos. Hacían el baldeo a gatas, comían poco y bebían ~~4~~ agua de lluvia. Si al menos pudiesen expansionarse de vez en cuando al tocar tierra! Si el capitán les permitiese ~~desembarcarse~~ un breve desembarque para gozar de la naturaleza y del amor! Pero había que trabajar hasta la noche, transbordar de las piraguas a la nave aquella bendición de frutos, de maderas, de objetos exóticos... sudar ~~baixaximskimnomicahy~~ y jadear ~~imoximimá~~ de sol a sol, sin otra perspectiva que partir. Estaban hartos de vivir así. Maldecían al aventurero, juraban despedazarle. De cirlos, hubiérase dicho que la vida del capitán estaba pendiente de un hilo.

Entre tanto Levrier llegó a la playa de Taichae. ~~Alí~~ le esperaban las monjitas en actitud humilde. ~~Enxaxikern~~ Fueron a su encuentro cumplimenteras y melosas. ~~Naxeraxha~~ Se conocían ya.

Sor Teresa le tendía ^{suavemente} (su blanca mano diáfana, ~~explicativa~~ ^{frases}). Sor Matilde inclinó la cabeza con una gracia perfectamente mundana. Escruta-

9

ba desconfiadamente al capitán, ~~haxaxaxi~~ a través del vidrio azulado de sus gafas.

~~El capitán~~ ^{Levriier} se descubrió reverencioso, ~~xxx~~ Su gesto era cortés y alti-

vo a un tiempo. Tenía actitudes de futuro almirante o de ministro.

Las desiertas montañas de Nukuhiva les rodeaban. La furiosa acometida del Pacífico les ensordecía. ^{Pero} por breves instantes, los personajes blancos de esta escena parecían transplantados a un salón europeo. Fué una evocación melancólica y fugitiva de los lugares que no verían más. Habían olvidado la selva y los guerreros caníbales, y al encontrarse en grupo, se sonreían complacidos.

Sin demora las religiosas hablaron al capitán de sus proyectos.

- ¿Seríais tan amable, capitán, ~~sixaxixi~~ que quisiéseris conducir en vuestra "Juana" a cinco o seis muchachas a Atuona? Estas discípulas, por su aplicación y virtudes están destinadas al culto religioso y a la enseñanza.

- Si aceptáis, capitán, os rogamos que veléis paternalmente sobre ellas.

10 Levrier ~~ian~~ dejaba hablar a las hermanas. Parecía preocupado hondo. Un ~~hondo~~ surco le cruzaba la frente. La expresión de su rostro era de nuevo de traficante sin escrúpulos, de aventurero audaz. Su mirada azul se perdía entre la niebla sutil de un mundo impenetrable.

Las monjas esperaban nerviosas. Los ojos de Sor Teresa suplicaban. Las gafas de Sor Matilde tenían una inmovilidad impertinente.

El silencio del hombre resultaba cruel, incorrecto. No quería comprometerse con palabras ligeras. Meditaba ~~probablemente~~ *antes de contestar.*

De pronto la arruga de su frente se transformó en resplandor de gozo. Sonrió ~~sin~~ *maliciosamente* ~~extremadamente~~, y las monjas se estremecieron, ~~sin saber~~ *por qué. aquella sonrisa*

- Consiento - dijo. Pero ~~para~~ ^{exijo} como indemnización de mis gastos besar a Sor Matilde.

Las religiosas ~~se indignaron~~ ^{lanzaron un grito de pasmo}. (Sor Teresa, un pocuito humillada; Sor Matilde, vibrando de santa indignación.)

Levrier soltó la carcajada, y nuevamente, sin transición, volvió a su gesto altivo.

-Era una chanza de marino, queridas hermanas, La "Juana" está a vuestra disposición y su capitán, a vuestras órdenes.

Reverente y cortés, se alejó, sin añadir palabra, levantando brevemente su salacot.

"Quita allá" masculló respondiendo a un pensamiento lascivo dedicado a las dos mujeres "con esos hábitos que nunca se lavan y la cabeza monda"!

* * *

Antes de las cinco quedó listo el cargamento. El capitán Levrier sabía hacerse obedecer, Las muchachas de la misión estaban ya a bordo, no sin gran inquietud de parte de las religiosas. Unos hombres negros y hoscos las habían tomado en brazos y las llevarían como niños a través de los rompientes hasta el bote que la resaca zarandeaba.

Para no mojar las largas túnicas de las colegialas, los marineros

107

alzaban los cuerpos gráciles de las muchachas y ellas reían excitadas y nerviosas al contacto protector de aquel esfuerzo varonil. Pero si una ola las salpicaba, esparcían gritos de temor entremezclados con un extraño goce. Cuando la diminuta embarcación estuvo llena, los marineros remaron hacia la "Juana" vigorosos y alegres .

En la lejana playa, inmóviles y enternecidas, quedaron las dos religiosas. Agitaban sus pañuelos humedecidos por las lágrimas. En sus pechos un poco maternales, una angustia nacía hecha de dudas y presentimientos. Las discípulas, lloraron brevemente. Con ademán macuinal y frívolo, expresaron todo el pesar de la partida . Un magnetismo nuevo se insinuaba en ellas borrando ya el largo y penoso trabajo de las monjas.

La "Juana" aparejó prontamente. Con la llegada de las muchachas, todo parecía mas fácil, menos penoso. Una oleada de voluntad y de diligencia, de ánimo nuevo, sacudía a la tripulación .

Todo el oro del sol crepuscular coloreaba las velas desplegadas ,

~~24~~

Aquel punto luminoso era la única nota clara de la bahía Taichae, circundado por las ~~xxxx~~ montañas, entraba ya en la penumbra, ^{ves-}pertina. De las altas y misteriosas cimas descendía un silencio profundo. Los valles hondos y estrechos, dibujaban largos triángulos de sombra sobre las tierras altas, cubiertas de helechos silvestres. En tanto que las lomas, mas bajas, se coloreaban de un rosa desmayado.

La isla se adormecía envuelta en azulada niebla ^{en} y un extraño perfume legendario.

El Pacífico rompía bravo y amenazante contra los alcantilados exteriores.

La "Juana" se hizo a la mar. ^{esuelta} La silueta se ~~xxxx~~ destacaba sobre el cielo rojizo, ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~. Así la vieron por última vez, las dos monjas desde la playa. Dobló la punta Este y desapareció ~~xxxxxxxxxxxx~~ ~~xxx~~ negra y impresionante, dejando un rastro incierto, como un camino

entre las olas.

Sor Matilde y sor Teresa .no podian contener sus lágrimas. Aquella separación las impresionaba mas que de costumbre. En cambio las discípulas, experimentaban una sensación muy distinta. La visión del Pacífico inmenso y misterioso entusiasmó aquellos espíritus primitivos llenos de atavismos marineros. Veian una vida nueva y libre. El corazón parecia ensanchárseles ."Adiós, rumores impresionantes de la selva, cabañas escondidas, amanzas de infierno, horizontes mezaquinos!...

* * *

A bordo la harmonia era perfecta ,Levrier dió una orden y se retiró . Esta vez, no hubo protestas sino sonrisas de esperanza.

El timonel puso proa al norte, a pesar de que la isla Hivaoa se encontraba al sur de Nukuhiva. Pero un aventurero del Pacífico tiene diferentes maneras de trazar un rumbo y la tripulación, aquella no-

12

che parecía asombrosamente de acuerdo con su enjuto capitán.

Iban costeando.

Un suave mar de fondo, mecía la "Juana" sobre las aguas fosforescentes. Un segmento de luna apareció. Lucía velado y enfermizo a ras de horizonte, semejaba la piragua luminosa de un dios.

Entonces un marinero, entonó una canción melancólica y primitiva:

"E....e.....te vaca.....

"Kao e... e.....e.....

"Hati a mai te kau....

"O....te tai..... (1)

El eco de la tonada repercutía en los valles cercanos, alargando las vocales, deformando las sonoridades, amplificando y esparciendo las resonancias, convirtiendo la simple melodía en un cántico grandioso e impresionante.

(1) La piragua....desaparece....La onda del mar....rompe.....

10.

Las marquesanas iban tendidas sobre cubierta. Eran beatíficamente felices. Sus cuerpos de niña, bien formados empero, ~~xxx~~ en plenitud precoz, languidecían bajo el poder del canto y de la noche tropical. Las invadía un inconsciente deseo de amor. Habían olvidado su infancia al amparo de las hermanas, la moral, y el pecado. Algo muy fuerte se despertaba en ellas. Les agitaba el pecho con un ritmo ligero. De sus labios carnosos, palpitantes y húmedos escapaba un suspiro.

Calló el marinero. Solo el rumor de la ola rompiendo contra la proa de la nave, turbó el profundo silencio de a bordo.

Así fueron pasando las horas.

Se abrió la puerta de un camarote, La silueta de Levrier, se dibujó negra e inmensa a contraluz.

El capitán se dirigió al timonel. Su brazo rígido, señaló la tierra:

- "Taipivai?"

"E....."

"Hare!"...

"Maitai." (1)

(1) - Es Taipivai? - Si - Rumbo allá, pues - está bien.

No hubo mas diálogo, pero un movimiento rotativo del timón desvió a la "Juana". El barco, con las luces apagadas, avanzó hacia lo desconocido. Estaban ya ten cerca de la tierra, que la alta sombra de las montañas les envolvía. La ^{estrechez} ~~espesura~~ del valle y la espesura de la fronda rehusaba la caricia enfermiza del astro de la noche.

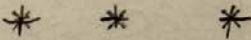
Las cordilleras se perfilaban unas sobre otras, entrecruzándose bajo la luna. Un silencio envenenado de misterio llagaba de la tierra desierta. ~~xxxxxxx~~

Las muchachas sintieron miedo.

-A dónde nos llevais?...

-No os inquiete-dijo Levrier- La brisa es suave. El mar esta en calma. Desembarcaremos facilmente y la arena es blanda y acogedora.. ^{En} esta tierra no hay caníbales! Y a más, mis hombres son valientes. Tenemos dulce, vinos y conservas...

Cuando habló tanto el capitán? Los marineros estaban asombrados.



Pasaron unos meses.

Una carta del Vicario Apostólico, informó a las religiosas de la catástrofe.

En la pensión Superior de la misión oceánica, había sucedido algo espantoso, increíble. De las seis muchachas desembarcadas de la "Juana", cuatro estaban ~~en vísperas de maternidad.~~
en vísperas de maternidad.

Las pobres religiosas pasaron aquella noche en vela. Solitas dentro la cabaña, lloraron y rezaron hasta el amanecer. En la obscuridad y en los ruidos de la selva, la indignación y el miedo les producían un extraño delirio.

Mugía el viento, entre las ramas. El mar, revuelto, se deshacía contra los guijarros con atronadora constancia.

-Sor Matilde! No ois lamentos muy lejanos?

-No oigo nada, hermana Teresa-respondió la otra voz, ronca e insegura. I la hermana Matilde, valerosa, sacó su busto por la ventana. se inclinó hacia la noche amenazadora y oscura. Le pareció que

~~19~~ unas sombras vagas, rondaban^a la misión. Bajó bruscamente la persiana de bambú trenzado.

Volvieron a sus rezos, pero entre murmullo y murmullo las perseguia el espectro del capitán Levrier, lujurioso y satánico, audaz, burlon y tentador.

Cuando el fragor del mar o el mugido del viento se calmaban, podia oirse a lo lejos, el eco espeluznante det tam-tam de los caníbales. Las pobres mujeres, se imaginaban entonces que sus vecinos de la selva se estaban entregando a misteriosas prácticas de idolatria y de antropofagia.

Se refugiaron otra vez en la retalla de ~~padre~~ nuestros y de avesmarías.

De súbito, se helaron las oraciones, a flor de los labios mongiles. Un alarido inmenso, se extendió por la selva, dominando el fragor de ~~los~~ elementos.

~~20~~

-Es la Diosa de la Fecundidad, que ríe!- gritó ronca y exhausta
sor Teresa.

Desmayóse al pié del crucifijo.

* * *

LAS DESVENTURAS DE TSY HAN.

La goleta "Tiaré-Taporo", propiedad del chino Tsy Han, hacia rumbo a Raiatea, cabeceando lentamente entre los hondos surcos del Pacífico.

La noche era profundamente oscura. No había un soplo de viento.

A bordo, reinaba un silencio absoluto, solo el trepidar del pequeño motor, señoreaba en la quietud inmensa.

Sobre cubierta, tripulantes y pasajeros, yacían entremezclados con las mercancías.

Todo parecía reposar, menos el piloto, que con la rueda del timón entre las manos, consultaba a menudo al firmamento. Sus ojos lánguidos y velados de maorí, buscaban distraídos una orientación para su rumbo. Pero el cielo y el mar se confundían, unidos, negros, impenetrables.

La placidez² y el misterio de la noche oceánica, influyeron^{con} el ánimo del timonel. Cansado de atalayar inutilmente, se abandonó al placer

de ser joven y de vivir. Aspiró con voluptuosidad de bárbaro la fragancia de su collar de flores. Soñó en su isla lejana, una de las del Archipiélago Peligroso, el país azul del coral y de las ostras madreperlas. Evocó aquel vivir primitivo y libre, recordando a sus compañeros de juego, la pesca, las regatas de canoas sobre la lisa y bruñida laguna, las luchas con los tiburones, entre dos aguas.

Mas tarde, recordó la isla Huhaine, florida y perfumada, que la "Tiaré-Taporo" había dejado aquel mismo día al atardecer. Allí recibió de manos de una doncella desconocida, la ofrenda olorosa que ahora le rodeaba el cuello, acariciándole el pecho desnudo.

Pero todo no es felicidad! Al salir del freo, el primer piloto le había confiado la goleta con todas las responsabilidades, y ahora, entre tanto que el viejo dormía, cansado de capitanear ^(el barco) desde Taití, el joven olvidaba su vigilancia, pensando en Huhaine, y en las graciosas muchachas de la isla placentera.

Los ojos se le cerraban soñadores. A su espalda, arrimado a la borda, se levantaba un montón de sacos de copra que podían servir

de respaldo. Se recostó en la mercancía para abandonarse mejor a la dulzura juvenil y añoradiza de evocar pequeños edenes, perdidos acá y allá del mar. No pensó que podía dormirse.

Transcurrió un tiempo sin que nadie a bordo se diese cuenta de que el barco cambiaba de rumbo. De repente, la "Tiare-Taporo" se encabrió. Oyóse el choque violento de su casco contra una materia muy dura, el crujir de la madera lastimada, el estruendo de objetos precipitados y entrecocándose.

El primero en despertar, fué el timonel. Hallóse agarrado a la rueda del timón. Maquinalmente trató de hacerla funcionar, Ya no obedecía. El barco ~~había~~ había tomado una inclinación muy pronunciada hacia la popa. Permanecía inmóvil, como clavado. Los ojos asustados del marino, buscaron en la oscuridad. Vió manchas blancas de espuma que se movían, que se aproximaban, que iban a romperse contra el costado de la goleta. Instantáneamente comprendió la catástrofe. Habían tropezado con un arrecife de coral.

Ya nadie dormía a bordo. Antes de que se dieran cuenta de lo ocurri-

do, una montaña líquida fué a estrellarse contra la "Tiaré-Taporo" barriendo la cubierta. Levantóse entonces, un clamor infernal: alaridos de terror, quejidos dolorosos, gritos ya débiles y lejanos de los que el mar ~~xxxxxxx~~ arrebató. Cuando las manifestaciones de los hombres, se calmaban un segundo, oíase el rumor siniestro de las olas.

Principió la lucha por la vida. Unos se limitaban a ~~mantenerse~~ a flote, esforzándose contra la corriente que les llevaba al arrecife. Otros, habían encontrado a su alcance jaulas, tablones, cajas vacías a los cuales se agarraron para sostenerse. Los mas fuertes, avanzaban ya decididos hacia la lucecilla del palo mayor, que brillaba como un faro. Las mujeres y los niños, pedían auxilio a grandes voces. Pronto se hallaron ~~entre~~ los brazos masculinos, que acudían a salvarlos.

De a bordo, salió el grito angustiado de una madre que había perdido a su pequeño y no se atrevía a lanzarse al agua. Entre el rumor de los rompientes y el griterío de los naufragos, resonó desde el mar, una voz de hombre:

- "Eiaha te ru!" (1)

(1) (1) Te traigo al niño.

Los que quedaron en ~~la goleta~~ ^{el barco}, tendian los brazos a los del mar, y les tiraban cuerdas.

El viejo piloto, gritaba órdenes, que nadie comprendia.

Un rato después, se hallaron reunidos sobre la insegura cubierta de la "Tiaré-Taporo". Viendo que estaban todos a salvo, tornaron a su bella inconciencia de polinesios. Alguien aseguró riendo, que un ~~hai-~~ tiano no se ahoga así como así. El primero de a bordo, dijo que si el barco no se hallaba ya en el fondo del mar era porque los genios marinos ~~le~~ protegian. ~~Esta sentencia, de un optimismo notable, les dejó a todos asombrados.~~

-Por otra parte, la averia no es grave-siguió el piloto mayor- Nada hay que temer. Esperando la luz del nuevo dia, salvaremos hombre y goleta. ~~Así lo hicieron, tranquilamente, aserrados a la borda, para mantener el equilibrio,~~

Así se disponian a hacerlo, ~~hasta que un mucho tiempo,~~ cuando se oyeron salir del fondo del barco unos gritos débiles, ~~los clamores~~, como de lloro infantil. Los naufragos no comprendian. Al fin, reconocieron la voz de Tsy Han, que estaba ~~todavía encerrado~~ ^{encerrado} dentro de su camarote con la puerta atrancada por

unos sacos de copra que habian resbalado .Le sacaron de allí penosamente y sus lamentaciones de propietario, cortaron todo el optimismo de los polinesios.

Las embestidas del mar, levantaban a menudo la goleta, Parecia que iban a arrancarla del bafío ,Pero las finas puntas del coral, se clavaban mas y mas hondas en el casco y al retirarse la ola, el barco volvía a inmovilizarse.

Los náufragos pasaron la noche, ora de pié ora acostados, Se sostenian los unos a los otros, temiendo naufragar a cada instante.

Llegó la aurora muy repentina, como acontece en los paises tropicales. El Pacífico se retiró gracias al descenso de la marea. La "Tiaré-Taporo" quedó ~~aislada~~ aislada en el centro del banco coralífero.

El chino y los polinesios, pudieron contemplar entonces, las verdes montañas de una isla, sus valles frondosos, sus limpias playas, el agua quieta de su inmensa laguna interior .Llegó hasta ellos, el perfume embriagante de los naranjos, de los limoneros, de los helechos arborescentes .La fronda, aparecia húmeda y fresca esmaltada de rocion , Toda

la tierra estaba envuelta en la dulzura del cre^{pus}culo matinal de 122

un rosa nuevo e inocente .Reconocieron a Huhaine, la misma isla que habian abandonado al atardecer del dia anterior .El barco, con el timonel dormido, viró de bordo ,volvióse a la tierra hospitalaria y dulce donde las hembras coronan de flores a pasajeros y tripulantes.

Los isleños, mas madrugadores, ya se percataron del naufragio. Vieron encaramada sobre la barrera de coral que circunda la isla, a más de una milla de sus chozas costeñas, una embarcación ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ tumbada. Impacientes y curiosos, botaron ~~lanzaron~~ sus piraguas, lanzándose sobre ellas. Pagayaban firmemente y pronto llegaron a ~~ras~~ de bajío. Des de allí, principiaron a gritar alentando a los naufragos.

-Ya llegamos!

-No temais!

- Venimos a salvaros!

Agarraron con sus brazos nervudos y musculosos el dique coralino. Mantenian quieta la piragua para que los otros embarcasen. Algunos de la "Tiare-Tapor" se habian arrojado ya al mar .Se acercaban nadando a la playa.

Pronto atravesó la ensenada, solitaria y todavía adormecida, una gran hilera de pequeñas embarcaciones. Todos fueron a tierra con los ~~huhainianos~~, menos el chino, que se quedó con su amada goleta. Nada mas en el mundo podía interesarle. Si la "Tiaré-Taporo" parecia, Tsy Han queria morir con ella.

-Pedir auxilio al Signore Pástola! -grito a la última de las piraguas.

No se equivocaba Tsy Han, al pensar que solo el traficante italiano poseia medios de ayudarle. La mitad de Huhaine le pertenecia, Las mujeres mas bellas de la isla habían sido o eran suyas. Los chiquillos mas blancos y mas sanos le llamaban padre. Vivía como un patriarca, fuerte, temido, poderoso.

La bella casa colonial de Pástola, se levantaba en el fondo de la bahía, en medio de una gradiosa propiedad circundada por el verdor de los frutales que matizaban millares de flores exóticas.

Las mujeres que vivían allí, eran de todos sitios. Había taitianas de piel fina y cabello sedoso, mangarebianas morenas y rudas, papúes de cabello crespo, chinas de faz aceitunada y trenzas inmensas de un ~~negro azulado~~: Todas daban hijos a Pástola, y los había de los matices

mas variados ,de las edades mas diversas.

Cuando los naufragos tomaron tierra, una multitud afectuosa les acogió.
 -~~V~~^{enid!} Venid! - *gritaban* (con aquel ansia tradicional y acogedora de los polinesios.

Todos querian llevarse alguno a sus cabañas, Pronto estuvo lleno el caserío .Cada hogar hospedaba a uno de los forasteros. Con que **Soliditud** les rodeaban, abrigándoles con sus paños vegetales, ofreciéndoles comida y bebida , colmándoles de halagos!

Entre tanto Tsy Han, seguía solo y amargado, sin pensar ni un momento en abandonar su goleta. Esperaba al Signore Pástola .Confiaba en el colono blanco a pesar de la mala fama del traficante .Le creía lo suficiente caritativo para acudir con su flamante gasolinera , admiración de todo el archipiélago, orgullo de su propietario. "Me auxiliará" pensaba Tsy Han, "no permitirá que las olas destruyan mi tesoro"

Inesperadamente el corazón del chino se puso a dar saltos de contento. Entre la tierra y el arrecife , sobre la transparencia refulgente del agua, se acercaba una embarcación .No era un esquife indígena, in-

seguro y vacilante, sinó una canoa a motor. (Que consuelo para Tsy Han! ¹²⁵
~~125~~)

La proa aguda de la gasolinera partía el agua encalmada del mar interior, levantaba el líquido verdoso, formando un recio bigote de espuma. Dejaba a su paso, un rastro como una carretera formado de pequeñas ondas que se extendía desde la embarcación hasta la tierra. Como saboreó Tsy Han, este espectáculo!

Los de a bordo, pararon el motor. La canoa estaba tan cerca que ya el chino pudo reconocer a los ocupantes. Era Pástola, Pástola en persona!

Con infinitas precauciones, el chofer indígena maniobró para presentar la proa a los escollos. Mantuvo la ~~piragua~~ embarcación a ~~fi~~ del coral para que el italiano pudiera saltar fácilmente. El chino se acercó presuroso. Tendió sus manos amarillas y temblorosas al blanco. Sus ojos, se humedecieron de gratitud.

Pástola había saltado muy ligero, sin aceptar el apoyo del naufrago. Iba muy limpio, ~~en~~ vestido y calzado ~~en~~ al estilo inglés-colonial. Bajo la visera del salacot, su rostro, prematuramente arrugado, resplandecía de júbilo "Ahora veo que estos piratas blancos, pueden tener

corazón"pensó Tsy Han"éste viejo zorro quiere volverse bueno ¹²⁶ en sus
vejezes""Me trae auxilio con una cara de pásqua digna de un bienaven-
turado"

-Que mal viento te lanzó sobre este escollo?

Estas fueron las primeras palabras del italiano, acompañadas de
una sonrisa cínica.

- El viento de mi desventura- respondió el chino con risilla sini-
estra.

-Bien! Que niensas hacer ahora?

-Ahora! Pobre de mi! Implorar tu auxilio, postrarme a tus pies, su-
plicarte que me prestes todos los hombres ^{a btpo)} de la isla. Ellos sacarán a mi
goleta de los escollos con ayuda de la marea ascendente.

El blanco ,no contestó. Sus ojos pequeños y escrutadores examinaban
minuciosamente el casco de la goleta, medio de flanco, pero nueva y
entera. Al fin dejó caer sobre Tsy Han unas palabras lentas y crueles;

-Si...si...Sacarte el barco de los escollos? Enseguida lo hago, chi-
nito! La isla no posee brazos ni medios para ello.

A Tsy Han ,se le dilataron los ojos de espanto,Le tembló la barbilla .Juntó las manos y quiso abrir la boca .Pastóla le hizo callar con gesto decidido .

-Mira, Tsy Han, sacarte la goleta de aquí no es posible.Pero puedo salvarte.

El naufrago concibió una esperanza.

-Como?

-Véndemela.Te doy por ella diez mil francos.

El chino recibió la proposición con una mueca horrible.

-Maldición! -exclamó- Diez mil francos por una goleta que vale más de cien mil ,que esta recién pintada y marcha ligera como el viento? ¿Y tu, como lo vas a hacer para ponerla a flote? No dices que no es posible?

-No te preocupes de estos detalles-dijo el blanco, cínicamente-Tu pobre barco está del todo perdido .Si hace mal tiempo, esta madrugada no quedará madera con madera.El mar hará buena faena durante la noche. O diez mil francos o nada, No seas bobo!

-Antes mi ruina que tu fortuna-respondió el chino con rabia concentrada.

-Bien-concluyó el italiano con ironía-Quédate aquí con tu barco recién pintado, que navega tan bonitamente.

Se dirigió hacia la gasolinera que la laguna mecia con mansedumbre. Llamó al chofer:Este puso el motor en marcha. Ayudó a embarcar al traficante en tanto que Tsy Han se retorcia las manos con desesperación. El pobre chino contempló desolado el gran Pacífico quieto y azul, bajo celajes de turquesa. La luz dorada del día tropical, caía cual lluvia de oro sobre el cráneo pelado de Tsy Han, sobre el velero embarrancado, sobre la llanura ondulada del mar. "Llegará la noche-pensó el chino- y con ella las ondas turbulentas que sumergen a los escollos, montañas negras coronadas de espuma que romperán furiosas contra la pobre "Tiaré-Taporo" La levantarán, la arrastrarán al mar. Penetrará el agua por las grietas de su casco, se undirá finalmente.

-Signore Pástola, ten piedad de mi. Te daré dinero, todo el que tengo. No prives a tus hombres de salvar a mi goleta...

Pero el pobre Tsy Han, no continuó. Sus lamentaciones eran ya inútiles. La gasolinera del blanco se alejaba rápidamente. Pástola iba sentado a la popa con el torso muy erguido y la cabeza alta. Sus ojillos crueles contemplaban con goce y orgullo la bella tierra de Huhaine, que era su dominio. Allí mujeres, hombres y niños le servían ~~xxxxxxxxxxxx~~ ~~xxxxxxxxxxxx~~ obedientes y humildes.

Entonces Tsy Han, pensó en la muerte. Deseó derretirse bajo el sol tropical, secarse cual hoja ~~xxxxxxxxxx~~ caída o desaparecer como polvo que lleva el viento.

* *
 *
 * *

Era casi de noche en Huhaine. Un suave y misterioso velo de niebla envolvía ~~xxxxxxxxxxxx~~ las cimas todavía rosadas. Se fundían los valles en la sombra naciente. Acá y allá, en las lomas cercanas al mar, se encendían fogatas. La laguna se tornó gris, perdió sus tonos festivos. Un dulcísimo azul venció al rosa crepuscular, se exten-

dió por la tierra, cubriéndola de transparencias opacas. El viento del sur rizó el agua de la bahía, coronó las playas de pequeños festones de espuma.

La pleamar, señoreaba a lo lejos, rompiendo contra los arrecifes, con fragor de tronada.

En el poblado, estaban de fiesta. Llegaron de todas partes de la isla, hombres, mujeres niños, conmovidos por el naufragio, llenos de curiosidad. Traían comida a los forasteros según la tradición. Llegaban por la senda que bordea la laguna, bajo la sombra amable de los guayabos y de los castaños silvestres, con las manos llenas de ristras de pescado fresquísimo, polícromo y brillante, y también racimos de bananas ~~sikvesikxxx~~ y frutos del árbol del pan.

Se agruparon todos en casa del jefe de distrito (autoridad indígena, únicamente moral) Prepararon un inmenso horno canaco al aire libre, donde cocían el pescado envuelto en hojas de bananero, y las frutas silvestres. Les unía un ánimo hospitalario y fraternal.

La narración del naufragio, repetida porción de veces, provocó las risas de los marinos, se burlaron del timonel que se duerme ~~en~~ junto a la rueda. Las mujeres le dedicaron canciones picarescas, muy complacidas coqueteando con él, puesto que el marinero era bien plantado y ellas sensibles a la belleza.

Alrededor de la gran fogata, avivada por la brisa marina, se había formado un gran corro. Comían, bebían, y reían, con una inconsciencia perfecta. Pero, sobre la sana y generosa alegría de estas gentes, flotaba un angustia indefinible. Todos los hombres jóvenes y fuertes ayudaron ^{y socorrieron} a los naufragos, pero ni uno de ellos atravesó la quieta laguna, amplio camino del arrecife, donde agonizaba la "Tiaré-Taporo"

Después del ágape, se entregaron al canto. En la dulzura perfumada del valle, se elevaron los viejos coros tradicionales, especie de salmos misteriosos y solemnes, sensuales y místicos, tiernos y bárbaros, ingenuos y lascivos.

Terí, el timonel culpable, se acostó de bruces en el césped, sin comer ni beber ni cantar. Desde que la piragua le desembarcó en Huhaine,

un solo afán palpitaba en él: volver a los escollos para salvar a la "Tiare-Taporo" No podía comprender a sus compañeros. Nunca una embarcación encaramada en un bajío fué abandonada así por indígenas y tripulantes, sin intentar todo lo humano para salvarla. El pobre muchacho se mordía los puños de desesperación. Oía, entre los ruidos de la fiesta, los lejanos bramidos del Pacífico. Se imaginaba la obra destructora del oleaje. Le dolía sentirse solo en la voluntad de acudir allí.

Inesperadamente el timonel, se puso en pié .

-A donde vas Teríi?

-Al arrecife.

-Solo?

- Solo, si nadie quiere venir conmigo . Y después de un silencio añadió:

-Compañeros! No os averguenza comer, beber, reir, bromear y cantar mientras el mar destroza la "Tiare-Taporo"? Quién se viene conmigo?

Es tiempo aún. Un esfuerzo anuado aprovechando la resaca, y ya la tenemos a flote!

Nadie respondió. Algunos miraban al jefe del distrito interrogativamente. Pero la tímida autoridad, guardó también silencio.

Terii entonces, se indignó,

-¿Que dices a eso Tavaná? (1) Dejamos perder sí un velero? Dirigióse otra vez a los hombres:

-¿Quién de vosotros me sigue?

-Vamos allá. Contestó uno, decidido.

Algunos hombres se habían puesto en pié. Se formó un grupo de voluntarios. Dirigiéronse a la playa. Una vez allí, se les apareció una sombra silenciosa, alta e imponente. Se interpuso entre ellos y el mar. Los huhainianos se detuvieron, atemorizados. La voz de Pástola les gritó, autoritaria:

-A donde vais?

Terii contestó intrépido:

(1) Tavaná - Jefe, autoridad.

-A salvar al barco!

-Si os moveis, os hago prender por el guardia (Este era, la suprema autoridad colonial)

No hacia falta mas, para asustarles. Permanecieron inmóviles. Solo el timonel, osó plantar cara al gran señor de la isla.

-Y porqué no hemos de ir allí?

-Porque a mí no me peta, mocoso, y no hables mucho, porque sabré hacerle callar.

Terú, no contestó, pero sintiéndose responsable, emprendió veloz carrera. Pástola no pudo detenerle. Oyóse pronto el ruido de una embarcación lanzada al agua, y enseguida el golpe del remo, que se perdía laguna afuera. El italiano se encogió de hombros. ¿Que podía hacer el muchacho solo?

Los otros, mansos y alicaídos, volvieron a la estancia del jefe. No se atrevieron ni a comentar el despotismo del blanco. ~~Volví~~ Se tumbaron otra vez sobre las olorosas esteras de pandaneo. ¿Para que iban a preo-

cuparse? Por ventura los ~~blancos y los chinos~~ ^{blancos y los chinos} se servían de ellos para enriquecerse? ¿Cuien ganaba allí si la goleta se salvaba o se perdía? Era un combate más, entre un traficante europeo y un traficante asiático, dos eternos explotadores de las riquezas y de los hombres volinesios. ¿Qué se las compusiesen pues! Y volvieron a sus cantos y a sus risas.

Entretanto el joven timonel ya había llegado al arrecife. La noche era todo tinieblas y fragor y mugidos de mar. ~~xxxxxxxxxxxx~~ Terri desembarcó a pesar de todo, pues ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ del lado de la laguna, el bajío era todavía accesible. Tomó pié sobre los escollos, se adelantó con precaución entre los picos y las grietas del coral, hundiendo en los charcos, recibiendo las salpicaduras violentas de las olas. Llamó a Tsy Han, a grandes voces. Solo el rugir del mar, le contestó. Entonces se dió cuenta de su locura. La goleta recibía el envite de las olas, estremeciéndose desde la quilla a la cubierta, se destrozaba a cada nuevo golpe de mar, gemía como un martir en la mas horrible de las agonias, ~~se arrojaba arugiendo sobre el áspero coral, cada~~

ora proyectada^v, arrastrada, ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ ora levantada y flotante. El marinero comprendió que la "Tiaré-Tapore" había terminado su gloriosa carrera a través del Pacífico. ^{Penso en salvar} ~~XXXXXXXXXXXX~~ el pobre Tsy Han y comenzó a buscarle. Tropezó con él, cuando ya le daba por muerto.

El chino, se hallaba en la parte mas alta del arrecife, yacente, temblando, calado hasta el alma. El atronador romper de las olas, no le permitia oír la voz de Terii, ni su desesperación, abrir los ojos. Quería morir con su goleta.

El polinesio, tomó al chino en sus brazos jóvenes y fuertes. Levantó el cuerpo como si fuese el de un niño. Le colocó en el fondo de la piragua con delicadeza. Luego, volvió a pagayar hacia Huhaine.

Al llegar a la playa, depositó a Tsy Han sobre la arena, pero viéndole inerte y todo gemidos, volvió a ^{tomarle en brazos} ~~tomárselo~~. Fue a depositar el cuerpo, en casa de la autoridad indígena, en el centro del corro. Un silencio repentino se extendió por la multitud, se estremecieron todos, creyendo que se trataba de un cadáver. Pero cuando el chino se

despertó y dió a entender que tenía hambre y sed, aparecieron nuevamente los gritos y las risas. Le reanimaron haciéndole friegas y dándole a beber un brebaje isleño. Después, le cubrieron de trapos, para hacerle entrar en reacción.

Cuando Tsy Han, estuvo completamente reanimado, preguntó sollozando, por qué no le habían ayudado a salvar a la goleta. Todos rindieron la faz, sin responder. La sombra del blanco, vagaba entre la inocente alegría de aquellos seres primitivos, que no deseaban sino prodigar el bien y la hospitalidad. Mas de cincuenta pares de brazos se mantenían ~~caídos~~ caídos, todos ellos robustos y cada uno capaz de hacer callar para siempre al gran señor de la isla. Y a pesar de ello, aquel grupo de hombres jóvenes y sanos, dejábase dominar por un pirata, allí mismo, en la tierra sagrada de sus antepasados.

Tsy Han, no comprendió hasta entonces a ^{aquella} ~~la~~ raza ~~que~~ entre la cual vivía desde su juventud. Ahora se daba cuenta, de aquella mezcla de timidez, de fatalismo y de dulzura ~~que~~ que les permitía perdonar, tal vez despreciar, a los blancos.

En aquel momento, sentíase hermanado con los indígenas, unido en la derrota. Lloró sobre aquellos hombres y sobre su propia miseria.

Y mientras allí, a lo lejos se perdía la "Tiaré-Taporo" destrozada entre los arrecifes y el mar, los polinesios reanudaron sus cánticos melódicos y tristes. La hoguera, reavivada, chisporroteó en la noche.

Tsy Han, se durmió al fin, sobre el hombro fresco y desnudo de una huhainiana, soñando venganzas terribles.

*

*

*

EL TEMPLO PROFANADO .

Henry Turuma Walter había muerto repentinamente. Su desaparición afligió a la isla entera: blancos, mestizos, indígenas, chinos. Le lloraron desde "su joven y distinguida viuda" como decía el periódico local, hasta Parua, el hechicero de Taraiapu, curandero y filósofo.

Entre la superficial colonia blanca, la muerte de Walter fué comentada poco tiempo y a la ligera. Entre los indígenas y los mestizos, este misterioso y lamentable suceso se relata aún, con estremecimientos de terror.

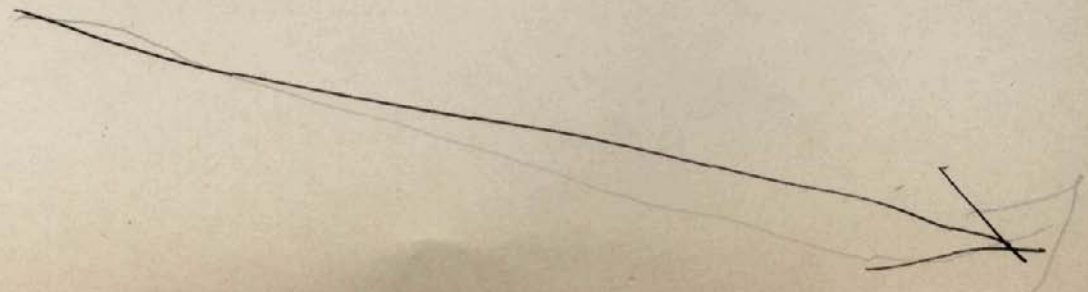
Nada menos que cinco médicos (incluyendo el de un buque de guerra anclado en la bahía de Papeete) habían asistido al enfermo. A pesar de todo, el diagnóstico quedó tan oscuro como los orígenes de la enfer-

7

medad. Cada doctor emitió una opinión diferente .Solo coincidieron la de Pelletier, joven doctor de Taravao y la del curandero Parúa. Es decir que ambós declararon honradamente que no comprendian nada del mal.✕

Si mas tarde se habló de angina de pecho, septicemia aguda, y otras enfermedades terribles y mortales, fué gracias a la vanidad de los doctores, que no se resignaban a mostrar su asombro e ignorancia.

Algunas semanas mas tarde, comenzó a conocerse algo de la impresionante verdad, aunque las causas esenciales del ~~mx~~ fallecimiento ,hayan quedado para siempre en el mas impenetrable de los misterios.



~~El hombre de la civilización~~
~~había profanado el templo pagano de Paaite, que guardaba la imagen de un dios desde tiempos inmemoriales. Cuebrantó el sagrado tabú añadiendo a ello el sacrilegio de robo.~~
 (~~El hombre de la civilización~~)

→ Lo que ^{ya} nadie ignora, ~~es que~~, es que Henry Turuma Walter, dos días antes de morir, había profanado el templo pagano de Paaite, que guardaba la imagen de un ~~dios~~ dios desde tiempos inmemoriales. Cuebrantó el sagrado tabú ~~añadiendo~~ añadiendo a ello el sacrilegio de robo.

~~Los~~ Los ^{del país} que conocían a Turuma superficialmente, ~~estaban acostumbrados~~ ^{no comprendieron} su conducta. Todos le tenían por un buen taítiano, amante de las antiguas tradiciones, respetuoso con las costumbres maoríes, enamorado de aquellas islas, que son las más bellas del mundo. Y así era sin duda, pero la multitud ignoraba que siendo Turuma hijo de un blanco ^{de} y una taítiana, su carácter se resentía de todas las contradicciones que engendra esta mezcla de razas. Era protestante y se educó en Inglaterra, y por tanto, no había practicado nunca la idolatría. Sentía, empero, un cierto respeto hacia los antiguos dioses polinésicos. Como la mayor parte de mestizos de aquellas islas, tenía fe en el nuevo dios, sin perder

4 el temor de los antiguos. Admiraba la austeridad cristiana, pero sentía también las grandes supersticiones ~~maléficas~~ ^{paganas}. Había leído la Biblia, sin comprenderla, y se estremecía en cambio ante la más pequeña ^{muestra} ~~manifestación~~ vengativa de ~~las diosas~~ ^{divinidades.} Cuando hablaba con algún blanco mofábase de las creencias maoríes, pero conversando con un taitiano, testigo de algún hecho sobrenatural, sentía una desazón, una inquietud incontrastable que nada despertaba en él sino los grandes misterios panteológicos ~~taixx~~ polinésicos.

Experimentaba también una gran simpatía por todos los problemas de raza, de ~~habix~~ lengua y de administración colonial. Su espíritu se acer-
~~taixx~~ caba incondicionalmente al indígena.

Odiaba al funcionario blanco, pretencioso y arbitrario, pero su conducta delante de los europeos era muy diferente. Callaba, algo cohibido, ^{por él} y al hablar del taitiano afectaba ~~taixix~~ un gran desprecio, y cierta suficiencia. Quería igualar a todas horas los defectos de los hombres blancos, avergonzándose de que le confundiesen con un indígena.

Esta complejidad sentimental fué causa de su ~~perdida~~ pérdida. Su último acto de vanidad racial segó su joven existencia, tan llena de dulzura e inquietudes.

Walter tomó la determinación de ir a robar el ídolo, ^{para} solamente ~~por~~ presumir ante un grupo de blancos.

Un indígena, corrompido sin duda por un insano deseo de ganancias materiales, le había hablado de un tiki que se hallaba ~~en~~ ^{en} el valle intrincado y salvaje de Paaité. ~~Sin~~ ~~vacilaciones~~ ^{enseguida} Walter concibió el deseo de poseer la imagen. ! Qué prestigio adquiriría, ~~si~~ ante los socios del Círculo Colonial! ! Qué resonancia tendría aquella gesta entre la colonia europea y americana !

Pidió precisiones al taitiano. ~~Parahí~~ Parahí (éste era el nombre del indígena) le advirtió que no contase con su concurso para robar el ídolo, "Me limitaré a decirte donde está, pero nunca te ayudaré a cometer semejante sacrilegio". Walter se rió de él. "No te preocupes, hombre, si me das los ~~detalles~~ detalles del camino ya iré yo ~~solo~~ solo".

El indígena le explicó minuciosamente todo lo necesario para llegar a las cascadas de ~~Tiki~~ Teva. ~~Este prodigioso salto de agua le~~
~~este prodigioso salto de agua - dijo -~~
~~empujados~~ -- desciende de las cimas salvajes del Orohena, las cuales nunca han sido profanadas por la planta del hombre. Un grandioso circo basáltico rodea las cascadas. Sobre la piedra, al lado derecho, mirando al centro de la isla, verás tres marcas oscuras que forman como un rostro humano. Al nivel mismo de estas señales, donde empieza la selva, se encuentra el "tiki" encastillado. Llevarás una cuchilla de desbrozar para abrirte camino por la maleza; ^{te diriges} ~~avanzando~~ hacia un inmenso ^{árbol del pan} ~~árbol~~, el más grande de aquel lugar. Cuando llegues al pie de este árbol, ~~avanzando~~ darás siete pasos hacia el Sur. Allí se encuentra el ídolo. Lo demás, corre de tu cuenta. Si te atreves a profanar el templo... Si no tienes miedo de romper el tabú... Si es cierto que nuestros dioses ya no tienen poder sobre los hombres... el tiki será tuyo. Desconfía, empero, de los guardianes -- añadió misteriosamente.

Turuma lanzó una sonora carcajada; le dió un billete, prometiéndole

7 más si la empresa tenía éxito.

El Parahí tomó el dinero con cierta reserva. Sobre el rostro del taitiano pasó una sombra de remordimiento.

~~maximo~~ Llegó el ^{funesto} día. El indígena acompañó al mestizo hasta la entrada del valle de Paaité. Allí abandonó a Turuma, ~~entregándole a su in-~~
~~termediario.~~

La ~~vanidad~~ Walter nada temía. ~~En~~ vanidad de deslumbrar a los blancos le llenaba el espíritu.

Había dejado su caballo a Parahí y emprendió a pie la senda tortuosa que conduce al ^{Templo} ~~paraiso~~ de Teva.

Se hallaba ~~en~~ el lindero de la selva, donde todos los caminos son inciertos. Tenía que seguir ~~barranco~~ arriba hasta las cascadas. Única -
del agua mente el curso ~~podía~~ podía guiarle. Entre las márgenes, cubiertas de helechos, se escurre el torrente Paaité, hondo y ruidoso.

Eran las ocho de la mañana, pero el ~~el~~ espejo ramaje de la fronda formaba un túnel verde que amortiguaba la claridad solar. No se ~~veía~~ trans-

parentaba el cielo por claro alguno, ni el más pequeño rayo podía atravesar aquella maraña. ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ Había árboles gigantescos que emergían del bosque, imponentes y majestuosos. Otros, que la frondosidad selvática ahogaba, se retorcián en indefinibles posiciones. Inclínados hacia el torrente, se cruzaban cerrando el paso. Algunos, más delgados y elásticos, podían llegar a filtrarse en ondulaciones inverosímiles y subían anhelantes hacia la luz. A menudo, los jóvenes vencían a los viejos, que ahogados por la fuerza de aquel gran instinto vital, morían al fin faltos de ~~xxxx~~ claridad y de aire, cayendo en el torrente, donde la humedad los cubría de musgo.

Plantas trepadoras y una inmensa variación de parásitos vegetales, ^{en} se enroscaban ~~en~~ los troncos, nacían en el cruce de las ramas, se deslizaban como graciosos encajes de un verde ~~xxxxxxxx~~ variado y sedoso.

Al principio ^{Walter} (se sentía andarín y valiente. Silbaba una canción de moda, de reciente importación americana. Pero ~~benito~~ pronto le perdió el gusto a la tonada. ~~xxxxxxxxxxxx~~, ~~no~~ El rumor del agua ^{llenaba el barranco,} ~~no~~ le dejaba oír ^{su} propia voz

9. ~~Woxhimgnax~~ La subida se iba haciendo penosa. Se le hundían las botas dentro del agua. Tenía que luchar con la corriente, debiendo salvar ~~salvando~~ a menudo los troncos caídos. Los cantos eran resbaladizos, *ya* había caído dos veces sobre ellos. Se hizo una herida en un brazo y una seria erosión en la rodilla. Una horrible sed le agobiaba, ~~no~~ abundante sudor perleaba su frente.

A pesar de la espesa sombra de las ramas, el calor iba siendo asfixiante. Turuma se paró para ~~re~~posar un momento. Sentóse sobre ~~la~~ el húmedo roquedal y se enjugó el rostro. Aquel lugar le impresionaba con su espantosa inhospitalidad. Era así como un templo de silencio, cerrado a los hombres y ~~a~~ a la luz. Lentamente se sintió penetrado por la huraña y grandiosa selva. y pensaba: "¿Cuántos siglos deben haber transcurrido desde que el último devoto del escondido dios, ~~hombre~~ pasó por ~~la~~ torrentera de Faate?"

De pronto sintió un misterioso rumor de voces. Parecían ~~vaxix~~ proceder de muy lejos, mezcladas con el solemne murmullo del ~~bosque~~ ^{bosque}. El corazón le latió con violencia. Quiso escuchar, curioso, pero el golpear de

de

de su pecho le impedía oír. Cuando se calmó al fin, creyó percibir una gran discusión, sonidos recios, graves, trascendentales. Se imaginó una conspiración de indígenas, Pronto desechó esta idea. "Ahora se enfadan, Hay réplicas violentas." Y unos momentos después: "Diríase un gemido!" "Lloran? rezan? salmodian?"

De pronto Walter soltó una risotada. "Perdía la razón" pensó. Su temperamento fuerte y luchador no admitía las falacias de aquella profunda soledad, Había comprendido que ^{aquel} ~~los~~ rumores escondido no eran ni discusiones, ni quejas, ni suspiros, sino el cántico adusto del agua, deslizándose arrolladora por el angosto barranco. Desde las cascadas de Teva, hasta la meseta de Matuíé, el torrente canturreaba, ora misterioso y susurrante, ora plañidero o indómito.

Walter decidióse otra vez a seguir. Resbalaba sobre los cantos, se enredaba en las raíces de los mangles, y de los enormes castaños silvestres. Al principio de la excursión, pudo evitar la corriente del río, Ahora, el cauce iba estrechándose y las márgenes se empinaban. Metióse en el agua que tan pronto le llegaba a la rodilla como al muslo, y continuó sin desfallecer. ~~con~~ ~~pronto~~ ~~de~~ ~~llegaba~~ ~~a~~ ~~la~~

II. El, luchaba tozudamente contra toda clase de obstáculos. No sentía el gran cansancio que le iba venciendo poco a poco. Ninguna otra idea le desviaba de su ambición de poseer el ídolo. Lo quería por encima de sus goces y de su salud. Había olvidado a su mujer, ~~así~~ la situación brillante que disfrutaba, y la alegría de vivir joven, sano, amado y admirado.

Poco a poco, las vertientes del desfiladero ~~se iban estrechando y~~ ^{se achicaron.} ~~haciéndose más bajas.~~ La selva parecía aclararse. Walter principió a ver algún trocito de cielo ~~entre el follaje.~~ ^{entre el follaje.}

Después de algunas horas de encarnizada lucha con la naturaleza virgen, ~~luchando~~ ^{luchando} llegó al pie de las cascadas. Allí se acababa la selva y se elevaban las gigantescas cimas inaccesibles. ~~Ante~~ ^{Ante} la pequeñez del hombre aparecía la inmensidad de un altozano majestuoso formado por rocas basálticas. El agua ~~se deslizaba~~ ^{se deslizaba} ~~rápidamente~~ ^{rápidamente}, acá en borbotones deslumbrantes, allá en amplias cintas fugitivas, más lejos en chorrillos temblorosos, *Y todo se fundía en espuma*

~~El agua se deslizaba por las rocas basálticas, formando cascadas y chorrillos temblorosos. En algunos puntos se elevaban en forma de borbotones, y en otros se deslizaba en amplias cintas fugitivas. Todo se fundía en espuma.~~

12

que salpicaba y remoreaba juguetona yensordecidora, entre el roquedal.

Mas abajo, se calmaba en absoluto, Formaba un pequeño lago hondo que reflejaba con rebrilleos de hechizo, los tonos sutiles de la tarde muriente. Veíanse, entremezclados en el agua, los severos morados del basalto, el verde sombrío del follaje, el pálido azul-rosa del infinito. Flotaba allí, un aliento poético, solemne y legendario.

Turuma, pasó su mirada por el círculo natural, Se le oprimió el corazón. Hubiese podido extasiarse ante la grandiosidad del espectáculo, pero su espíritu estaba enturbiado por el sacrilegio que proyectaba.

Parecia olvidarse repentinamente del objeto de su excursión, desinteresarse del ídolo, Pensó en su madre, muerta no hacia mucho. Recordó que la hermosa taitiana, le contaba leyendas. Se le apareció joven morena, bella y atrayente. Su gran cabellera negra, perfumada y suave, derramábase por sus ombros desnudos. Llevaba una flor de tiaré, prendida

157
13 entre el cabello. La claror de una ancha sonrisa animaba su fisonomía.

Dijo inclinándose hacia él: " No penetres jamás en piragua en la sagrada gruta de Ma~~ora~~ , hijo mío, todos aquellos que la ~~xxx~~ profanaron han desaparecido para siempre". Y luego: "¿Conoces la leyenda de Puhi-Taria, del lago Vahiría, con las monstruosas anguilas que tienen orejas?" ~~Tu~~ sintió un gran peso sobre el corazón; le pareció que las cascadas eran el llanto desbordado de su madre.

De pronto ~~vió~~ Walter ^{vió} claramente sobre la piedra del acantilado, aquella famosa señal que ~~xxxxx~~ indicaba el camino ~~xxx~~ de la estancia del dios. Gritó ~~xxxxxxixda~~ triunfalmente: "Ahí está! Las tres motitas negras que forman como un rostro humano." *Su to' triunfalmente: "Ahí está'!"*

Se olvidó de su madre y de las famosas leyendas. Ya no vió más que la admiración y las felicitaciones de los blancos.

Tenía que llegar hasta allí. Lo hizo sin vacilar, penosamente. Dejó en la empresa, trozos de carne, esquiras de uña.

La selva había formado una barrera alrededor del tiki, borrando los

~~de los blancos y de los negros~~

caminos que trazaron los idólatras fieles de tiempos pasados. La maraña agresiva del bosque, velaba aún por el prestigio de los dioses abolidos. Walter, empero, llevaba sangre de blanco en las venas y no podía reconocer esas advertencias atávicas e inconfundibles.

Vió el árbol del pavn, que el indígena le había indicado. Se acercó a él, con afán. "Estoy cerca del "tiquí", solo siete pasos me separan de él"! Como le latía el corazón! Hubiérase dicho que pretendía escapársele.

En aquel momento, la selva se pobló de solemnes rumores. Gimió el viento, susurró el agua, se estremeció el follaje. "Tabú" clamaban las cascadas de Teva, tan viejas como el mundo. "Tabú" graznó pasando un cuervo, "Tabú" gutaban árboles y zarzales. Pero Henry Turuma Walter no entendía este lenguaje. Iba muy decidido, contando los siete pasos al sur. Tenía que abrirse el paso a cuchillazos, por entre la espesa broza.

Fué y vino algunas veces entre los árboles sin hallar lo que buscaba, Inesperadamente ~~estópóse~~ con el ídolo. Se quedó helado, inmóvil, tembloroso.

Estaba la imagen, en lo alto de una plataforma de sillares, especie de altar primitivo. Sólo tenía que avanzar unos pasos y el objeto tan deseado sería suyo. Le contempló con goce. Medía unos sesenta centímetros. Había sido tallado en un sólo bloque de basalto. Como todos los ídolos polinésicos, representaba la imagen de una criatura humana en cuclillas. Resultaba difícil determinar el sexo. La expresión de su rostro era bestialmente cruel. La mirada, inmóvil y amenazadora, parecía ~~xxxxxxx~~ desafiar el gesto profanador del hombre.

Walter, se encaramó sobre el altar, sin fijarse en nada. Sus manos, tendiéronse ansiosas. Al tocarlo, gritó triunfante: "Ya eres mío!" Su deseo de posesión era tan hondo, que olvidó los consejos del indígena: "Ten cuidado con los guardianes"

A penas se había apoderado del tiki, que pesaba de veras, cuando le ~~h~~oltó, con terror. El dios, rodó pesadamente hasta el suelo donde se quedó boca abajo. Walter palideció, con los ojos clavados en un lagarto verde y descomunal que avanzaba hacia él. ~~xxxxxxx~~ *Precipitose en* ~~xxxxxxx~~ *xxxxxxx* y busca el machete, que había dejado entre la maleza. De un tajo partió

15x

~~El reptil se inclinó, clavados en el vacío que había bajado el ídolo. Un
resaca verde y negra se elevaba hacia el ~~reptil~~. El reptil, en
su parte superior, se inclinó hacia el ídolo, de la que había partido el reptil~~

~~el reptil~~ en dos ~~mitades~~. Cada una de las mitades avanzó separadamente con igual empuje aterrador. Turuma, ya obcecado, descargó incontables cuchillazos sobre la bestia; la iba ~~extritiendo~~ ^{despedazando} con una desesperación creciente, a la vez que ~~salpicaba~~ ^{salpicaba} las piedras de una sangre negruzca. Cada partícula del monstruo seguía rebrincando, ~~incoherente y terriblemente.~~

La lucha parecía eterna. Turuma estaba jadeante y sudoroso. ^{Sentía el} ~~su~~ brazo ^{el hombro} pesado. Cuando el reptil quedó triturado y exánime, ~~(sonrió)~~ ^(sonrió) nerviosamente. Fué serenándose poco a poco hasta burlarse del miedo que acababa de pasar. Bajó ~~calvesando~~ de la plataforma. Inclinado hacia el ídolo, ^{recorrió} ~~primero~~ su espinazo; cuando un nuevo estremecimiento; sobre la piedra basáltica del tiki, de un gris pizarroso, se destacaba el cuerpo negro, agresivo y repugnante de un enorme ciempiés. Turuma dió un paso atrás (sabía que la picadura de ~~z~~ aquel anélido era mortal). ~~un~~ Jadeante aún de la lucha con el lagarto, con el cuchillo empapado todavía de

la sangre del reptil, le repugnaba recomenzar la lucha, pero no había tiempo que perder. La noche se le echaba encima y ~~luchando~~ el monstruo seguía inmóvil. Mientras no se apartase ~~del~~ ^{no podía tocarlo} ~~ídolo~~ ^{no podía tocarle}. ~~Se~~ Decidióse y descargó ~~el machete sobre el animal~~ ^{el machete sobre el animal} ~~con la cuchilla~~ ^{excitada} ~~sobre el animal~~. Retorcióse el ciempiés en convulsiones desesperadas. Turuma siguió atacándole, mientras el bicharraco se enroscaba rabiosamente. El mestizo, furioso, no medía los golpes, pero el animal era de una vitalidad sorprendente. No se decidía ni a morir ni a escapar.

En aquel momento, la excitación de Walter había llegado a un punto tal que ya lo mismo le daba matar a un hombre que a un mosquito. ~~Estaba~~ ~~disputando~~ ~~con~~ ~~el~~ ~~ídolo~~

Por fin el bicho, desmenuzado, quedó inerte.

Las manos temblorosas de Walter ~~se~~ ^{firmaron} ~~firmaron~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~ídolo~~.

~~Por~~ ~~lo~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~ídolo~~ ~~de~~ ~~des~~ ~~fallecimiento~~ ~~al~~ ~~ac~~ ~~ebiaba~~ ~~al~~ ~~mestizo~~. ~~Dióse~~ ~~cuen~~ ~~ta~~ ~~de~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~iba~~ ~~haciendo~~ ~~de~~ ~~noche~~. ~~La~~ ~~obscuridad~~ ~~era~~ ~~cada~~ ~~vez~~ ~~más~~ ~~den~~ ~~sa~~ ~~y~~ ~~espantosa~~.

Entretanto, la noche avanzaba . La oscuridad era cada vez mas densa. Walter empezó a descender con la imagen entre los brazos. Sentíase las piernas flojas y temblonas. Su cuerpo, entero parecía presa de una debilidad infantil. A penas si podia sostener la estatua. Habia perdido todo asomo de su energia mañanera. Hablaba alto, y su voz se perdia entre el bramido del torrente y el bravo cantar de las cascadas .

* * *

Unas horas después, Walter llegó al distrito de Paneari, ante la posada de Marúa. La casa estaba oscura y silenciosa, pero abierta de par en par, según la costumbre de las islas. Turuma, se adentró por el solitario jardín, vacilante como un borracho. Llegó al pié del "bungalow" Recostóse en la baranda de la escalerilla y gritó con voz débil:

-Marua! Marua!

No tardó en comparecer el hostelero con un candil en la mano, soñoliento y curioso. Enfocó la luz al intruso. Reconoció al mestizo,

pero el aspecto de Turuma no le tranquilizó. Venia herido, sudoroso, manchado de sangre.

Pidió hospitalidad a Marua **perá** aquella noche. El indígina, vacilante, **comenzó** a mascullar excusas más o menos aceptables. Veíase claramente que no le apetecía hospedar al mestizo. Entonces, Turuma, lleno de indignación, le reprochó su ingratitude.

-Si tuviese aquí todos los billetes de mil que te **he** dado a ganar, podría comprar la isla entera.

Marua no supo qué contestarle, Evocó rápidamente, los ágapes **cuchipandas** y orgias célebres en todo el archipiélago, copiosamente **rociados** de vinos de marca, de Champagne, de finos licores...y todo esto pagado por Turuma sin regatear.

-Entra... entra...

Sobre las tradicionales estacas, se levantaba la bella casa de madera circundada por ancha galería. Subieron los seis escalones y Walter se dejó caer sobre el primer asiento, junto a una mesa.

~~Se daba por hecha, entonces, la salida. En la noche los seis escalones y Walter se bajó para sobre el primer escalón, junto a una mesa.~~

- Tengo sed. Dame cualquier cosa.

Marúa, empero, no se movía; le contemplaba con extrañeza y compasión. No se fijó hasta entonces. Hacía ocho días que viera al mestizo joven y sano y ahora estaba ante él ^{viejo} abatido y enfermizo.

- Tengo sed, - ~~repetió~~ Turuma.

El posadero ^{le} ~~sobrepuso~~ ^{servió}. Estaba extrañado. No comprendía ~~en~~ el cambio de aspecto de Walter. Interrogó ^{curioso}.

Entre un trago ~~de~~ de whisky y un escalofrío de fiebre, Walter confesó al hostelero el motivo de su viaje.

- ¿y has traído al tiki? - exclamó Marúa *con terror*.

Walter afirmó con un leve movimiento de ojos, según la costumbre taitiana. El indígena levantó los brazos en señal de temor y de asombro.

- ¿Dónde está?

Turuma señaló *al* jardín.

21/

- ~~Mil~~ ^{Mil} calamidades caerán sobre tí y también, por desgracia, sobre nosotros! Vete! -- suplicó ~~me~~ ^{María} No ~~quieras~~ ^{quieras} envolvernos en tu propio destino. Has sido ~~profanador~~ ^{profanador} ~~sacrilego~~ ^{sacrilego}. No puedo hospedar al hombre que ha robado una ~~divinidad~~ ^{divinidad}.

Walter iba inclinando lentamente la cabeza sobre el hombro. ~~La~~ ^{La} ~~in~~ ⁱⁿcrepación elocuente ~~del~~ ^{del} maorí; no le hizo ya reaccionar.

- No puedo más -- gimió ~~hacia~~ ^{hacia}. Y ~~alargando~~ ^{alargando} los brazos y el torso ~~sobre~~ ^{por encima} la mesa, se ~~dejó~~ ^{desplomó} desplomó sobre ella.

-! Turuma! !Turuma! -- El ~~hostelero~~ ^{hostelero} le zarandeaba nerviosamente, alarmado ante aquel desvanecimiento. Le encontró cubierto de frio sudor.

- !Turuma! !Turuma!

Pronto toda la familia María estuvo en pie, alarma ^{la} y dando alaridos. Iban de aquí para allá sin acertar con lo necesario. Deseaban acostar al enfermo, pero el supersticioso hostelero, herido de nuevos escrúpulos, no quería que Walter ~~se~~ ^{se} albergase ~~bajo~~ ^{bajo} su mismo techo.

Por fin decidieron llevarlo a un lecho que se hallaba en el pabe-

22 160
llón del jardín. Era un pequeño anexo de la hospedería, construido con finísimo bambú y palmas de cocotero. Solían emplearlo los huéspedes blancos de Marúa, durante las noches calurosas y perfumadas, en compañía de las mas bellas taitianas del distrito.

En medio de la estancia, aparecía un amplio lecho, blando y dulce cobijo del amor, que no soñara nunca en servir de mortaja. Extendieron allí al hombre que había profanado el tabú. El rostro de los maories, estaba crispado de temor, mas que de piedad.

Walter respiraba difícilmente, Tenía la boca entreabierta, con anhelo de absorber la brisa de la noche oceánica, y sus miembros, un poco rígidos, parecían querer agarrarse a la vida, fugitiva y cruel.

Abrió los ojos penosamente.

-El tiki!-Murmuró- No me robeis el tiki...

- Te lo traeremos cerca, no te apures-le contestó Marúa.

-Vas a tocar al ídolo ?-ahulló la mujer, temblando de espanto.

- Si no lo toco, todavía será peor. Estará en contacto con nuestra casa

Y todos los Marua salieron a buscar al ídolo, estremecidos y amedrantados, siguiendo al padre, que llevaba la luz.

Encontraron a la imagen al pié de la escalera, apoyada en el edificio.

-Aué! Aué! - ^(h) gimió la madre. Y los pequeños, agarrados a las piernas de Marua, iban repitiendo:

-Aué! Aué!

-Mujer, no chilles tanto!- suplicó el hostelero, mientras tomaba el ídolo con sus manos temblorosas. Llévóle al pabellón de Walter donde el mestizo respiraba cada vez con mas dificultad.

Marua, extendió alrededor del enfermo, aquel blanco y perfumado mosquitero que había cobijado tantos idilios, Luego salió, dejando el candil en el suelo. Fué a la cuadra y sacó al caballo. Montóle y se dirigió a Taiarapú en busca del célebre hechicero.

Atravesó el itsmo y poblado de Taravao. Vió la casa del doctor Pelletier, pero no se detuvo a pedir auxilio. Tenia mas confianza en Parua, conocedor de ciencias ocultas y hierbas curativas. podia aliviar

(1) "Aué" - voz polinesica. Equivale a nuestro "ai"

~~24~~

al enfermo y al mismo tiempo guiar a los Marua en sus trastornos supersticiosos.

El hechicero no se hizo rogar, pero aconsejó modestamente, al hostelero que avisase al hombre de ciencia .

Poco rato después los tres hombres emprendian juntos el camino de la posada. Estaba clareando.

Cuando llegaron al último recodo de la senda, ~~estaban ya en~~ encontraron allí a toda la familia Marúa, madre e hijos, viejo sirviente y jóvenes criadas, ~~xxxx~~ exaltados y plañideros. Hablaban todos a un tiempo, y los recién llegados no se enteraban de nada.

A las preguntas de Pelletier, referentes al enfermo, respondieron los indígenas, que no sabían si vivía aún. Habían abandonado la casa poseídos de indescriptible pánico.

-Vamos allí! -dijo el médico.

Por el camino ,el blanco logró enterarse de los últimos acontecimientos. Parece que los gritos espantosos del enfermo, habían alarmado

a los de la casa.

-Hemos ido todos-explicó el viejo criado.

¿Sabes lo que hemos visto?- añadió el ama, parándose en mitad de la senda y agarrando el brazo del doctor. Callaron todos con expectación.

-La estancia de Turuma estaba llena de inmensas mariposas negras. El mosquitero se veía cubierto. Nosotros, tratamos de ahuyentarlas, pero cada vez iban entrando en mayor número. Él estaba de pié sobre el lecho, gesticulando y ahullando desesperadamente.

-Por qué no cerrásteis la ventana?-observó Pelletier.

-Hubiera sido inútil-dijo solemnemente el hechicero. Turuma morirá.

Y a la mirada interrogativa del blanco, contestó Parúa:

-Las mariposas negras anuncian la ~~muerte~~ agonía.

-Bueno! Vamos a ver al enfermo-dició el doctor impaciente.

-Un momento-suplicó Parúa. Y dirigiéndose a la esposa del posadero preguntó:

20 ~~El grupo, silencioso, se acercó.~~ - Todavía no ha llegado el pájaro negro?

- Sí, sí..- gritaron todos a un tiempo.-Llegó un rato después y voló por la habitación. Entonces las mariposas han desaparecido.

- El pájaro negro anunciaba la muerte.- acabó sentenciosamente Parúa.

El grupo, plañidero y quejumbroso, avanzó nuevamente hacia la casa.

Encontraron a Walter medio caído fuera del lecho, la estancia en horrible desorden, pero ni rastro de insectos ni de pájaros.

Bajo el gran ventanal abierto, ahullaba un perro tristemente.

A lo lejos, las aguas lisas y lucientes del inmenso golfo Peaton comenzaban a colorearse bajo la alegría del sol *naciente*.

Pelletier y Parúa recogieron el cuerpo de Walter. Cuidadosamente acomodarlo en el lecho te, volvieron a ~~examinar~~, y el joven doctor trató de reanimarlo.

Un momento, se abrieron los ojos serenos de Turuma. Como si comprendiese la inutilidad de luchar, pidió que avisasen a su esposa.

27. Más tarde perdió ~~su conocimiento~~ la noción de cuanto le rodeaba. Murmuraba, de vez en cuando, alguna palabra sin sentido: "Pájaro negro", "Tiki" "profanación", "tabú"...

Pelletier había mandado a buscar a los doctores de Papeeté. Comprendió que de nada serviría, pero no quiso exponerse a las ágrias censuras de sus colegas y superiores. No le habrían perdonado nunca que no les invitase a ~~asistir~~ asistir a una agonía tan ~~original~~ insólita.

Llegaron todos, con la señora Walter, a tiempo de verle morir.

El caso les apasionó hasta discutir acaloradamente dentro la habitación misma del moribundo.

Pocas horas después, el cuerpo rígido de ~~Walter~~ Walter descansaba bajo la niebla suave del mosquitero, en el solitario pabellón del jardín.

Dentro la hospedería los galenos discutían aún, ahogando el llo-
sus
ro de la viuda con ~~su ruidosas~~ ruidosas voces. Los Marúa estaban ~~tan~~ tan ya, a fuerza de explicar los acontecimientos.

~~Uno~~ ^{de los} ~~medicos~~ preguntó de repente con gran interés por el "tiki."

88

-Está en la alcoba del muerto- respondió Marúa.

Salió el doctor, decidido. Unos momentos después volvía con el rostro alterado por la emoción,

-Dijiste que estaba en el cuarto de Walter?

-Yo mismo lo puse allí-Y el hostelero sobrecogido de presantimientos, se puso en pié.

-Pues ahora, no hay nada.

Se levantaron todos, precipitados y ruidosos. Corrieron al pabellón. Se olvidaron del respeto debido a la muerte y afanosos y apasionados, buscaban al ídolo de piedra, la pieza de museo objeto de posibles ganancias, la curiosidad etnológica, fuente de innumerables historietas interesantes.

Los indígenas, silenciosos temblaban sobrecogidos de un pánico indescible.

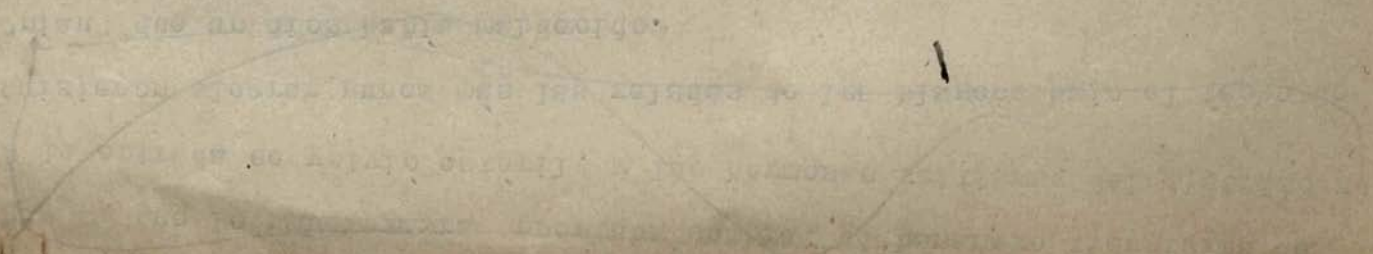
"Cuien se habrá llevado al ídolo" pensaban con malicia los blancos sospechando los unos de los otros.

"Como se habrá evaporado la divinidad?" se decían los maories.
* * *

Hoy, el gracioso pabellón de Marúa, es un leve montón de hojarasca. Murió la gardenia que lo perfumaba, secóse el árbol del pan que le prestó sombra ,y el banano tiernísimo de la entrada, se volvió estéril.

~~XXXXXXXXXX~~ Las bellas taitianas del distrito, ^{no} quisieron alegrar ^{nunca más} las noches de los blancos, bajo el techo de pandáneo que un diós había maldecido.

* * *



UN PARAISO HOSPITALARIO

=====

El cañonero "Morse" se hallaba aproximadamente a 17,20 grados de latitud sur y a 150 de longitud oeste. En pleno Pacífico pues, en esa zona intertropical tan luminosa y embriagante.

Todo iba bien a bordo: tiempo maravilloso, marcha perfecta, cordialidad entre los hombres.

Los oficiales libres de servicio, sentados sobre la cubierta, bajo un toldillo que unicamente el viento de la marcha hacia estremecer, se entregaban al goce del humo y de la bebida .

El capitán Rymond, fumaba su pipa y sorbía, afanoso. Sorbía y volvía a sorber largos tragos de un líquido topacio muy helado, mientras sus ojillos de un azul clarísimo, miraban vagamente al mar, medio

apagados, perdidos, soñolientos. Sus oficiales conocían bien, aquel estado de Rymond. Ni su dignidad de marino, ni su amor a la disciplina, ni su rectitud inquebrantable podían librarle de la afición al whisky. Aquella era "la hora peligrosa" del capitán.

De Warhen, el segundo, bebía te caliente y fumaba cigarrillos ingleses, Hott, el telegrafista, tomaba te frío con limón, el "midship" Peyrolles, saboreaba su café.

Los ojos escrutadores del segundo, habían visto dibujarse en lejanía, la silueta azulada e imprecisa de una tierra. Supo inmediatamente de que isla se trataba, pero su ecuanimidad natural y su experiencia, le mantuvieron en un silencio prudente. El sabía que durante el período líquido del capitán, valía más callar. Rymond, sin embargo, permanecía quieto como en éxtasis. Nadie hubiera creído que aquellos ojos azules podían en un segundo oscurecerse y chispear, y que aquella boca carnosa que se dibujaba sensual bajo el rubio bigote, podía mandar cosas absurdas, lanzar gritos e imprecaciones, castigar injustamente.

Los otros tres, redoblaban su silencio y su moderación.

Velaban sobre el Rymond, como si fuera un enfermo grave y peligroso. "La noche que podían decir: El capitán no ha cometido hoy ninguna extravagancia" suspiraban aliviados y satisfechos. Pero toda la culpa no era del whisky, a los efectos del licor había que añadir aquella embriaguez hija del trópico, esa especie de locura vaga, imprecisa, de la cual pocos pueden librarse. Quien permanecía frío y ecuánime bajo aquel cielo de turquesa, sobre aquel mar de reflejos metálicos, en aquella atmósfera suave y adormeciente, tan lejos de la vieja Europa y de sus tercos convencionalismos!

De repente Peyrolles (miserias de los veinte años!) gritó olvidando su prudencia:

-Veo una tierra.

Rymond, abrió los ojillos.

-Donde?

-Allí-señaló orondo el midship.

De Warhens y Hott sabían como Rymond, Peyrolles, y todos los del

cañonero, que estaban en aguas del archipiélago de Taití camino del ¹⁷¹
de las Marquesas y que nada de particular tenía divisar una tierra
por ^{estri}bor. Para qué tanto ruido?

El capitán se incorporó, ^{en} ~~g~~iró los ojos, concentró la vista:

-Es Moorea- suspiró -tierra de paz, de belleza, de amor.... Peyrolles-
-siguió con extraño acento -Habeis estado en Moorea?

-No, señor...

-I vos, Hott?

-No vi Moorea capitán pero vi Taití, la perla de las perlas.

-Ah! Taití-rió despectivo Rymond- Corrupción y mentira, prostitu-
ción y vicio. Moorea es un edén, un paraíso virgen, dulce perfumado
tentador... Y que mujeres! Son amorosas, tiernas, desinteresadas... De
Warhens, en que día vivimos?

-El ~~se~~ 6 de Junio, capitán. La fecha exacta que habíamos fijado para
cruzar estos lugares. El 8, estaremos en las Marquesas, donde nos espera
el carbonero "Dormy".

Rymond rió, burlón.

-Que poca imaginación teneis, señor teniente!

A pesar de su borrachera, sentia la resistencia de Warhens y de Hott. Se daba perfectamente cuenta de que aquellos dos hombres trataban de oponerse a sus deseos, a sus eternas ansias sensuales y soñadoras, que la vida dura, austera y rígida de marino acerbaba, mas y mas.

Envólvió a los dos oficiales en la misma mirada fria y despreciativa.

-Peyrolles-exclamó de repente-Te gustaria conocer Moorea?

-Oh, señor!....-se limitó a susurrar el midship.

-Te gustaria?- insistió. De Warhens y Hott, miraron a

De Warhens y Hott, se miraron.

-Capitán...-se atrevió el segundo.

-Silencio-rugió Rymond-hablo con el midship. Después de una pausa, añadió, muy suave y sonriente:

-Ve, Peyrolles, hijo mio, di a Maretz que haga proa a Moorea.

-Señor...-Suplicó De Warhens-Moorea ~~no~~ tiene ~~los~~ ^{los} pasos ~~en~~ ^{mucho peligrosos}

~~xxxxxx~~

-Ta..Ta...-refunfuñó Rymond- con un mar como el de hoy ,nuestro cañonero entra donde le de la gana.Somos o no somos marinos? Pey-

rilles ! Que haces ahí inmóvil?Te he dado una orden,rayos!

-Voy,capitán.Y el muchacho avanzó dos pasos.Se paró.Miró al segundo,Le suplicó en silencio que le orientase. De Warhens ,le guiñó un ojo.Cueria decir"No obedezcas" Peyrilles vacilaba.

-Que esperas?- aulló el capitán. El joven tomó el partido de eclipsarse,pero no dió la orden de Rymond.

Entonces,De Warhens y Hott entablaron una de las batallas mas árduas de su vida. Querian convencer a Rymond de la locura que significaba ~~xxxxx~~ recalar en Moorea .Le explicaron una y otra vez(aun que él lo sabia de sobras) que los pasos eran estrechos y peligrosos ,que fondear antes de la barra coralífera era verse expuestos a un cambio brusco de tiempo ,que/los inútiles peligros ~~x~~ que ~~correria~~ el Morse . ~~xxxxxx~~ Y para que? No habia islas en el Pacífico tan bellas como Moorea ? No ~~habn~~trarian en otras tierras, mujeres tan amorosas y seductoras como alli? Dentro de dos días ~~xx~~

iban a fondear en Nukuhiva ,en la segura y grandiosa bahia de Taiohae.
Para que buscar complicaciones?

-Idiotas!-gritaba Rymond,mas colérico cada vez.-Comparais las toscas y salvajes Marquesas a la dulce y luminosa Moorea?No sois artistas ni poetas,....Ni hombres!- concluyó airadamente.

Mientras hablaba,dióse cuenta de que el barco no habia cambiado de rumbo .Se puso de pié ,Sus ojillos chispeantes se clavaron en la tierra lejana,que como leve nubecilla se perdía por babor de popa. Gritó colérico:

-¿Quien manda aquí!Peyrolles,hiijo de cien padres,¿Que haces?
Avanzó firmemente hacia el puente de mando ,aullando, blasfemando, amenazando.

Un rato después los ojos espantados de Warhem y de Hott,vieron la proa del cañonero virar suavemente ,apuntar ~~la~~ lejana tierra ,avanzar decidido .

Aquel mediodía de Junio, reinaba una paz paradisíaca en la tierra de Moorea. El agua de la gran laguna estaba quieta, llana como un inmenso espejo. En ella se recopiaban fielmente todos los árboles cercanos, las montañas de lejanía, la mancha verde y extensa del hondo valle. Flotaba sobre el paisaje un silencio majestuoso. El cielo era de un azul esmaltado, como una turquesa deslumbrante. El mar, allende el arrecife que circunda toda la isla, reflejaba el color esplendente de infinito, mientras la zona coralina, de los rompientes a la playa, ofrecía tonalidades suaves, verdor de algas, manchas de ópalo, transparencias de esmeralda.

A lo lejos, del otro lado de la laguna, rompía la ola perezosa, dibujando un friso blanco entre los dos mares. ~~Reclinaba un muro de lava que~~
~~se eleva a lo largo de la playa, rodeando y rodeado.~~

Por unas lomas aterciopeladas, corría un arroyo, perdido en la fronda selvática. Entre el murmullo suave de la corriente, se oía la voz de

dos hombres: Mairahí, el jefe del distrito, y su pariente Taataroa. Estaban agachados, según la costumbre del país, fumando sabrosos cigarillos de pandáneo. Iban casi desnudos, con un ligero paño ~~envuelto~~ *arrástrado* a la cintura y entre las piernas.

De vez en vez, entre la charla apacible, los dos hombres miraban al lejano Pacífico, donde vieron de súbito una gran masa gris destacándose sobre el horizonte.

-Aué! -exclamó Taataroa entusiasmado- ¿Que barco de guerra más potente! Presa, de gran curiosidad, los dos hombres se habían puesto de pie.

-Se acerca! Se acerca! - gritó el pariente del jefe- Parece que se dirige aquí.

~~Es posible -respondió el suámino Mairahí- El frez es bastante grande y profundo para un buque del calibre de éste.~~

El cañonero, navegaba francamente hacia la entrada del canal. Los indígenas lo contemplaban embobados. Su emoción era nueva e inmensa. No sabían si alegrarse o asustarse. Si el gran barco hacia proa a Moorea

¿Porque seria ? ¿Que podian querer los poderosos hombres blancos de la perdida tierra selvática ?

La chimenea, humeaba, esparciendo por aquella atmósfera pura y transparente, un rastro negruzco y profanador.

Llegaba hasta la quietud augusta del lugar, el ruido trepidante de la hélice y el menos estridente pero tambien impresionante, de la mole de hierro partiendo el agua, levantando montañas espumosas.

Sonó potente la sirena, su mugido estremecedor entró tierra adentro se extendió por el valle, halló los primeros contrafuertes de la cordillera central y al chocar con ellos, se repitió multiplicándose, se deshizo en ecos gigantescos. Los moradores del Norte Mooreano se estremecieron. El aviso pomposo y autoritario de la civilización, llegó hasta sus humildes chozas vegetales, hasta sus plantaciones de taro, y de vainilla, hasta los cocotales mas apartados.

Sin duda, el barco iba a penetrar en el mar interior. Avanzaba hacia los rompientes como si Papetoai fuera Cherburgo o Portsmouth. Estaba a

un cuarto de milla de la barra de coral, y no disminuía la marcha.

-Eres loco!

-Estas borracho! -Gritaron los dos hombres a un tiempo, dirigiéndose al cañonero como si ese pudiera tener conciencia y facultades volitivas.

Su instinto de marinos y la experiencia que tenían de la laguna, les decía que el barco estaba desafiando un peligro inminente. Sin reflexionar, impulsados por su generosidad tradicional, se echaron al agua, dirigiéndose hacia la plena mar.

-No avanceis!

-No avanceis!

El barco seguía seguro y orgulloso como si el alma del ébrio capitán se hubiese apoderado de todo: casco, motores, oficiales, tripulantes.

Muy cerca de la entrada del canal, se pararon las máquinas. El cañonero siguió avanzando a una velocidad peligrosa. En el silencio, repentino e impresionante, sonó un grito de ira, de impotencia, de horror.

Rymond aullaba:

-Máquina atrás! Máquina atrás!

Demasiado tarde! Aquella orden era ya la de un loco más que la de un borracho. Todos los oficiales estaban sobre la cubierta, pálidos, atemorizados, impotentes. Sucedió lo inevitable. El cañonero no acertó exactamente la entrada del estrecho canal, embistió los escollos. Oyóse el estrépito del choque, la proa se levantó violentamente, la quilla rasgó el coral, el Morse entero montó en él arrancándole pedazos. Gimió toda aquella mole, permaneció unos segundos fuera del agua ~~zambulléndose~~ zambulléndose grotescamente, Enseguida perdió el equilibrio, Tumbóse sobre un costado.

El terror había inmovilizado a Mairahí y a Taataroa. ~~xxxxx~~
~~xxxxx~~

A bordo, hubo unos momentos de silencio absoluto, trágico. Pronto se transformó en un coro de voces angustiadas. La bahía, tan bella y silenciosa hacía un rato, poblóse ~~de~~ de imprecaciones, de gullidos, de exclamaciones de pesar y de impotencia.

Mairahí y su pariente, nadaban ahora hacia la playa. Precisaba mover a todo el mundo, acudir en masa al arrecife, ayudar, socorrer a los blancos.

Ya todo el distrito se movía. Numerosas embarcaciones se dirigieron se al lugar de la catástrofe. Grandes y chicos acudían para ayudar al salvamento de los naufragos. Largas hileras de piraguas surcaban la laguna. El rumor de las innumerables pagayas batiendo el agua lisa, sonaba cual himno enardecedor.

Un rato después, los maories, desde sus escuifos o desde el arrecife que habían invadido, aconsejaban y alentaban a los blancos. En medio del dolor y del fracaso, los marinos hallaron el consuelo de una hospitalidad nunca soñada.

Rymond, repentinamente desembriagado, bendijo el entusiasmo y las rías musculaturas de los mooreanos. ¿Que despertar empero, para el voluptuoso capitán! La isla placentera, tan soñada, aparecía a sus ojos como un castigo a su locura, como una imposición burlona y cruel del destino. * * *

A las diez de la noche, todos los hombres del "Morse" se hallaban sobre la tierra mooreana. No había ni un solo herido grave, solo tres o cuatro contusos.

Mairahí, hospitalizó a todo el estado mayor. Los marineros y los midships, se habían repartido por el distrito. En todas partes les recibían amablemente. Las humildes cabañas del poblado se llenaron de algarabía. Según la tradición polinésica, la catástrofe fué motivo de distracción. Había que alimentar a los náufragos, aprovechando la ocasión para saciarse ellos mismos y festejar. No se podía ser amable y hospitalario sin beber, cantar, bailar y entregarse al amor.

Alrededor de las habitaciones del jefe, las cosas iban de otro modo. Pesaba sobre aquellos hombres, un silencio agobiante. El capitán Rymond era el mas sombrío. Apenas si probó aquel ~~de~~ pescado delicioso cocido sobre las piedras al rojo, envuelto en olorosas hojas de maioré, ni las gachas de papaya bañadas en leche de coco,

7

plato exquisito que hizo olvidar a más de un hombre la patria y la familia. Todos sus sentidos parecían embargados por una sola preocupación: escuchar el estampido del mar rompiendo a lo lejos. Envuelto en las sombras de la noche, aquel intermitente trueno, resultaba más lúgubre y amenazador que antes.

Se dirigió al ~~prx~~ segundo:

- De Warhens, amigo mío, ya no me atrevo siouiera a mandaros, ~~fe~~ pero desería que vos y un marinero pasaseis la noche en una embarcación cerca del "Morse". Si la marea fuese suficiente, avisar enseguida. ~~tal~~ Tal vez podamos aún salvarlo.

De Warhens se había puesto ~~de~~ ^{de} pie inmediatamente:

- A vuestras órdenes, ~~capitán~~ ^{capitán} ~~obediante~~. - Y ~~girá~~ ^{girá} los talones sin añadir palabra. Perdióse en las sombras de la noche, camino de la playa.

El ~~capitán~~ ^{capitán} exhaló un suspiro lastimero. Nuevamente truncó

8 aquel penoso silencio. ~~Dijo~~ a los oficiales:

Vayan

- ~~Vayan~~ a reposar, hijos míos. Mañana veremos las posibilidades de desembarcar al ~~luzero~~ ^{caño nero}. Ahora no nos toca más que esperar.

--! Perfectamente, ~~capitán!~~ ^{capitán!}

- !Como Vd. guste, ~~capitán!~~ ^{capitán!}

- ! ~~A sus órdenes~~ ^{A sus órdenes}, ~~capitán!~~ ^{capitán!}

Todos se habían puesto de pie.

Mairahí les admiraba. ~~¡Qué~~ ! Hermosa cosa la disciplina militar! ¡qué pundonor, qué dignidad la de estos hombres! El corazón ingenuo del salvaje estaba conmovido.

De repente Raymond se dirigía a Mairahí:

- ~~Tu~~ Jefe, tu hospitalidad es cordial y generosa, ^{pero} no ~~quisiera~~ ^{quisiera} perjudicarte ~~en~~; todo* lo* ^{que} gastas te será ^{religiosamente} pagado ~~en~~.

Contestó

~~Dijo~~ Mairahí, lento y digno:

-Noble oficial, si conocieras a los hombres polinesios, no hablarías así. Un mooreano, no vende su casa ni su comida, las regala!

Rymond, cogió las manos toscas y rasposas del jefe pescador, las estrechó largo tiempo en silencio. En los ojos del marino se vió temblar una lágrima.

En torno a las cabañas del jefe, ^{ya}reina ~~ahora~~ un silencio absoluto. La noche estaba en su plenitud y todo parecía dormir. ^{No}~~ob~~ obstante, Rymond, se revolcaba en su yacija, ahogaba sus sollozos, pensando en su honor amenazado.

Tampoco dormía el estado mayor. Los oficiales cuchicheaban discutiendo entre sí. Los unos, sostenían que había que desobedecer al capitán, exponerse a las censuras del almirante antes que dejar perder al cañonero. Otros, como De Warhens, mantenían el criterio, de que puede hacerse todo menos desobedecer a un superior.

Mairahú era el único hombre en sus tierras, que conservaba la paz del espíritu. Dejaba a su corazón entregado el goce de vivir.

Como podía permanecer indiferente al honor de alhojar a aquellos hués-
pedes ilustres ? Todos los sacrificios le parecían pocos para pagar
esta dignidad. ~~Que se vaciase~~ ^{la laguna} de peces, que los cocoteros quedásen sin
cocos, que los árboles fecundos del valle fuésen despojados de sus
frutos, las hojas pisoteadas, la hierba de los prados rendida bajo la
planta de los jóvenes marinos, todo lo daría ~~cont~~ ^ontento y orgulloso.

Aquellos momentos eran el punto culminante de su pobre y obscura
vida de salvaje. Después podría morir satisfecho. La existencia de un
hombre se desliza a menudo sin dejar el más leve rastro en la tierra.
El ^{eco del} naufragio del "Morse", repercutiría por ~~de~~ ^{de} mundo entero, y el nombre
de Mairahí, hasta ahora obscuro y perdido, se extendería por las
lejanas tierras de los blancos unido a la historia de la marina de
guerra de un país poderoso. El jefe, se sentía casi inmortal. Durmió-
se beatíficamente, mecido por toda aquella gloria.

* * *

X

X X

Quince días habían transcurrido en tentativas inútiles. El "Morse" seguía embarrancado. ~~En su Llegación~~ ~~inmediatamente~~ goletas de Taití, de Raiatea. Más tarde un gran cargo francés. Cuando vieron que ninguno de ellos era bastante ~~potente~~ para arrancarlo de los escollos, solicitaron la ayuda del gran correo de Australia. Nada valió. Todas ~~Las máquinas~~ resultaban impotentes para salvar a aquel ~~xxxx~~ ~~carco~~ de guerra, prisionero del coral. *Entonces probaron el último esfuerzo.*

Fué amarrado sólidamente a la popa de los otros buques, y todos a una, hicieron máquina avante, de proa a alta mar. Las ~~mx~~ amarras se rompían, las goletas ~~xxxxxxxxxxxx~~, *no* avanzaban. Crujieron los calabrotos ~~xxxxxxxx~~ y las maderas, chirrió ~~on~~ el herraje. Pero el ~~cañonero~~ continuaba inmóvil, a pesar de haberlo aligerado de los cañones y de todo lo más pesado. Ahora ~~aquella~~ *material* ~~del~~ ~~cañonero~~ *aparecido por la playa* ~~truncaba~~ la dulce paz de la bahía.

14.

Los marineros lo acataban militarmente, como si nada hubiese sucedido. *Mai*rahí, su mujer y sus hijas, Taataroa y los parientes de los dos, el distrito y la isla entera veneraban al ex-capitán ~~era~~

~~eran~~ ^{eran} Ellos ^{eran} generosos y sencillos. No podían ni querían juzgar las responsabilidades de un hombre. Saber si Rymond era culpable o desgraciado, no les interesaba ^{ba} ni pizca. No eran amigos del análisis, y aquel plácido fatalismo de su raza simplificaba ^{ba} sus nobles sentimientos.

La presencia de los marinos les honra ^{ba} y les complacía. Y ~~era~~ el superior de todos ellos, se convirtió ^{tió} en un huésped invulnerable, un hijo predilecto de las tribus.

Para los jóvenes oficiales y la tripulación del "Morse" ~~eran~~ ~~esos~~ ~~tres~~ ~~meses~~ ^{transcurrieron} aquellos tres meses como un sueño de primavera. No necesitaban muchos días para adaptarse a la vida indígena.

La belleza del paisaje ~~se~~ penetró ~~en~~ en ellos, saturándolos de luz, de plácidos. ~~Se realizaba aquel sueño de reposo, de amor, de vida natural, que los marinos habían anhelado, desde la cubierta del barco.~~ ^{Se realizaba aquel sueño de reposo, de amor, de vida natural, que los marinos habían anhelado, desde la cubierta del barco.}

El clima de Moorea es delicioso. Una primavera constante hace revivir y florecer las plantas sin interrupción. El verde de la espesa fronda, no se altera nunca. El cielo, de un azul aturquesado aparece tan brillante y luminoso que la vista no puede fijarlo mas que en las horas crepusculares. El calor, propio de las regiones intertropicales, se atenua por la brisa constante del gran océano que circunda la pequeña isla. La zona coralina, que se extiende entre las playas y el arrecife aparece cubierta por un agua mansa y transparente, que lame apenas las orilla, en tanto que la onda alta y potente del Pacífico, choca y se deshace contra los contrafuertes madreporicos, a una milla escasa de la tierra.

Dos hondas y majestuosas bahías hiénden la **región** norte, formadas por altísimos alcantilados de una grandeza impresionante.

Los paisajes de este paraíso perdido en el Pacífico oriental, son de los mas bellos del mundo. El *que ha* ha vivido *en él*, no puede olvidar nunca el silencio, la luminosidad, la riqueza de colorido de las cordilleras selváticas, entrecruzándose soberbias y recortadas, sobre

aquel cielo incomparable.

La vida és allí ,dulce y fácil. Crecen por todas partes,abundantes y sabrosos frutos, La fauna doméstica, ~~xxxxx~~ se reproduce y multiplica abundante,infinidad de peces comestibles, pueblan el mar interior en tanto que los mas sabrosos crustáceos se crían allende el arrecife.

La vida de un europeo corriente,acostumbrado a luchar y a sufrir para alimentarse y vestirse,recibe allí un choque delicioso. Poco a poco se le enmohece el pensamiento, ,Su alma se empapa de olvido. Un narcótico infinitamente sutil ,se introduce de sus venas, adormece su razón, y su voluntad.

~~Así se la existencia de~~ Aquellos venturosos marinos,durante el tiempo que permanecieron en Moorea: ^{se}dejaron vivir, soñando,satisfacieron sus necesidades y entregaron ^{conse} al fácil amor.

Se construyeron con ayuda de los mooreanos, grandes y amplias ca-
bañas de bambú con techumbre de palmas de cocotero. Las mujeres, les tejieron esteras y sombreros de pandáneo. Indígenas y forasteros

192
organizaron ~~grandes~~ expediciones de caza y de pesca. Exploraban los valles y la laguna y volvían satisfechos al poblado, con pesca, caza y fruta suficiente. Celebraban grandes cuchipandas al estilo del país, donde se comía y se bebía durante cuatro o cinco horas. Luego, cantaban, danzaban y se amaban bajo la eterna clemencia del firmamento tropical. Cada hora que nacía, ofrendaba a los marinos un nuevo triunfo de amor. No quedó hembra en toda la isla, de los trece a los cuarenta sin gustar las caricias de los forasteros.

Mairahí, ejemplar y cortés, cedió su esposa al comandante. Sus hijas, casi niñas, compartieron sus ~~yocejas~~ ^{yocejas} con los oficiales superiores, honor digno de familia real.

Taataroa, no queriendo ser menos que su pariente, había renunciado al lecho conyugal a favor del segundo del "Morse", de lo cual se mostraba orgulloso. Raymond y De Warhens supieron apreciar esa ~~distinción~~ alta distinción pero no la saborearon con el debido entusiasmo. Afortunadamente, la moral mooreana no se ofuscaba ante las fantasías amorosas ni

la infidelidad y los dos marinos pudieron, sin ofender a nadie, buscar y encontrar compensaciones ~~extra~~conyugales.

Rymond no sabía como corresponder a la generosidad de los indígenas. Habló de ello con los oficiales. Después de largas deliberaciones, decidieron ofrecer a Mairahí ~~luxuosa~~ (que siempre había admirado con aprensión y extrañeza aquellos incomprensibles trebejos) la bañera i el bidé (1) desembarcados entre otras ~~cosas~~ ^{chismes} para aligerar al "Morse". Fueron entregados al jefe con la mayor solemnidad. El pobre hombre haría sevir nunca estos utensilios de civilización (los) ~~que se hallaban cerca y el agua corría limpia y abundante) pero~~ ^(arroyos se hallaban cerca y el agua corría limpia y abundante) pero formaría con ellos un pequeño museo exótico y sentimental.

Mas tarde, muchos años después, el viejo ~~yxapaxaxax~~ Mairahí, mostró a los visitantes ilustres, aquel recuerdo de los marinos al cual se habían juntado las gorras y los capotes de uniforme del estado mayor del cañonero embarrancado.

* * *

(1) Detalle rigurosamente histórico.

Una mañana, polinesios y blancos vieron la silueta de un **acorazado** perfilarse en el horizonte. Sintieron todos un escalofrío. Harto sabían que un navío de guerra lleva siempre preocupaciones a una isla perdida en tan remotas soledades. En un instante se truncó aquel goce de vivir que les unió durante tres meses. ¿Se dirigía allí el ^{crucero} ~~navío~~ o pasaría de largo? Se acercaba con amistad o en son de guerra? Ofrecería placer o dolor, libertad o esclavitud?

Estaban todos en la playa con la mirada fija en el barco, olvidando sus amores, sus deseos, sus esperanzas.

La majestuosa nave avanzaba silenciosa como un mal presagio. Ya no podían dudar de su rumbo, la proa señalaba la pequeña entrada natural del paraíso mooreano.

A mas de una milla del escollo, el acorazado acortó la marcha. Habían parado la mitad de las máquinas, y ahora se movía lenta y cuidadosa-

mente. Por fin, se inmovilizó ~~la canoa~~ a un cuarto de milla de la barra, ~~se acercó suavemente~~, destacó a una gasolinera que pasó muy segura por el freo.

La emoción de los marinos fué inmensa al ver la canoa entrar en el mar interior. Se acercaba al poblado sin vacilación alguna. Los blancos habían reconocido el pabellón de su país.

La embarcación llegó a pocos metros de la tierra, Paró el motor. Entonces los de la isla, pudieron contar hasta cuatro hombres a bordo: dos oficiales, un marino y el chófer. Todos de uniforme, blancos, atildados, impecables.

No había bastante fondo para la gasolinera y un oficial dió voces señalando el agua. Mairahí tomó su piragua y se acercó pagayando a los recién venidos. Uno solo de los oficiales trasbordó. Saludó al jefe, que se había presentado como a tal, y se mantuvo de pie sobre el esquife.

Quando desembarcaron, el forastero, extendió sobre la multitud, una

mirada investigadora y desdeñosa. Buscaba sin duda a los oficiales del "Morse", entre aquel grupo de hombres desnudos, curtidos, vellosos, guarnecidos de flores y de conchas, ¿quiénes serian sus compatriotas? No había diferencia de indumentaria entre blancos y maoríes.

Acercóse a la multitud. Saludó militarmente. Sacóse un papel del bolsillo.

-El capitán Rymond?

-Soy yo.

El forastero miró con extrañeza al hombre que acababa de hablar. No tenía apariencia ni de blanco ni de marino. Llevaba los pies descalzos, y en la cabeza una corona vegetal. Un paño indígena le ceñía las caderas y un niño, dorado como un fruto, le abrazaba una pierna.

En medio de un silencio expectante, Rymond abrió la carta. Era una orden ~~de~~ almirantazgo ordenando su comparecencia ante los tribunales militares. Así que la leyó dirigióse a la multitud. La voz le temblaba ligeramente;

-Amigos míos, la patria nos reclama. Los oficiales y los marinos

del "Morse", deben embarcar conmigo inmediatamente.

Una mujer inició un sollozo.

-Callarse! - ordenó Mairahí con severidad. Y de nuevo se hizo el silencio.

¿Cuanto tiempo necesitan ustedes para prepararse? preguntó el oficial del acorazado.

-Iremos ahora mismo- suspiró Rymond.

-Me marcho pues y enseguida vendrán las embarcaciones a buscarles. ~~xxxxxx~~ El capitán pensó que la mayor parte de sus hombres se negarían a partir. Solo aprovechando un momento de sorpresa, podría hacer vibrar los acentos de la patria y del deber. Les habló sencillamente, con los ojos húmedos y el tono doloroso:

-Hijos míos, no aumenteis mi vergüenza. Que nuestra patria ^{no} pierda a sus marineros después de haber perdido a un cañonero.

* * *

Cuatro horas después la isla **pelinésica**, quedó limpia de blancos. No había desertado un solo hombre. La humildad de Raymond convenció a los oficiales y el ejemplo ^{de} estos **arrasó** a los soldados. / Pero todos partieron con tristeza y algunos con profundo dolor.

Entre los indígenas, la desolación fué unánime. Un verdadero día de luto. Las mujeres olvidaban sus atavíos para ayudar a sus amantes (y cubrirles de ofrendas floridas, según la tradición del país.) a liar el petate. Los colmaban de regalos pueriles: Sombreros, esteras collares, abanicos... Las lágrimas resbalaban por la cara de las mooreanas mientras sus manos y sus labios acariciaban por última vez a los marinos.

¡Aué! Aué! ~~Ya~~ no brillará el sol para mí!

¡Aué! Aué! Como he gustado tu dulce amor!

¡Aué! Aué! Te llevo en mi seno, Tu recuerdo no morirá!

Y esas palabras ingenuas y exaltadas eran profundas como la misma vida.

El amor de los blancos, dejó en aquel paraíso hospitalario, un rastro hondo e imperecedero. Ellos marchaban para siempre. Todo el espesor de la tierra les iba a separar de las amorosas polinésias. La muerte se asociaría también a la obra de olvido y destrucción. Pero el amor se había hecho carne en las entrañas de las mujeres y esa huella perduraría a través de los tiempos.

Todavía hoy, los pocos visitantes de la dulce Moorea, pueden hallar el rastro de aquellos pocos meses de amor: Ojos azules, rubias cabelleras, narices aguilinas, melancolies inexplicables, misteriosas e imprecisas añoranzas....

* * *

T E K A O
=====

Sobre el deslumbrante Pacífico, esmaltado de cegadora luz, cabeceaba soñolienta una goleta. Tba dando bordadas y mas bordadas, aprovechando ávidamente unos suspiros de viento que soplaban de vez en vez de nordeste a **suroeste** .

Ni las horas, ni los dias, ni los meses representaban nada para ella. Había salido un lejano atardecer aprovechando el viento terral. Se hizo a la mar muy lenta, muy silenciosa , muy segura. Y las olas la tomaron en su hondo vaivén adormecedor. La llevaron ~~lejos~~, muy lejos, ora cabeceando, ora meciéndose , con las velas lácias y súcias, bajo la deslumbrante turquesa del firmamento.

A bordo, señoreaba un capitan blanco, mas que menos aventurero , tostado por el sol de todos los mares, curtido por los ~~efixix~~ ministerios

mas diversos y por los riesgos menos confesables.

La tripulación se componía de polinésios contratados aquí y allá: taitianos, marquesanos, tuamotús...silenciosos, récios, plácidos y obedientes.

De tiempo en tiempo aquel barco ~~fantasma~~ que no media las horas, parecía despertarse, y presa de una súbita aún que blanda voluntad, orientaba su proa hacia una isla. Así fué de Hivaoa a Fakarava, de Fakarava a Makatea, de Makatea a Bora-Bora, de Bora-Bora a Huhaine.... Pasaba de archipiélago en archipiélago sin apariencias de bien ni de mal. Cargaba cajas, cestos, sacos, jaulas; tomaba y dejaba algunos pasajeros indígenas ~~unos de esos~~ seres herméticos y resignados con un mirar velado y soñador, que se instalan silenciosos sobre la cubierta de ~~un~~ velero con un lio de ropa y una sarta de cocos. ~~Y~~ Permanecían allí día tras día dejándose mecer por el mar, comiendo brevemente, durmiendo, contemplando las olas, soñando... Y un día, ~~desaparecieron~~ tan sosegados desaparecieron como al llegar entre los cocoteros de una playa o por uno de esos hondos valles donde las ramas se comen la luz.

Una de esas misteriosas y dulces criaturas femeninas, adornaba ahora la popa de la goleta. Permanecía inmóvil como un ídolo, con las piernas cruzadas y los brazos caídos sobre el regazo, Tendría unos catorce o quince años, la piel oscura, los labios voluptuosos, una inmensa cabellera negra ~~y~~ y grandes ojos velados por indecible melancolia. Fué por esa pequeña e insignificante criatura que el velero torció su proa y se dirigió a la salvaje y solitaria tierra de Hikuerú. Hechó el ancla a un cuarto de milla del anillo coralífero y enseguida, una embarcación al mar. Mientras los marineros maniobraban, el blanco dignóse fijar por primera vez sus ojos hundidos y vivarachos, en la joven indígena. La solitaria criatura se había puesto de pié. Apoyada en la borda contemplaba con temor y esperanza, aquella cinta de coral cubierta de palmas, que parecía flotar sobre el Pacífico. Un silencio impresionante llegaba de la isla, No se distinguía ~~laxmax~~ ninguna choza, ni un esquife amarrado, ni ~~niela~~ ^{vestigio} más leve ~~traxa~~ de ser viviente. Solo se oía el rumor del oleaje, que rompiendo en espuma se esparcía

al pié de los inmóviles cocoteros.

Dijo el capitán a la muchacha:

-¿Que vienes a hacer a Hikuerú? Ella volvió hacia el blanco su mirada soñadora. Respondió tristemente:

-Murió mi madre adoptiva allá en Makemo. Me dijeron que mi verdadera madre vivía aquí. Pensé que ella podría ampararme.

Sonrió el marino:

-¿Que harás si no la encuentras?

-Volvérme a mi isla.

-¿Quien te llevará? La polinesia se encogió de hombros.

-Bien-masculló el hombre- Sobre diez o doce días volveré a pasar por aquí. Si no encuentras acomodo te llevo a Fakarava, allí te orientarás. Sonrió socarrón contemplando con gusto a la bella muchacha- Encontrarás empleo no tengas cuidado.

(1) Es costumbre en Polinesia, entregar a los recién nacidos a un pariente o a un amigo íntimo *para que los adopte*

Una rato después, la yola del velera abordaba el coral y los recios brazos de uno de los hombres, depositaron a la polinesia en tierra firme. Otra vez remarón hacia la goleta, que borneaba suavemente sobre las mansas olas, en tanto que Moana desaparecía entre los árboles,

Caminó ella bajo la sombra leve de las palmas. Atravesó todo el espesor del anillo de coral. Se halló pronto frente al mar interior. Allí, la superficie del agua aparecía unida, lisa y brillante como una inmensa placa de cinc, relampagueando cegadora bajo el terrible sol. Una franja de coral blanco pulverizado, dibujaba el contorno interior de la isla. Había algunas chozas esparcidas bajo los cocoteros, y una o dos piraguas amarradas a una estaca, tan fijas sobre el líquido que parecían pegadas a él.

La muchacha principió a buscar. Recorrió las pocas cabañas del poblado una por una. Ningún pescador conocía aquella Metiaroa de Makemo. Si estuvo allí una vez, ahora había desaparecido. Moana sintió una desolación inmensa. Había abandonado su isla querida para buscar un nuevo regazo maternal, y ahora se hallaba más sola y más abandonada

que antes.

Caminó largo ~~tiempo~~ rato ,arrastrando los pies descalzos sobre el ardiente coral,hasta que ,triste y cansada,se arrojó al suelo y principió a ~~gemir~~ con la cara empapada en lágrimas.

Pronto tuvo hambre,~~y sed~~. Le repugnaba acogerse a la hospitalidad de los hikueruanos .Recordó que en Makemo,solia ir amenudo a pescar en piragua y que los peces recién cogidos tienen un sabor delicioso. Quitóse la túnica de muselina rosa,única pieza de vestir que llevaba sobre el paño rameado y ceñido al cuerpo,y se arrojó al agua. Nadaba como un pez,ora sobre la superficie,ora grandes brazadas ,ora lenta y calmosa reposando.Se sumergia con presteza y aquel cuerpo joven casi infantil, descendía hacia el fondo de la laguna donde se halla el reino de las ostras madreperlas y del coral multicolor. Pero los peces se escurrian entre sus manos .En poco hábil para cojerlos al paso, como hacían los pescadores de perlas.Intentó arrancar una concha del fondo del mar con la intención de comerse la carne, No tuvo fuerza para ello.

Volvióse a tierra sin haber podido pescar. Sentíase desvalida,

Tenía una sed ardiente. Suspiró evocando a la muerta que solía cuidarla, mimarla y procurarle todo lo necesario. Ahora, nadie velaría por ella. Se hallaba sola en el gran mundo (La idea que Moana tenía de la tierra, se limitaba a algunas islas del Pacífico)

Pero allí estaban los cocoteros, repletos de frutos sabrosos, comida y bebida apetecible; No dijo la leyenda divina que allí donde nazca un cocotero no se conocerá más ni la sed ni el hambre?

Moana trepó a uno de ellos. Cuando se halló en la cima y mientras estaba escojiendo el fruto, vió el gran mar por encima de la cinta de palmas. Sobre la inmensidad azul se dibujaban unas velas inmóviles. Lanzó un grito de gozo. Era la goleta "Tetaroa" la misma que la condujo a Hikueru. Aún estaba allí, esperando un soplo de alíseo, Moana se deslizó prestamente por el tronco de la palmera, Corrió a la playa del lado del gran mar exterior. Principió a dar gritos y a hacer ademanes desesperados. Ansiaba abandonar aquella isla donde no conocía a nadie y volver a Makemo. El hombre blanco del velero, le había ofrecido protección,

Pero Moana esperó en vano que los de la goleta cambiaran el rumbo. Vió con deánimo, como el velero se alejaba poco a poco. Entonces, sintió una desesperación profunda. Olvidó su hambre y su sed y como si su madre adoptiva, la inolvidable muerta de Makemo, pudiese oírle aún, principió a llamarla entre suspiros y sollozos.

~~Volvió a la orilla del mar interior.~~ Cansada de la inmensa soledad del gran Pacífico, volvió a la orilla del mar interior. Allí por lo menos se aperciben algunos síntomas de vida: una que otra choza de pescador, una red o una nasa, abandonada, sobre el coral, un grito lejano de infante, la sombra vaga de la lejana costa de enfrente....

Se acercaba una piragua, muy calmosa. La muchacha, oyó el ritmo firme de la pagaya batiendo el agua dormida. Una bandada de peces asustados, se levantó a unos metros de la proa, miles y miles de lomos arcuados y argénteos se proyectaron en el aire, volvieron a hendir el líquido poblandóle de círculos diminutos, que se ensancharon luego, se entremezclaron, empañando la nitidez de la superficie.

El ánimo de Moana, se levantó. Sería un pescador? Talvez le regalara

algunos peces!

La embarcación venía en línea recta hacia aquel lugar. Allí no se levantaba habitación alguna; ¿Vendría a por Moana? ¿Cuales eran las intenciones del piragüero? 208

Cuando el hikueruano estuvo a algunos metros solamente de la playa, dejó de remar. Miró a Moana, se examinaron ambos detenidamente. La muchacha pudo cerciorarse de que era un pescador. En el fondo de la piragua, se agitaban porción de peces brillantes y multicolores. El gran arpón, reposaba extendido de proa a popa.

La joven se estremeció ligeramente. El hombre que la estaba contemplando, era una especie de gigante. Iba desnudo mostrando la ríca y tirante musculatura. Sobre su rostro cobrizo y enérgico, se levantaba ~~una~~ enrespada y negra cabellera.

Era Tekao, uno de los mejores pescadores de perlas del archipiélago.

Sonrió a Moana. Esta, serenándose algo, correspondióle. Entonces, el pescador, saltó ligero al agua, que a penas le llegaba a la rodilla. Arrastró suavemente la embarcación que dejó recostada sobre el coral.

Se acercó a la extranjera. Dijo:

-¿Quien eres?

-Moana ,de Makemo.

El ,se encogió de hombros, demostrando así que nunca oyó hablar de semejante criatura.

-Estas sola?

Ella afirmó breve, con un ligero parpadeo.

-Tengo hambre-añadió.

-Hambre?

Asió a la muchacha por la mano y la condujo hasta la orilla. Paróse un momento indeciso .Miraba con respeto la túnica rosa de la forastera. Tomó a Moana en sus brazos, para que no se mojara la ropa y la llevó como una pluma hasta la embarcación, Colocó a la joven en la proa y entró a su vez en el esquife. Comenzó a pagayar.

Iban los dos silenciosos, resbalando por el agua quieta y transparente. Moana contemplaba curiosa ,el fondo de la laguna, donde peces de mil colores pasaban rápidos entre las inmensas flores de coral matizado.

210

Poco tiempo despues llegaron frente a una solitaria cabaña de bambú, que se alzaba sobre el bláncor deslumbrante de la playa.

Desembarcaron.

La casa, tenía un techo nuevo y brillante hecho de palmas de cocotero entrelazadas. Dentro, había una gran estera de pandáneo cuidadosamente plegada. En un rincón, brillaba una hilera de Varpones y cuchillos. Una caja grande de madera de las islas, ocupaba el lugar preferente, Esparcidas por la estancia, veíanse profusión de conchas madreperlas.

Tekab, extendió la estera en el suelo. Moana, rendida, dejóse caer sobre ella.

No habían cruzado mas palabra des_de que ~~se~~ embarcaron juntos en la viragua del pescador.

Por fin, la muchacha exclamó:

-Tengo hambre!

-Enseguida-respondió el hombre-y apresuróse a preparar la comida.

Encendió un fuego de ramas. Mientras la llama prendía, principió a limpiar el pescado. Cuando estuvo a punto de cocción, ^{lo} puso sobre las

directamente sobre las brasas,envuelto en hojas de maiore.

Apenas estuvo cocido ,cuando, Moana, se lanzó sobre él. Mientras iba devorando aquel sabroso plato, lanzaba grandes suspiros de satisfacción .Tekao, sonreía gozoso y divertido, olvidando su propia necesidad. No se descuidó empero, de dar de beber a la joven. Subióse a un cocotero.Escogió los cocos mas tiernos.Cuando le presentó el fruto, abierto en dos mitades ,ella le arrebató ansiosa la mayor, de ellas y borbó ávidamente .Chorrillos de líquido opalino resbalaban por sus brazos redondos y morenos.

En tanto que Tekao principiaba a comer, la muchacha se extendió lánguidamente sobre la estera, con el cuerpo acurrucado, un brazo bajo la cabeza,y la negra cabellera extendida por pecho y espalda. Las piernas de Moana aparecian doradas y turgentes .

El piragüero,contempló a la forastera con deseo y enternecimiento. Aquella criatura abandonada, bella, desvalida y llorosa, le aparecía ahora como el mejor hallazgo de su vida.Nunca, en su orgullo de pescador de perlas,había experimentado una satisfacción semejante.cuando,

212
muy de tarde en tarde, ,al abrir una ostra madreperla, hallaba el codiciado tesoro escondido entre la carne palpitante del molusco. Tekao veía ante él una perspectiva de ~~holganzas~~ holganzas y de regocijos. Solía ir a Fakarava, la isla lejana, corrompida por los blancos. Allí vendía la perla, y durante unos días ,comía, se embriagaba, poseía mujeres de todas clases y coloresHasta que, ahito de conservas, de ron, de hembras que se entregan por dinero, volvíase al silencio, a la soledad, a la dulzura de Hikueru.

Aquella "perla" que acababa de encontrar, sobre la playa coralina le preocupaba ahora hondamente, le llenaba de dudas. Cuando, un rato antes, su mano habíase extendido codiciosa hacia la sedosa cabellera de Moana, la muchacha retrocedió. Dijo con voz dulce pero firme:

-No quiero ser tuya.

Tekao era un gigante ,Moana una niña de catorce o quince años, pero el pescador deseaba el consentimiento de la muchacha .No quería que ella le perteneciese por la fuerza.

Sin que entre ellos medirara el mas pequeño pacto, vivieron unos

días juntos y en la paz.

El, deseaba a Moana ardientemente .Moana, tibia o caprichosa, seguía rechazándole. El pescador, no podía ya prescindir de la joven. Todos los actos de su poco complicada y ruda vida, iban encaminados a aquel ser desvalido.

La muchacha, se dejaba cuidar sin preocuparse del futuro, ^{ent} tanto que el hombre, pensaba amenudo en el desenlace de aquella inesperada y sabrosa aventura.

A la hora quieta y solemne del atardecer, solía él acuclillarse a la puerta de su cabaña y dejándo los ojos perderse hasta el límite horizontal del mar interior, soñaba en el porvenir.

Moana, se entretenía buscando entre el coral, los mas bellos caracolillos .Los escojía y amontonaba por tamaños, forma, y color. Luego tegía con ellos bellos e inútiles adornos: collares, pulseras, coronas....

De vez en vez, la mirada soñadora de Tekao, se desviaba de aquel punto perdido e impreciso, para fijarse en la muchacha. Una oleada de ternura le pasaba por la cara tosca . ~~Rescaba~~ : "Cual sería ^{tu} actitud ^{hacia} la bella

criatura abandonada?" "¿La de un padre?!".... "¿La de un hermano?"

De repente, la esperanza más dulce le alborataba el corazón: "¿Sería sencilla y grandiosamente su hombre?"

El pescador, aceptaría lo que Moana decidiera. Plegaríase al antojo de la pequeña. Todo, menos perderla. La necesitaba a su lado. Acababa de descubrir toda la insipidez y la inutilidad de los años pasados.

Poco a poco, Moana, fué conociendo a Tekao, Aprendió a escuchar la voz ruda y sonora del hombre, que le explicaba brevemente y por sacudidas, toda la simplicidad heroica y conmovedora de su vida de pescador solitario.

Durante una corta época del año, se dedicaba a la pesca de la madreperla. Se reunía entonces con los pescadores de otras islas y formaban grandes expediciones colectivas. Las lanchas de los blancos y de los chinos (verdaderos organizadores de la pesca de ostras perlíferas) abandonaban a los tuamotues, esparciéndoles por la laguna. Estos, permanecían varias horas a flote, sin otro sosten que un manojo de yerbas que flotaba junto a ellos y sobre el cual iban depositando la pesca.

Moana ,no prestó mayor atención a los detalles y peligros de tan emocionante profesión. En su isla, los hombres también eran pescadores de perlas. Lo que más emocionó a la forastera, ^{enterarse de} ~~fué/~~ la cantidad y calidad de los tesoros que Tekao le conquistó a la laguna : Perlas, nacar, coral...

-Así, tu tendrás mucho papel moneda?

El pescador se encogió de hombros. Soltó una carcajada sonora.

-Nada! - exclamó, triunfante.

Ella, le preguntó como había empleado el dinero que recibiera de los blancos y de los chinos. Volvió Takao a mostrar su bella dentadura de caníbal :

-Lo gasté todo en Fakarava.

-Ah! -rió la joven tocándose la frente para mostrar que le creía loco- De manera que tu, jadeas, sudas, te bates con los tiburones y los pulpos , te lastimas los pulmones para ~~no~~ ^{ganar} recibir unas monedas, que te dejas otra vez entre las mismas manos que te pagaron?

Takao afirmó, añadiendo:

-Pero entonces, no te conocía a ti Moana. Ahora, cuando pescue una perla, será para ti. Te agradan las perlas?

Ella hizo un gesto de indiferencia.

-No mucho. Prefiero aquellos cristales verdes, blancos y rojos que traen los blancos .

-Bueno! Entonces, les daré perlas por bujerias y abalorios y tu tejeras coronas y collares con ellos .

-Tambien quisiera- dijo la muchacha- un sombrero de bambú de aquellos que venden los chinos....y unas fundas para los piés, (1) y un vestido con muchas flores y hojas pintadas

-Todo eso tendrás si eres mi mujer-explicó el pescador, lleno de suficiencia ,

Moana fijo en él, sus bellos ojos, Añadió :

-Lo que más me complacería és una casa de madera como las de los blancos, con una galeria muy grande y un techo de zinc ondulado.

(1) Lease "zapatos"

-También la construiremos, Pero habrá que esperar a que pesque más de una perla.

Moana, sonrió orgullosa .Ciertamente Tekao, era un buen partido.

¡Que suerte tuvo al venir a Hikueru !

-Bueno ,Tekao-dijo sencillamente -ya soy tu mujer!



Unos días de felicidad, ya pagan la vida de un hombre. Así pudo pensar el pescador dos semanas mas tarde, cuando un atardecer ,~~xx~~ volviendo de la pesca encontró la casa vacía.Su corazón presintió una catástrofe. De no ser así, no hubiera perdido la serenidad, ni su calma habitual de hombre fuerte .Si Moana no estaba en la cabaña, podía hallarse sobre un cocotero o bañándose en el mar interior .Pero el corazón de un amante se engaña con dificultad.

-Moana! Moana! Moana!

El grito desgarrador se extendió por toda la isla .Atravesó la quieta laguna. Perdióse allende los cocoteros de la otra riba.

Solamente el silencio respondió.

-Moana! Moana!....-gimió Takao, convencido de que su mujer se hallaba muy lejos o muerta. De otro modo, Como iba a resistir ~~al~~ la patética llamada de su hombre?

De pronto, recordó el pescador, que por la mañana había visto una goleta pasar muy cerca de la isla. Probablemente había recalado en Hikueru, Esta idea le puso medio loco. Comprendió que el hombre blanco del velero, le había robado a su amada. Robar! Siempre robar!... Así se conducen los hombre blancos en las islas! Robar/^{la} copra, robar el nacar y las perlas, robar las mujeres...

Tekao, sintió una indignación nueva, desconocida hasta entonces. Antes, empapado del fatalismo y del desinterés de su raza, le ^{resultaba} ~~indiferente~~ igual que los blancos robasen. ~~En~~ En aquel instante, ~~comprendió~~ comprendió la tragedia de los pueblos sometidos.

Corrió a la playa poseído de ~~un~~ delirio. No sabía lo que iba a hacer. Deseaba luchar, matar si era preciso.

Cerca del mar exterior, sobre los bajos de coral, ~~contra~~ los cuales

rompe la marea, halló a un viejo cañibal que estaba atento y silencioso contemplando las altas olas del Pacífico.

-Donde esta Moana?-gritóle Tekao con voz estentória-Donde esta mi mujer?

El otro, impassible, le señaló la desierta mar, mientras hacía con los hombros un ademán de impotencia .

-Se fue, No es cierto?- gimió el joven.

El anciano, afirmó con la cabeza.

¿Se la llevó "el blanco"?-siguió interrogando el pescador.

-Si, "el blanco" por supuesto-respondió el otro calmoso y fatalista. Entonces, Takao, presa de una extraña e inesperada decisión, corrió hacia su cabaña de bambú, testigo de sus cortes y profundos amores, Se precipitó sobre la piragua. La empujó impetuosamente al mar.

El viejo, le habia seguido con espanto. Al ver al pescador decidido a embarcarse ,le detuvo .

-A donde vas?-Y había admiración y miedo en el tono del anciano.

-Allí!- respondió Takao con voz ronca. Y señaló en la inmensidad del ma

La piragua se aleja.

El mar interior es un inmenso espejo que amariálea a la luz del ocaso, en la maravilla de un silencio infinito. Fuera, del otro lado del anillo de coral rompe el Páficico, récio y bravo.

El piragüero rema hacia la salida, cuyos peligros no ignora. Se acerca al estrecho paso que une a los dos mares.

La embarcación ha llegado al freo. El movimiento giratorio del agua, se apodera del esquife. Lucha el pagayero firmemente para mantenerla la proa en dirección al mar. La piragua, presa del remolino, se encalla, se encabrita, se tuerce, se atraviesa. Pero los brazos y la voluntad del piragüero, pueden mas que el ímpetu de la corriente.

Por fin, Tekao, después de hundirse y de encimarse por las espumosas y altas ondas de la salida, se halla en pleno Pacífico.

Entretanto, habíase levantado la noche. La última caricia del sol, se apagó ya sobre el agua. Un gris metálico, se extiende por la super-

ficie, se obscurece rápidamente. La línea de horizonte, se borra. El cielo y el agua se unen, se confunden enteramente. Pronto empero se aclara el firmamento, se torna transparente. Lucen miles y miles de estrellas.

Tekao, no cejaba de pagayar. Sus ojos, muy abiertos en la noche, se elevaban de vez en vez hacia la cruz del sur, guía de navegantes australes.

Al amanecer, cuando el sol enrojeció al mar poblándole de manchas deslumbrantes, Tekao dejó un momento la pagaya. Tenía sed. Sonrió pensando en el viejo, gracias a la sabiduría del cual, tenía ahora comida y bebida.

Las olas, mecían sin violencia la piragua del pescador, en tanto que él abría/a un coco cuchillazos, ~~skxxxxx~~ y se bebía el contenido líquido. Luego que hubo saciado la sed, rebañó pausadamente la carne blanca y tierna del fruto, que se le deshizo en la boca como natilla.

Pensó en las dificultades que le aguardaban. Sonrió empero, con

aquel optimismo que contagia el día nuevo, Miró con orgullo a su arpón,
que lo mismo atraviesa el ^{cuerpo,} ~~espaldas~~ de un hombre que el de un pescado.

Volvió a empuñar la pagaya, Soñó un momento en Fakarava, la isla
lejana donde suponía a su mujer. Vióla muy lejos, allende las múltiples
cordilleras de aquel piélago inmenso, más allá de la línea ~~cegaradora~~
~~xxxxxxxxxxxx~~ del horizonte, límite de su potencia visual. Pero el
desierto Pacífico, no asustaba al pescador (un maorí no afloja nunca
delante del mar) y pagayó todavía, horas y horas, sin descanso.

Hacia el medio día, lucía el sol en el zenit, ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ impla-
cable, abrumador, Inundaba el mar con sus rayos abrasadores y la inmen-
sidad líquida brillaba cegadora, Takao, seguía navegando, envuelto en
aquella atmósfera irrespirable. El calor le rendía. Llevaba los ojos a
cegarillas y la boca entreabierta y jadeante. Parecía más viejo. El
rostro, se le había llenado de surcos profundos. El sudor, se le escurría
por la cara y por el pecho.

De vez en vez, abría la boca, como si le faltase el aliento. Los bra-
zos del viraguero, parecían mecánicos, movíanse sin cesar, ~~xxxxxx~~

ojos

siempre empero más lentos.

Inesperadamente, sintióse agobiado por una inmensa ~~lasitud~~ ~~lasitud~~, Dejóse caer en el fondo de la embarcación. Cerró los ojos. Parecía abrumado, vencido.

Pensó que sin duda iba a morir, achicharrado por el sol implacable. Y Moana! Este último pensamiento fué como un latigazo. Moana en poder de los blancos! Moana entregada al vicio, a la corrupción!

Hizo un gran esfuerzo y se tiró al mar. ~~había que era el único medio~~
~~de escape.~~

Oh! la delicia del chapuzón! Encontró el agua tan fría que se le estremeció todo el cuerpo. Pero sentía un gran alivio. Iba nadando paulatinamente, sus miembros se volvían elásticos, ágiles, ligeros. Hendió el líquido y se adentró por las profundidades submarinas "Acuí si que no veo el fondo" pensó "Todo reluce y aparece como esmaltado!" Pasaron bandadas de peces ~~xxxxxxxxxx~~, que huían rápidos ~~xxxxxxxxxxxxxx~~
~~xxxxxxxx~~ asustados del hombre.

Takao, empero, no olvidaba la finalidad de su viaje. Subió a la superficie y buscó la piragua. La pequeña embarcación se hallaba muy lejos, Era solamente un punto perdido en el espacio líquido. Takao, orientó sus brazadas, nadó energicamente. A pesar de ello, la piragua parecía alejarse aún. "Habrá una corriente?" preguntó el piraguero, con sobresalto. Se abandonó al agua para cerciorarse de ello. Comprendió que el peligro existía. Entonces comenzó una lucha tremenda entre el hombre y el mar. "Vencer" "Vencer" se repetía Takao con el aliento corto y los músculos tendidos.

Braceó desesperadamente. Sus ojos, estriados de rojo, rodeados de surcos profundos, se fijaban de vez en vez, con anhelo infinito, en el punto lejano que era su embarcación. Cegado por el reflejo intenso del agua, perdía de vista el objetivo. Por unos segundos, creyó volverse loco de dolor. Pensó en abandonarse a las olas, y morir. Pero el recuerdo del blanco que le robó la mujer, le pinchaba como una aguja al rojo. Había que luchar hasta el último suspiro.

¿Cuanto tiempo nació? Fueron horas o dias? Por fin había alcanzado a su esquife. Agarróse a él con sus últimas fuerzas. Saltó a bordo exhausto, jadeante. Tumbóse dentro la embarcación y se durmió profundamente.

* * *

Soñó que se le aparecían los espíritus de la noche. Almas bondadosas vagando eternamente por las soledades marinas, amigas de náufragos y navegantes. Le hablaron ~~bonaxax~~ indulgentes de la escapada de Moana. Contaron a Tekao, que el blanco había arrebatado a la muchacha de la cabaña de bumbú, donde la vida transcurría para ella en el amor y la paz. Le aseguraron, que la muchacha le quería a él, y que ansiaba verle de nuevo.

Despertó un amanecer.

Incórpórose. Se sentía muy débil. Hizo un esfuerzo para recordar, y ~~xxxxx~~ lo primero que se presentó a su imaginación, fueron las palabras de los espíritus. Sonrió tristemente. Ah, amables y falaciosos

compañeros de soledad, decirme que Moana fué arrebatada de mi casa...
No...Moana, es una niña aún , y se dejó conquistar por los halagos y
promesas del blanco"

Como/ ^{y bebió} ávidamente de sus cocos ^y orientándose por la altura y por la
posición del sol, puso proa de nuevo a Fakarava.

Mientras iba pagayando ,soñaba con su pequeña mujer, causante de todos
sus desvelos . "Moana! Moana gentil, inocente como una flor, bella como
una perla...Moana! "Se le humedecieron los ojos enternecido al pensar
en verla.Y habló con ella dulcemente. Le decía:" Ya voy Moana, ya voy...
No se cuanto tiempo llevo recorrido, pero Fakarava, la isla de los
blancos ambiciosos y entrometidos, no debe de andar muy lejos .Llegaré
a tu lado y te tomaré entre mis brazos. Te meceré como/ ^a un infante ,Por
las noches, cuando tengas ~~el~~ miedo de los espíritus, te cantaré can-
ciones para hacerte dormir"

El piraguero, seguia ~~sin cesar~~ ora comiendo ora bebiendo, descan-
sando de tarde en tarde y pagayando sin cesar.

Bajo los rayos ardientes y agobiantes del sol, perdía hasta el ánimo de pensar. Solo en la dulzura del crepúsculo o en la promesa de las mañanas suaves, seguía hablando mentalmente con su mujer: "Moana, dulce Moana de cabellos sedosos y ojos de estrella, ya viene tu hombre, ya va hacia ti para salvarte de los blancos; ¿que ibas a hacer tú criatura desvalida, sola, entre los mercaderes y traficantes? Tu destino igualaría al de las tristes mestizas prostituidas: vender tu cuerpo a chóferes y marineros..... No Moana mía, tu destino es reinar sobre una isla salvaje, libre de blancos y ser dueña de mi vida.... Los hijos vendrán, ~~xxxxxxxx~~ a endulzar nuestra choza con sus/ ^{alegres} balbuceos ~~xxxxxxxx~~ Tu hombre pescará una perla muy grande y no la venderá, como hacía antes, anheloso de procurarse moneda para ir a divertirse estúpidamente, entre los blancos y los chinos" ~~Takaxxxxx~~ Vendrán los mercaderes a ofrecerme dinero por ella y el pescador les mandará a paseo" Takao soltó una carcajada estridente que no oyó nadie sino las olas altas, lentas y constantes, que pasaban bajo su pequeña embarcación. "Ahora, mis perlas

serán para Moana. Ella dispondrá!

El piragüero pasaba también horas de pesimismo. Pensaba: "Y si la mar inmensa y misteriosa se fuera ensanchando ante mí y jamás encontrara la tierra? Entonces Moana, yo me dejaría morir sobre las ondas del ~~xxxxxxx~~ Pacífico, y las olas te llevarían el cuerpo de Takao. Tu llorarías ~~xxxxxxxx~~ sobre él y verías que la fidelidad de tu amante ha sido hasta la muerte"

* * *

Una mañana, los blancos, los mestizos, los chinos y los maories de Fakarava vieron llegar una pequeña embarcación. Dentro de la piragua había un aspecto que saltó a tierra y preguntó con voz ronca, (una voz que parecía salir de una caverna) por una tal Moana. No prestó empero atención alguna a la contestación. De repente, pareció olvidar se del objeto de sus anhelos. Fué tambaleante hasta el tenducho de un celeste. Allí, comió, bebió, durmió. Luego volvió a comer, a beber

a dormir. No hizo más, durante unos días. Poco a poco recuperaba su aspecto humano. Alguien le reconoció "Es Tekao, dijeron, el mejor pescador de perlas del archipiélago."

Una atardecer, mientras el pescador, sentado a la puerta del chino, miraba con indiferencia el ir y venir de la gente, pasó Moana por allí. Llevaba un vestido florido y transparente, unos zapatos de piel blanca, y un sombrero con cinta multicolor.

Tekao, no se fijó en ella. ~~No la reconoció.~~ Le parecía una de tantas isleñas modernizadas, siempre a la caza del hombre para vivir.

La muchacha lanzó una exclamación de sorpresa y de miedo. Paróse indecisa. Entonces el pescador la reconoció.

-Moana!

Se había puesto de pie. Acercose presuroso a ella. Puso sus recias manos sobre los hombros de la joven. La miró intensamente. ~~Entonces~~ Sus ojos profundos y velados, se iluminaron un instante con una imperceptible y dolorosa ironía, al contemplar el atavío de Moana. ~~Respiró~~

Ella, equivocando la expresión, le dijo:

-Te gusto?

Tekao no contestó, Pensaba en el hombre que le robó a Moana. Ella parecía mas hecha, más mujer, con algo de marchito ya. Donde estaba la lozania y la inocencia de aquella perla que halló el pescador, junto al mar de Hikueru?

- Y el capitán?-preguntó Tekao a su mujer, sin odio pero con amargura.

-Marchó a Taití.....Hace tiempo.

(Hacia tiempo? El no sabía cuantas semanas o cuantos meses navegó en busca de su amada)

-Que haces tu ahora?

-Sirvo, en casa de un blanco.

Tekao no ignoraba lo que ~~quisiere~~ decir "servir a un blanco"

Hubo entre los dos un largo silencio, poblado de turbación.

-Ven! - exclamó el pescador de repente .Y tomando a Moana por la mano, comenzó a caminar.

Ella le seguía pasivamente ,con la sensación molesta de sufrir un castigo ,a un tiempo que ~~inexistencia~~ experimentaba la certitud de una protección más honda,más cierta que la de los otros hombres. La mano, le temblaba ligeramente.Iba jadeante y cojeando con sus pies de salvaje dentro de unos estrechos zapatos de cuero, con tacón.

Llegaron junto al mar interior.Tekao mostró a Moana uno de los esquifes que reposaban sobre el coral.

-Míralo bien! -dijo severo

-Viniste...

-En mi piraagua y a por ti.

Moana se estremeció,mientras el pescador añadía:

-Jamás debemos entrar en la nave de un blanco. Ni tu ni yo, Moana. Tomóla otra vez por los hombros ,haciéndo sentir el peso de sus rudas manos de pescador.

-Volvámos a Hikueru,Moana! - suplicó.

Ella no dijo nada.Parecia consentir.Entonces él, la despojó del ridículo

sombrero de bambú con lazos multicolores, del vestido **rameado y** chilón, de los torturadores zapatos... La dejó **envuelta** en el paño indígena, tal como la halló sola y hambrienta en la playa de Hikueru.

Amontonó aquellos **objetos** de importación, que eran el pago de las caricias de la polinesia al capitán y a sus sucesores.

-Espérame aquí- dijo Tekao a la muchacha- voy a **buscar** provisiones para el viaje.

El pescador corrió a casa del chino ,que vendia latas de conserva pan, cocos, gasolina, zapatos, manteca ,licores... Escogió un montón de cosas, mientras el asiático le seguia repitiendo nervioso: ~~XXXXXX~~

~~XXXX~~ - "Money! " "Money!"

-Ahora no tengo -le gritó el pescador-

-Haz un cruz en este papel- propuso el otro presentándole una hoja en blanco- Me pagarás con perlas.

Tekao ~~XXXXX~~ trazó el garabato que le comprometia ,tranquilamente deseoso de ofrecer a Moana todo lo necesario para el camino:

-Te pagaré con perlas .

Luego corrió hacia la orilla. Halló a Moana acuclillada junto al montón de sus atavíos, con el rostro apoyado en ambas palmas y los bellos ojos perdidos en un sueño.

-Vamos!- apremió él asiéndola muñeca de la mujer y tirando hacia el mar.

Moana. meneó la cabeza .

-Vamos!- repitió Tekao con voz ronca, donde vibraba el temor y el coraje.

-No- dijo ella, con acento breve pero firme.

Tekao sintió como ^{si} un arpon le atravesara el pecho.

-Moana!- gritó. No hallaba palabras para decirle como sufrió por ella, como luchó con el mar, como disputó hora tras hora su vida a los peligros con la esperanza de hallarla en Fakarava, perdonarla y volver con ella a la paz y al amor.

-Moana!- no supo decir más. Comprendió, que mientras él perdía la noción del tiempo navegando en su frágil esquife entre las altas ondas del Pacífico, ella ibábase corrompiendo en la isla modernizada

maba por el oleaje , camino del Pacífico.

La mujer, se había puesto de pie para seguir hasta el último instante la imagen heroica del piraguero.

Por fin , desapareció detras de una ola. Era azul, transparente, alta y curvada. Retorciöse llevando sobre su lomo a la frágil embarcación . Se aplanó enseguida, se deshizo en ruidosa espuma mezclándose a la calma del mar interior.

F I N